

DE LA CONTEMPLACIÓN A LA ACCIÓN

Manual para la Justicia, la Paz y la Integridad de la
Creación en la tradición Carmelita



Comisión General de la Orden del Carmen para la Justicia,
la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC)

(2013-2019)

MIEMBROS DE LA COMISIÓN GENERAL CARMELITA DE JPIC:

Hariawan ADJI, O.Carm.

Eduardo AGOSTA SCAREL, O.Carm.

+ Florent DUNDJI DHENYI, O.Carm.

Esther MARTÍN LOZANO (laica carmelita)

Conrad MUTIZAMHEPO, O.Carm. (*Praeses*)

Annah Theresa NYADOMBO, HLMC.

Jane REMSON, O.Carm.

Mark ZITTLE, O.Carm.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

Siglas

Documentos e instituciones de la Iglesia

- AA *Apostolicam Actuositatem*. Decreto sobre el apostolado de los laicos. Concilio Ecuménico Vaticano II, 18 de noviembre de 1965.
- CA *Centesimus Annus*. Carta Encíclica en el centenario de la *Rerum Novarum*. Juan Pablo II, 1 de mayo de 1991.
- CSDC Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, 25 de octubre de 2004.
- CV *Caritas in Veritate*. Carta Encíclica sobre el desarrollo integral humano en la caridad y la verdad. Benedicto XVI, 29 de junio de 2009.
- CELAM Conferencia de Episcopal de América Latina y el Caribe
- DCE *Deus Caritas Est*. Carta Encíclica sobre el amor cristiano. Benedicto XVI, 25 de diciembre de 2005.
- DV *Dei Verbum*. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación. Concilio Ecuménico Vaticano II, 18 de noviembre de 1965.
- EG *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Francisco, 24 de noviembre de 2013.
- EN *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica sobre la evangelización en el mundo actual. Pablo VI, 8 de diciembre de 1975.
- GE *Gaudete et exsultate*. Exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Francisco, 19 de marzo de 2018.
- GS *Gaudium et Spes*. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Concilio Ecuménico Vaticano II, 7 de diciembre de 1965.
- JM La Justicia en el Mundo. Sínodo Mundial de los Obispos, 30 de noviembre de 1971.
- JPIC Justicia, Paz e Integridad de la Creación.
- LG *Lumen Gentium*. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Concilio Ecuménico Vaticano II, 21 de noviembre de 1964.
- LS *Laudato Si'*. Carta Encíclica sobre el cuidado de nuestra casa común. Francisco 15 de mayo de 2015.
- PB *Pastor Bonus*. Constitución Apostólica sobre la curia romana. Juan Pablo II. 28 de junio de 1988.
- MM *Mater et Magistra*. Carta Encíclica sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana. Juan XXIII, 15 de mayo de 1961.
- PP *Populorum Progressio*. Carta Encíclica sobre el desarrollo la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. Pablo VI, 26 de marzo de 1967.

- PC *Pacem in Terris*. Carta Encíclica sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Juan XXIII, 11 de abril de 1963.
- RN *Rerum Novarum*. Carta Encíclica sobre la situación de los obreros. León XIII, 15 de mayo de 1891.
- SRS *Sollicitudo Rei Socialis*. Carta Encíclica al cumplirse el vigésimo aniversario de la *Popolorum Progressio*. Juan Pablo I, 30 de diciembre de 1987.

Documentos de la Orden del Carmen

- Const. Constituciones de la Orden del Carmen. Curia Generalicia de los Carmelitas, Roma, 1971 y 1995.
- Regla Regla de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Curia Generalicia de los Carmelitas.
- RIVC *Ratio Institutionis Vitae Carmelitane*. Formación al Carmelo: un itinerario de transformación. Curia Generalicia Carmelita, Roma, 1988, 2000 y 2013.
- TPB *Towards A Prophetic Brotherhood: Documents of the Carmelite Order 1972-1982*, Melbourne: The Carmelite Centre, 1984

Otras

- CEDAW Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, tratado internacional adoptado en 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- FAO Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- GCR Pacto Mundial sobre los Refugiados. Asamblea General de las Naciones Unidas, 17 de diciembre de 2018.
- GCM Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. Asamblea General de las Naciones Unidas, 17 de diciembre de 2018.
- IPCC Panel Intergubernamental de Cambio Climático de la ONU.
- LGBTI Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero e Intersexuales.
- OIT Organización Internacional del Trabajo.
- ONG Organizaciones No Gubernamentales
- ODS Objetivos de Desarrollo Sostenible
- ONU Organización de las Naciones Unidas / Naciones Unidas
- OMS Organización Mundial de la Salud

Ir a la [tabla de contenidos](#)

Prólogo

Supone para mí un honor y un privilegio el poder presentar al final de mi mandato como Prior General este manual que es el fruto de un largo y serio proceso de discernimiento, reflexión y estudio llevado a cabo por la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) en el período 2013-2019. Para ello, los miembros de esta comisión se han basado en los documentos y en el trabajo realizado por las comisiones anteriores.

Por ello, quisiera en primer lugar expresar mi gratitud y aprecio personal por todo lo que se ha logrado en este ámbito concreto durante varias décadas. La comisión de JPIC ha estado muy activa en la Orden desde su creación y a lo largo de los años, y hoy podemos decir sin ambages que la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación constituyen un tema de reflexión significativo en la mayoría de nuestras Provincias. De este modo, hemos contemplado cómo se ha venido desarrollando todo un enfoque específicamente carmelita de estas cuestiones que constituye una buena contribución a este importante aspecto de la vida de la Iglesia y de nuestro mundo.

Estoy seguro de que este manual nos ayudará a seguir reflexionando y discerniendo sobre las muchas cuestiones que se plantean en el área de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. Os invito a usarlo a nivel personal, comunitario y provincial. Tal vez, sería bueno analizarlo de un modo que podríamos denominar "transversal" dentro de la Familia Carmelita. Tal enfoque significaría que cualquier estudio desde el punto de vista de los religiosos (frailes) podría enriquecerse a través del diálogo con los otros grupos de la Familia (monjas, hermanas, tercera orden, laicos carmelitas de diferentes grupos, colegios carmelitas, etc.).

De hecho, a lo largo de estos años, los miembros de las comisiones de JPIC han sido elegidos de los diferentes grupos que componen nuestra Familia. Este manual, dirigido pues a toda la Familia Carmelita, es el resultado de las reflexiones y del trabajo de los miembros de todos estos sectores que muestran la diversidad y la riqueza del Carmelo. Estoy convencido de que ese enfoque integrador, inclusivo, será beneficioso tanto para el desarrollo continuo de nuestra reflexión teórica como para nuestra praxis en el área de JPIC. Es probable, además, que de este discernimiento compartido con los diversos miembros de la Familia Carmelita (cada uno con su propia óptica y su propia sensibilidad) surjan diferentes planteamientos y subrayados que enriquezcan sobremanera nuestra reflexión y nuestra praxis.

También os invito a adaptar y profundizar el manual en los diversos contextos y realidades económicas, políticas y sociales de las diferentes áreas geográficas en las que la Familia Carmelita está presente. Ciertamente, hay muchos problemas comunes y los principios generales de JPIC podrían considerarse universales. Sin embargo, las reflexiones específicas sobre los problemas concretos y su aplicación práctica deben llevarse a cabo localmente, teniendo en cuenta las circunstancias peculiares y propias

de cada zona geográfica. De manera análoga, podríamos decir que este libro tiene que ser inculturado en los diferentes ámbitos, contextos, culturas y problemáticas.

Algunos teólogos contemporáneos sugieren que, en nuestra reflexión sobre estas cuestiones, debemos tener en cuenta no sólo los "signos de los tiempos" sino también los "signos de los lugares". Por esta razón espero que la traducción de este manual a los idiomas oficiales de la Orden (y no sólo a ellos), esté disponible lo antes posible. Tiene que ser un documento "vivo" y debiera ir desarrollándose no sólo por su adaptación en las diferentes zonas geográficas, sino también en respuesta a los nuevos "signos de los tiempos", a las situaciones y problemas emergentes. De esta manera, estaremos mejor informados y preparados para los desafíos que puedan surgir en diversas circunstancias, algunas de ellas dramáticas y lacerantes.

Como podéis ver, el manual comienza con la lectura de algunos ejemplos de los "signos de los tiempos", utilizando las conocidas declaraciones del Concilio Vaticano II (GS 4, UR 4 y PO 9). Luego pasa a los fundamentos bíblicos, espirituales y teológicos del enfoque católico de toda el área de JPIC. El manual presta especial atención a los documentos centrales de la doctrina social de la Iglesia. El enfoque específicamente carmelita de JPIC se explica luego a través de los documentos más recientes de la Orden, desde nuestra rica tradición espiritual y social, y buscando la posibilidad de una metodología carmelita en esta área.

El capítulo final, antes de las conclusiones, mira hacia el futuro: cómo desarrollar una estrategia carmelita permanente sobre JPIC; cómo se podría expresar todo esto en los diferentes ministerios y apostolados de la Orden; la importancia de la formación, así como la necesidad de información y coordinación en toda esta área.

Estoy convencido de que esta reflexión puede ser muy útil no sólo para aquellos que tienen un interés y una sensibilidad particular en estos asuntos, sino también para cualquier carmelita que quiera enfrentarse a nuestro mundo con compasión, compromiso y responsabilidad.

Como he señalado en otras ocasiones, creo que nuestra Regla desarrolla una especie de "economía" (el gobierno, la organización de la casa). La Regla crea, además, un "ecosistema" (un ambiente en el que podemos crecer y vivir en lealtad a Jesús) tras hacer una verdadera "eco-grafía" (es decir, una descripción de la casa, del lugar de vida, de las celdas). La Regla propone también una "ecología" (el cuidado de la casa, de la morada, del ambiente) y, por último, la Regla del Carmelo promueve incluso una especie de "ecumenismo" (esto es, el encuentro y la hospitalidad acogedora en una casa común).

Etimológicamente, todas esas palabras tienen una raíz común, la palabra griega oikos que significa hogar, familia, casa. Es un ambiente en marcado contraste con los "non lieu" (los "no lugares") que el filósofo francés Marc Augé ha señalado como

distintivos de nuestra época. La Regla describe la comunidad carmelita como un hogar común, una casa, un ámbito en el que podemos ser nosotros mismos, creciendo humana, psicológica y espiritualmente. Un lugar en el que podemos compartir nuestras vidas con los hermanos o hermanas y podemos encontrarnos con Dios.

Tal vez sea hora de que nosotros, carmelitas del siglo XXI, siguiendo el consejo de la Iglesia, trabajemos con un sentido más amplio por la "casa común", una casa que abarca todo nuestro mundo: a veces (demasiadas veces) pobre, maltratado y contaminado. Como el Papa Francisco sugiere a creyentes y no creyentes por igual en la Laudato Si' (promulgada hace apenas cuatro años), tenemos que trabajar juntos en el cuidado de nuestra casa común, es algo ineludible.

Estoy seguro de que este manual animará, informará y ayudará a dar forma a nuestra contribución carmelita en toda el área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Que María, nuestra Madre y Hermana, nos ayude y guíe en este noble, fascinante y hermoso desafío.

P. fray Fernando Millán Romeral, O.Carm.

Prior General

Ir a la [tabla de contenidos](#)

TABLA DE CONTENIDOS

[Inicio](#)

[Prólogo](#)

[Siglas](#)

[Tabla de contenidos](#)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. [Declaración de la razón de ser.](#)

1.2. [¿Por qué un manual para promotores de JPIC de la Familia Carmelita?](#)

1.3. [La naturaleza de JPIC.](#)

2. LECTURA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

2.1. [Injusticias contra la Tierra, nuestra casa común.](#)

2.2. [Injusticias contra la humanidad.](#)

2.3. [Interconectividad: Injusticias sociales y ambientales.](#)

2.4. [Esfuerzos en la Organización de las Naciones Unidas \(ONU\) por los migrantes y refugiados.](#)

2.5. [Enfoque pastoral global de la Santa Sede en el tema de migrantes y refugiados.](#)

3. FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y ESPIRITUALES

3.1. [Relaciones justas en la Biblia.](#)

3.2. [El desarrollo de los ministerios de JPIC.](#)

3.3. [El rol de la contemplación en JPIC.](#)

3.4. [El espíritu del Concilio Vaticano II en JPIC.](#)

3.5. [La espiritualidad de JPIC.](#)

4. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN JPIC

4.1. [Historia de JPIC en la Iglesia.](#)

4.2. [Ecología Integral en *Laudato Si'*.](#)

4.3. [Educación por la casa común par todas las criaturas.](#)

4.4. [Celebración de la casa común para todas las criaturas](#)

5. EL ENFOQUE CARMELITA DE JPIC

5.1. [Historia de JPIC en la tradición carmelita.](#)

5.2. [Identidad carmelita en JPIC.](#)

- 5.3. [Una metodología carmelita para el trabajo en JPIC.](#)
- 6. [LA MISIÓN CARMELITA EN JPIC PARA EL MUNDO](#)
- 6.1. [Estructuras JPIC en la Familia Carmelita.](#)
- 6.2. [Órganos de JPIC en la tradición Carmelita.](#)
- 6.3. [El rol del promotor de JPIC a nivel de las bases.](#)
- 6.4. [¿Cómo iniciar un ministerio en JPIC?](#)
- 6.5. [Construyendo puentes: Coordinación, comunicación, trabajo en red.](#)
- 7. [CONCLUSIONES](#)
- [APÉNDICE](#)

Las citas bíblicas están tomadas de la Biblia de Jerusalén, versión 2009. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, cuarta edición, 2018.

Equipo de traducción: P. fray Eduardo Agosta Scarel, fray Daniele Di Filippo y el Sr. José Luis Gutiérrez, laico carmelita.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

"Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Atardeció y amaneció:
día sexto."

(Génesis 1, 31)

"El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan,
junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en
una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo."

(Papa Francisco, *Laudato Si'*, 83)

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los
pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la
vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos."

(Lucas 4, 18. Isaías 61, 1)

Ir a la [tabla de contenidos](#)

1.1. Declaración de la Comisión Carmelita de Justicia, Paz e Integridad de la Creación

La Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) del Carmelo para el período 2013-2019, creada después del Capítulo General de septiembre de 2013, está compuesta por diversos miembros de la Familia Carmelita: frailes, hermanas y una laica.

La Comisión deliberó, compartió y dialogó a partir de nuestras diversas y ricas experiencias contextuales. Se comprometió a que durante ese sexenio (2013-2019) se centrara en ayudar a los hermanos y hermanas carmelitas a sensibilizar, animar y participar en la promoción de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación en toda la Familia Carmelita. Elaboró un plan estratégico, que es un instrumento para ayudar a nuestras comunidades y, especialmente, a quienes trabajan en el ministerio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, para profundizar su reflexión, promover la defensa de las cuestiones pertinentes y motivarse mutuamente para una acción apropiada al contexto.

La Comisión reconoce que la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo es una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio¹. Todo el ministerio de Jesús y su vuelta al Padre puede considerarse orientado a hacer presente el Reino de Dios – a través del anuncio, la actitud y la acción- que es esencialmente un Reino de justicia y verdad, santidad y paz, gracia, unidad y amor. El Papa Francisco ha subrayado que

"cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser un instrumento de Dios para la liberación y la promoción de los pobres, y para permitirles formar parte plenamente de la sociedad" y que "todos nosotros, como

¹ Sínodo Mundial de los Obispos, "La justicia en el mundo" (JM). Rescripto de la audiencia concedida por el Santo Padre al Cardenal Secretario de Estado. Roma, 30 de noviembre de 1971. Sólo en portugués, disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_19711130_giustizia_po.html

cristianos, estamos llamados a vigilar y proteger el frágil mundo en el que vivimos, y a todos los pueblos"².

Observamos que nosotros carmelitas desde nuestros comienzos, inspirados por María en su acogida y actitud contemplativa de la Palabra y por el profeta Elías en su celo y en su vivir en la presencia del Señor, como personas de oración y comunidad, somos también personas sensibles a las necesidades de los que nos rodean, fieles a nuestras raíces mendicantes. En el período posterior al Concilio Vaticano II, reconocemos que se reflexionó mucho en foros como el Consejo de Provincias y la Congregación General y los Capítulos Generales. Uno de los desarrollos más significativos ha sido la apertura a los temas de justicia y paz. Por ejemplo, la Orden ha reflexionado sobre cuestiones de la pobreza y nuestra necesidad de identificarnos con los pobres en documentos como los siguientes: *En medio del pueblo*³, *Un retorno a las fuentes*⁴, *Llamado a rendir cuentas por los pobres*⁵. También reconocemos que nuestro mundo hoy se ha vuelto más complejo y que han surgido graves desafíos que amenazan la existencia misma de la creación. Algunos de esos desafíos incluyen: la pérdida de la biodiversidad, que actualmente es mil veces mayor que la tasa de extinción natural⁶; el agotamiento de la energía, que significa que estamos consumiendo más de lo que necesitamos y la posibilidad actual de que la Tierra se recupere⁷; el cambio climático, que actualmente afecta a millones de personas en todo el mundo a través de sequías prolongadas en algunas zonas y el aumento del nivel del mar y las inundaciones en otras áreas⁸; y el crecimiento de la población mundial con

² Francisco, EG, 187 y 216.

³ "Third Council of Provinces, In the Midst of the People: Small Religious Communities and Basic-Communities", Dublin, 1975, en Kevin Mark, O.Carm., ed. "Towards Prophetic Brotherhood": "Documents of the Carmelite Order 1972-1982", Melbourne, Ed. The Carmelite Centre, 1984, pp. 43-55.

⁴ "Fifth Council of Provinces, A Return to the Sources: An Examination of the Biblical Significance of Mary and Elijah, 1979", en Kevin Mark, Ibid., pp. 68-81.

⁵ Orden de los Carmelitas, "Called to Account by the Poor," 1980, en K.Mark, Ibid., pp. 81-96.

⁶ Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Cf. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Global Biodiversity Outlook 3, Montreal (2010). Accesible en (<http://www.iucn.org/es>)

⁷ Cf. Instituto de Vigilancia Mundial, Programa de Economía Verde, (http://www.worldwatch.org/programs/global_economy)

⁸ Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de la ONU (IPCC), Quinto Informe de 2013. (<https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/>).

la pauta distintiva de la desigual distribución de la riqueza, profundamente interconectada con las cuestiones anteriores⁹. Proponemos que nosotros, los carmelitas, arraigados en nuestra tradición de 800 años de hermandad, de intimidad con el Señor Dios bajo el ejemplo contemplativo de María y el impulso celoso del profeta Elías, renovemos, reavivemos y promovamos los valores vivificantes del Reino de Dios mediante iniciativas concretas de defensa y acción.

Hay muchas causas loables que debemos mejorar, pero nos parecen urgentes en el contexto de nuestra situación mundial de apatía espiritual, la problemática de la globalización de la desigualdad, la injusticia, el consumismo materialista y el creciente fundamentalismo religioso e intolerancia religiosa. Nos comprometemos a promover, abogar y trabajar para cambiar a mejor en nuestros lugares, la vida de personas concretas en las siguientes áreas: los derechos humanos desde la concepción hasta el final natural de la vida; la construcción de comunidades, la comprensión y tolerancia; la promoción de los valores del Reino y la espiritualidad carmelita con especial énfasis en la justa relación con los demás y el ambiente; la conciencia del cambio ambiental a través de la defensa y la ayuda a las comunidades para responder positivamente a ese cambio.

Para tener una impresión del trabajo que los Carmelitas venimos haciendo en el área JPIC, se envió oportunamente un cuestionario a todas nuestras Provincias, Comisariados y Delegaciones. El cuestionario fue una herramienta para ayudar a planificar la elaboración del Manual de la Orden del Carmen sobre la animación JPIC. Nuestra Orden tiene una sólida historia de adaptación significativa a las circunstancias cambiantes para ser un eficaz actor que contribuye en estos asuntos. Frente a los desafíos del mundo contemporáneo, levantémonos para ofrecer nuestra modesta ayuda desde la tradición carmelita de respetar a todos en comunidad, fomentando la intimidad con Dios que se expresa en el servicio a la Iglesia y al mundo. Como dice la Declaración Final del Capítulo General de 2013: "La gente se sentirá atraída por Cristo cuando perciba nuestras vidas evangélicas basadas en la sencillez y

⁹ Programa de Naciones Unidas para la Alimentación, "Food and Agriculture Organization" (FAO). En <http://www.fao.org/home/es/>

la solidaridad con los marginados, la celebración de la unidad en la diversidad y la creación de ambientes seguros para los niños, adolescentes y adultos a los que atendemos"¹⁰. ¡El mundo necesita nuestro enfoque al servicio basado en la fe como una vía para establecer relaciones justas con Dios, con otros seres humanos y con toda la creación!

1.2. ¿Por qué un manual para promotores de JPIC de la Familia Carmelita?

A lo largo de los siglos, los miembros de la Familia Carmelita - laicos, consagrados y ordenados - han trabajado en diversos ministerios y servicios relacionados con la JPIC para la construcción del Reino de Dios sin que éstos fuesen referidos como de JPIC. Estos ministerios son: oración de intercesión y contemplación, cuidado pastoral y espiritual, educación, cuidado de la salud y actividades de sensibilización y defensa. Esto significa que siempre ha existido en la conciencia carmelita el deseo de estar al servicio de Dios y del prójimo.

El Concilio Vaticano II llamó a toda la Iglesia a una renovación espiritual y a un compromiso constructivo con el mundo. En la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno, *Gaudium et Spes*, los Padres Conciliares proclamaron que "*los gozos y las esperanzas, las penas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los afligidos, son también los gozos y las esperanzas, las penas y las angustias de los seguidores de Cristo*"¹¹. Las implicaciones de este y otros documentos del Concilio como *Lumen Gentium*, *Apostolicam Actuositatem* y *Perfectae Caritatis*, por mencionar algunos, dieron nueva vida y vitalidad al modo de ser Iglesia. Poco después del Concilio, las órdenes religiosas entraron en una fase de actualización de las Constituciones y de alineamiento de las formas de vida con la visión y los principios emanados del Vaticano II.

¹⁰ "A Word of Hope and Salvation (Const. 24)", en "Consilium Generale O.Carm., *Global Plan of the General Council 2013-2019*", Roma: Edizioni Carmelitane, 20014, pp.8-12, no. 4f.

¹¹ Vaticano II, GS 1.

Siguiendo el mandato del Concilio en *Gaudium et Spes*, la Comisión Pontificia para la Justicia y la Paz se formó en 1967 para "*estimular a la Comunidad Católica a fomentar el progreso en las regiones necesitadas y la justicia social en la escena internacional*"¹². El organismo, popularmente llamado "*Justitia et Pax*" se centró en "*estudios orientados a la acción*" para la promoción internacional de la justicia, la paz y los derechos humanos desde la perspectiva de la Iglesia. Un acontecimiento significativo en la Iglesia fue la publicación de *Justicia en el mundo* del Sínodo Mundial de Obispos de 1971, que trató de las cuestiones de justicia y liberación de los pobres y oprimidos. Una declaración ampliamente citada del Sínodo afirma: "*La acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presentan claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención y la liberación del género humano de todas las situaciones opresivas*"¹³.

Poco después, se formó la Comisión General Carmelita de Justicia y Paz. Los documentos de los frailes - las subsecuentes ediciones de las Constituciones, la *Ratio Institutionis Vitae Carmelitanae* - incorporaron el nuevo lenguaje. Se hicieron varios intentos de publicar un manual carmelita para los ministerios y servicios de Justicia y Paz. Se ha llevado a cabo una importante reflexión sobre los valores de JPIC del Reino de Dios entre los frailes y dentro de la Familia Carmelita en general. Por ejemplo, el P. Carlos Mesters reflexionó sobre la figura del profeta Elías y cómo él es una inspiración para el trabajo de justicia. P. Mesters escribió sobre una triple manera de realizar la labor de justicia desde las bases: *el camino de la justicia* contra las falsas ideologías y hacia la experiencia concreta de Yahvé; *el camino de la solidaridad* con las víctimas de la injusticia; *el camino del místico* en el que el profeta trató de restaurar la confianza de los pobres en sí mismos, desafiando la conciencia de todos, al afirmar que Dios está con los pobres y los oprimidos¹⁴. A través de eventos institucionales como el Consejo de Provincias, la Congregación General y las reuniones del Capítulo General, se han discutido los temas de justicia, paz e integridad de la creación.

¹² GS 90.

¹³ Oc. JM, párrafo 6.

¹⁴ Carlos Mesters citado en "*Tenth Council of Provinces, Justice and Peace: An Invitation to Make a Preferential Option for the Poor*". Melbourne, Ed. Carmelite Communications, 1987, p. 64

A la luz de la gran diversidad de prácticas en los ministerios de JPIC en la Familia Carmelita, el manual se ofrece como un recurso para aquellos que se dedican al trabajo de JPIC. Por lo tanto, este recurso está dirigido a los promotores de JPIC, los profesionales de la pastoral y la atención espiritual en el modelo de JPIC - frailes, hermanas y laicos. Esperamos que el recurso se convierta en una herramienta práctica que proporcione información sobre la naturaleza del trabajo de JPIC; la historia de JPIC en la Iglesia y en la Orden; la espiritualidad y la dinámica implicadas en la aplicación del enfoque de JPIC a la vida en diversos contextos.

La necesidad de un manual se ha expresado desde hace mucho tiempo, como se señaló durante el Congreso Internacional Carmelita de JPIC en Fátima¹⁵. A menudo la experiencia fue que los hermanos, hermanas y laicos que habían sido nombrados para el servicio de coordinar el trabajo de JPIC en las comunidades, parroquias, provincias o regiones no tenían los medios y recursos para comenzar su ministerio. Muchos de los nombrados para los trabajos de JPIC tenían la sensación de estar abrumados por las tareas que tenían que afrontar. También percibieron una sensación de aislamiento ya que los ministerios y servicios de JPIC se experimentan a menudo como periféricos.

En consecuencia, este manual tiene como objetivo proporcionar información basada en el fundamento, la historia y la naturaleza de la JPIC carmelita (bíblica, espiritual, de la tradición) y los procedimientos/metodología que se han utilizado en la realización de la misión de JPIC carmelita en el mundo. Se espera que este manual sea un volumen complementario que proporcione la justificación para comprometernos más en el ministerio de JPIC, para establecer los mecanismos y apoyar a los agentes en la base. El manual alienta la colaboración a nivel local e internacional en un esfuerzo por promover las mejores prácticas en este servicio.

¹⁵ Véase el mensaje final del Congreso Internacional de la Familia Carmelita sobre JPIC, Fátima (Portugal), 28 de julio de 2017 en el Apéndice.

1.3. La naturaleza de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC)

“Revestíos la coraza de la justicia, de manera que améis al Señor vuestro Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos” (Regla 19).

La Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación tiene sus raíces en la *Constitución Pastoral, Gaudium et Spes*:

*El Concilio... considera muy oportuno que se establezca un organismo de la Iglesia universal para que tanto la justicia como el amor de Cristo hacia los pobres se desarrollen en todas partes.*¹⁶

La estructura organizativa de la organización eclesial o congregacional de JPIC consiste en dedicarse a dos actividades básicas y complementarias: la oración y el compromiso a una acción transformadora en el mundo que se inspire en el espíritu del Evangelio viviendo una vida de justicia, paz y cuidado de la integridad de la creación. Para los carmelitas, la figura de nuestro guía y padre espiritual, el profeta Elías, es muy inspiradora en nuestro enfoque de encarnar los valores del Reino en nuestras comunidades y sociedades. Celoso de Yahvé, el profeta Elías estaba deseoso de restablecer en el pueblo de Israel las relaciones justas fundadas en la Alianza y la adoración del viviente Dios de los ejércitos. Nuestra participación en el ministerio de JPIC es una participación en el sueño de Elías, el sueño de cooperar con Dios en la construcción del Reino de Dios a través de la conversión personal a la persona de Jesús y abrazar los valores del Reino que son valores de "la lucha por la justicia y la paz, y la alegre celebración de la vida"¹⁷.

En la situación del mundo contemporáneo, nuestro impulso fundamental es fomentar una relación de fidelidad al Dios de la Alianza y el Padre revelado por Jesucristo, que se manifiesta en "tres relaciones fundamentales y estrechamente entrelazadas: con Dios, con nuestro prójimo y con la tierra misma"¹⁸. El Papa Francisco

¹⁶ GS 90.

¹⁷ Francisco, LS 207.

¹⁸ LS 66.

ha puesto énfasis en su insistencia de que "*todo está interconectado*" y de que "*el cuidado genuino de nuestras propias vidas y nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás*"¹⁹.

Por lo tanto, el trabajo de JPIC no sólo se trata de mantener una relación de oración privada con Dios, sino también de comprometerse simplemente en la acción para cambiar la forma en que las cosas están en el mundo. El trabajo de JPIC será equilibrado cuando nuestro ministerio - nuestra acción transformadora - fluya de nuestro encuentro con el Dios de nuestra contemplación. En otras palabras, el ministerio de JPIC tiene dos apoyos: la oración (contemplación) y la acción transformadora. El objetivo del compromiso de JPIC es provocar un cambio en el mundo. Pero ese cambio será creíble y atraparé el imaginario colectivo cuando nosotros mismos nos convirtamos en el cambio que deseamos ver en el mundo. Lo que inspira nuestra confianza es que no estamos solos en este proyecto. Creemos que Dios está de nuestro lado. Creemos que estamos participando en el proyecto de Dios. El Dios de nuestra contemplación está involucrado y comprometido con el proyecto de construir "*un Reino eterno y universal, Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz*"²⁰.

El enfoque del ministerio de JPIC es el fomento y el cultivo del Reino de Dios en el mundo. Una lectura de las Escrituras confirma la comprensión de que Dios está siempre cerca de su pueblo. En la historia de la salvación Él demuestra ser el Dios que salva, que libera, que es justo y misericordioso (Sal 103). Dios demuestra continuamente su protección y solicitud para con los pobres, la viuda y el huérfano (Sal 72) y Él guía a todos los pueblos hacia un futuro de esperanza, paz y reconciliación. Al comienzo de su ministerio, Jesús es consagrado por el Espíritu para llevar la buena nueva a los pobres, para proclamar la libertad a los cautivos, la recuperación de la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos y anunciar un año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19). Según el Evangelio de Mateo, Jesús también proclama las bienaventuranzas del Reino de Dios:

¹⁹ LS 70.

²⁰ Prefacio de Cristo Rey.

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan, y cuando, por mi causa, os acusen en falso de toda clase de males. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros. (Mt 5, 3-12).

Mientras que la Iglesia siempre se ha preocupado por el Reino de Dios y el respeto de los derechos humanos y de los pueblos a lo largo de los siglos, el Concilio Ecu­ménico Vaticano II se convirtió en un hecho decisivo para el redescubrimiento y la profundización de nuestra apreciación de los temas que dominan la Doctrina Social de la Iglesia. La formación de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz (actualmente el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral) llevó a la adopción de comisiones similares por parte de las Congregaciones y Conferencias Episcopales de todo el mundo. El documento del Sínodo de Obispos de 1971 estimuló a muchos a la oración, la reflexión y la acción cuando afirmó en términos claros que *"la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presentan plenamente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio"*²¹. Tras el surgimiento del enfoque latinoamericano de una nueva forma de hacer teología llamada Teología de la Liberación, se puso en el centro el principio de la *opción preferencial por los pobres*. La idea fundamental de la teología de la liberación es que el hacer teología lleva a la gente a la acción liberadora moldeada por Jesucristo. Esta marca de la teología sigue viva hoy en día en los pronunciamientos del Papa Francisco cuando enfatiza la inseparabilidad entre la profesión de nuestra fe y la opción preferencial por los pobres:

²¹ JM, o.c., párrafo 6. Ver nota 13.

“Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos... ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano”.²²

El Papa Francisco también defiende el principio de la opción de la Iglesia por los pobres en *Evangelii Gaudium*:

“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del “sensus fidei”, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a

²² EG 48, 49 y 58.

escucharlos, a interpretarlos y a recoger *la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.*" ²³

Tanto en *Evangelii Gaudium* como en *Laudato Si'*, El Papa Francisco está deseoso de enfrentar la globalización de la indiferencia hacia "tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres"²⁴. Por lo tanto, el ministerio de JPIC es la integración de la oración, la reflexión y la acción inspirada por el propio compromiso de Dios con el bienestar humano. JPIC es un compromiso para llevar nuestra oración y reflexión teológica a la acción transformadora, es decir, al amor práctico a la gente. Si nuestra oración y teología no nos llevan a amar más a la gente, debemos cuestionar su autenticidad. De ahí que el Papa Francisco pueda decir:

“Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos... Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor” ²⁵.

Los tres pilares de nuestro carisma carmelita - oración, comunidad y servicio - son los frutos de la contemplación que es "el elemento dinámico que los unifica a todos"²⁶. La creación de la Comisión General de JPIC de la Orden tenía como objetivo servir a la Orden y a toda la Familia Carmelita para promover una mayor conciencia, un análisis más claro y una acción más eficaz en materia de justicia, paz e integridad de la creación. Su inspiración es la opción preferencial por los que se encuentran en las periferias existenciales. Los valores que dinamizan la animación carmelita de JPIC son la oración, el servicio, el compartir, la participación, la comunicación y la colaboración. En nuestro compromiso de servicio de JPIC debemos estar dispuestos a

²³ EG 198.

²⁴ LS 49.

²⁵ EG 183.

²⁶ RIVC 2013, 28.

estar abiertos al aprendizaje continuo a través de la observación, la reflexión y la acción.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

CAPÍTULO 2

LECTURA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

"¡Hipócritas! Si sabéis analizar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no analizáis este tiempo?"

(Lucas 12, 56)

"Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio".

(*Gaudium et Spes*, 4)

"La dignidad humana es la misma en todo ser humano: cuando la pisoteo en el otro, estoy pisoteando la mía."

(Papa Francisco, Mensaje para la Campaña de la Fraternidad de cuaresma, Brasil, 2014)

Ir a la [tabla de contenidos](#)

2.1. Injusticias contra la Tierra, nuestra casa común

Los datos y análisis medioambientales documentan que *la hermana nuestra madre Tierra*²⁷, se enfrenta a importantes inquietudes ambientales y *clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella*²⁸. Los problemas ambientales, como el calentamiento global, la contaminación del aire, la eliminación de residuos, la contaminación del agua y del suelo, afectan a todos los seres humanos y otros seres vivos de esta casa común, la Tierra. Durante el último siglo, la explotación de nuestra Tierra y la degradación de nuestro ambiente han aumentado a un ritmo alarmante. Nuestras acciones no han sido favorables a la protección de la casa común. En consecuencia, progresivamente los desastres naturales son más intensos y afectan todas las áreas. Ejemplos de ello son: las inundaciones repentinas debidas a fuertes precipitaciones localizadas, las variaciones en el nivel de caudales de ríos, el aumento del nivel del mar y los cambios de los principales patrones de ciclones tropicales.

Si miramos el ambiente que nos rodea, podemos ver que hay varias cuestiones que nos llaman la atención. El cambio climático es una crisis humanitaria. Los problemas ambientales afectan en gran medida a los pobres, que son los más vulnerables a los cambios ambientales. Entre las importantes preocupaciones ambientales globales en el mundo están:

1. Contaminación del aire, el agua y la tierra:

La contaminación del aire, el agua y el suelo tarda un gran número de años en recuperarse. Los gases de la industria y de los vehículos motorizados son la fuente más obvia de toxinas del aire. Sustancias metálicas, nitratos y plásticos son venenos a cargo de la contaminación, entre otras partículas naturales. La contaminación del agua se debe a las mareas negras, la lluvia ácida y la expansión urbana. La contaminación del aire es creada por diferentes gases y venenos descargados por la quema de combustibles fósiles de las industrias. La contaminación del suelo se crea por los residuos mecánicos producidos en la remoción de componentes del suelo. A su vez,

²⁷ LS 1.

²⁸ LS 2.

la contaminación del suelo es la degradación de la superficie terrestre como resultado de actividades humanas como la minería, la basura, la deforestación, las industrias de hidrocarburos, la construcción y las actividades agrícolas. La contaminación de la tierra puede tener un enorme impacto ambiental en forma de contaminación del aire y del suelo, lo que a su vez puede tener un efecto adverso en la salud humana.²⁹

2. Escasez de agua:

El agua potable limpia se está volviendo rara en muchas partes del mundo. El agua se está convirtiendo en una preocupación monetaria y política mientras los humanos luchan por esta necesidad. Los residuos de las industrias, como la minería y los hidrocarburos, y las actividades agrícolas contaminan el agua utilizada por los seres humanos, los animales y las plantas. Se está convirtiendo en un grave problema mundial garantizar la calidad del agua disponible para los pobres.³⁰

3. Cambio climático:

El cambio climático es otra preocupación ambiental que abarca tanto las raíces como las soluciones de muchas preocupaciones ambientales mundiales. El cambio climático es una manifestación del calentamiento global de la temperatura cercana a la superficie de la Tierra debido a la quema de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas natural) que actualmente impulsan nuestras pautas de producción y consumo en la mayoría de las sociedades. El cambio climático tiene diferentes efectos destructivos que incluyen, entre otros, el derretimiento de los hielos polares y continentales, el cambio de estaciones, la elevación del nivel del mar, las inundaciones y los cambios en las pautas generales de precipitación (sequías y excesos), que provocan escasez de agua en muchas regiones pobladas. La utilización de combustibles fósiles provoca la descarga de gases de efecto invernadero, lo que hace que la tierra se caliente. En el marco del movimiento mundial en pro del clima impulsado por las organizaciones sociales, civiles y empresariales, y los gobiernos en las Naciones Unidas, la mayoría de las naciones y de las personas están haciendo

²⁹ Cf. Datos de la OMS, accesibles en <https://www.who.int/es/home>

³⁰ Cf. Informe de Evaluación sobre el Agua, OCUU, 2017. Accesible sólo en inglés en <http://www.un.org/en/sections/issues-depth/water/>; Y el Informe en http://www.unwater.org/publication_categories/world-water-development-report/

esfuerzos para pasar a fuentes de energía renovables. Debemos asumir con valentía y creatividad el final de la "era de los combustibles fósiles", es decir, el uso gradual pero energético del petróleo, el gas natural y el carbón como fuentes primarias de energía en nuestras naciones, de acuerdo con el contexto dado por el Acuerdo de París (2015) y su aplicación en los próximos años. Debemos apoyar el tránsito hacia caminos alternativos de desarrollo humano integral, que realmente generen un florecimiento de nuestras comunidades y naciones en equilibrio sostenible con el ambiente.³¹

4. Deforestación:

Nuestros bosques crean nuevo oxígeno y ayudan a manejar la temperatura y la precipitación. Los bosques desempeñan un papel fundamental en la lucha contra la pobreza rural, garantizando la seguridad alimentaria y proporcionando medios de vida a las personas. Y prestan servicios ambientales vitales como el aire y el agua limpios, la conservación de la biodiversidad y la lucha contra el cambio climático. En comparación con los primeros años del decenio de 1990, los bosques del mundo siguen reduciéndose a medida que aumenta la población y las tierras forestales se convierten en terrenos agrícolas (en su mayoría industriales) y para otros usos. La buena noticia es que el ritmo de la deforestación mundial neta ha disminuido desde entonces. El éxito en la reducción del impacto del cambio climático y la promoción del desarrollo sostenible está en peligro si no preservamos nuestros bosques y utilizamos de manera sostenible los numerosos bienes que nos ofrecen.³²

5. Efectos en la vida dentro de los mares:

La creciente cantidad de dióxido de carbono, uno de los principales gases de efecto invernadero liberados por la quema de combustibles fósiles, en el agua y la atmósfera sigue siendo un problema en los océanos. El efecto principal se produce en los crustáceos, moluscos y otros peces microscópicos, debido a un proceso químico llamado acidificación del agua de mar. La acidificación de los océanos provoca un estado de saturación de minerales que causa la muerte biológica de la vida en los

³¹ Cf. Sexto Informe de Evaluación sobre el cambio climático, IPCC, 2020. Accesible en <https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/>

³² Cf. Evaluación de los bosques Globales, FAO, 2015. En: <http://www.fao.org/forest-resources-assessment/es/>

océanos³³. Además, los arrecifes naturales son muy sensibles al aumento de la temperatura del mar debido al calentamiento global inducido por el hombre. Han desempeñado un papel importante en el almacenamiento de dióxido de carbono en el Océano Pacífico durante milenios. Un calentamiento global de más de 1,8°C causará su muerte.³⁴

6. Pérdida de Biodiversidad:

La biodiversidad es el resultado de más de 3.500 millones de años de evolución de la vida en la Tierra. La destrucción del hábitat como impacto directo de las actividades humanas es una de las principales causas de la pérdida de biodiversidad. La pérdida de hábitats está causada por la deforestación, la sobrepoblación, la contaminación y el calentamiento de la Tierra. Así pues, los seres humanos están impulsando la eliminación de algunas especies y entornos ambientales y la pérdida de diversos biomas, como está ocurriendo en muchas zonas de bosques tropicales (Amazonia, Indonesia, Congo). Por ejemplo, la tasa de extinción en la Amazonia es mil veces superior a la tasa de extinción natural, debido a las actividades humanas.³⁵

7. Explosión demográfica mundial:

Se estima que el número de habitantes del planeta aumentará a 11.000 millones de personas para el 2100. Tres cuartas partes del número actual de 7.500 millones de personas se enfrentan a la deficiencia de bienes como el agua, la energía y los alimentos. La preocupación por el ambiente es de hecho una cuestión de distribución justa de la riqueza y el bienestar, actualmente sólo una cuarta parte de la población mundial consume el 80% de los bienes de la tierra.³⁶

8. Desechos domésticos e industriales:

³³ Cf. Programa sobre Acidificación de Océanos (Ocean Acidification Program). Accesible sólo en inglés en: <https://oceanacidification.noaa.gov>

³⁴ Sexto Informe, IPCC, 2020, o.c.

³⁵ Cf. "Prospectiva Global de la Biodiversidad". Información solo en inglés. (Global Biodiversity Outlook), 4 2011-2020, en: <http://web.unep.org/regions/rolac/biodiversity>. Cf. "A new research has shown that the human induced extinction rate is ten times worse than previously thought", en: <https://news.brown.edu/articles/2014/09/extinctions>

³⁶ Cf. Prospectiva Población Global 2019. Accesible solo en inglés en <https://population.un.org/wpp/>

La sobreutilización de los bienes de la tierra y la formación de plásticos crean una emergencia mundial de transferencia de desechos. Las naciones ricas generan una cantidad irrazonable de desechos y de basura que se vierte en los océanos, y hacen transferencia de equipos antiguos a las naciones más pobres. Los desechos domésticos son también una gran preocupación creciente.³⁷

9. Agotamiento de los bienes naturales (recursos):

Los recursos no renovables son limitados y se agotarán algún día. El consumo de combustibles fósiles al ritmo actual puede llevarnos a superar el umbral de calentamiento global de 2°C, lo que puede dar lugar a impactos catastróficos inducidos por el cambio climático para 2036. Nuestro mundo actualmente consume anualmente cuatro veces más bienes de lo que la naturaleza puede proporcionar en un año. Los países más ricos del mundo consumen 10 veces más materiales que los más pobres.³⁸

10. Contaminación agrícola:

Las prácticas agrícolas modernas utilizan productos químicos como pesticidas y fertilizantes para hacer frente a las plagas locales. Algunos de los productos químicos cuando se rocían no desaparecen y de hecho se filtran en el suelo y por lo tanto dañan las plantas y los cultivos. Además, debido a que los desechos industriales y agrícolas se vierten y se infiltran en las masas de agua locales, los agricultores terminan empleando agua contaminada en el riego. La salud de los seres humanos y los animales se ve afectada.³⁹

11. Modificación genética:

La modificación genética que utiliza la biotecnología se llama ingeniería genética. La ingeniería genética de alimentos tiene el potencial de causar envenenamiento extensivo y enfermedades. Aunque no existen pruebas concluyentes

³⁷ Cf. Manejo de residuos sólidos. Accesible sólo en inglés en <https://www.unenvironment.org/explore-topics/resource-efficiency/what-we-do/cities/solid-waste-management>.

³⁸ Cf. Informes de la ONU sobre Recursos. <https://www.resourcepanel.org/es/>

³⁹ Cf. More People, More Food, Worse Water? A Global Review of Water Pollution from Agriculture, FAO, 2018. Información accesible en <http://www.fao.org/policy-support/es/>

de que los cereales modificados genéticamente puedan ser perjudiciales para los seres humanos, y en algunas regiones su utilización ha dado lugar a un crecimiento económico que ha contribuido a resolver los problemas, sigue habiendo una serie de dificultades importantes que no deben subestimarse⁴⁰. La cuestión requiere una atención constante y la preocupación por sus repercusiones éticas. Es necesario que se lleve a cabo un debate científico y social amplio y responsable, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre (Cf. LS 133-134)⁴¹.

12. Minería e industrias extractivas:

Las actividades industriales de exploración y explotación de minerales e hidrocarburos generan la liberación, dispersión y diseminación de productos químicos y desechos de diversos tipos. Entre ellos se encuentran el cianuro de sodio, el plomo, el arsénico, el uranio, el mercurio y otros metales pesados que contaminan -ya sea directamente o a través de la filtración- el suministro de agua (glaciares, lagos, ríos y aguas subterráneas), el aire y el suelo. A este hecho se suma la destrucción del suelo (lixiviación) y de los paisajes, lo que perjudica considerablemente la calidad de la vida humana, animal y vegetal. En muchos países en los que la legislación se pasa por alto fácilmente, la violación de los derechos humanos es la norma.⁴²

Además de los peligros ambientales mundiales, también existen preocupaciones a escala local relacionadas con la basura y los vertederos. La basura es la eliminación de desechos o escombros de manera inadecuada o en un lugar equivocado, generalmente en el suelo en lugar de eliminarlos en un contenedor de basura o en una planta de reciclaje. Los vertederos son enormes áreas a cielo abierto de basura cerca de las ciudades. Los vertederos producen gases tóxicos, contaminación del suelo y del

⁴⁰ Más información disponible sólo en inglés en <https://gmwatch.org/en/>

⁴¹ Cf. Salud y alimentos modificados genéticamente: Segunda declaración interna. British Medical Association, 2004, accedido desde el sitio web del Consejo Argentino de modificación Genética, <http://www.argenbio.org/adc/uploads/pdf/bma.pdf>

⁴² Puede obtenerse más información en <https://www.righttofoodandnutrition.org/>. Este tipo de minería destructiva se conoce como minería a cielo abierto, minería a cielo abierto o minería en la cima de una montaña, capaz de destruir físicamente una montaña y hacer desaparecer todo un bioma, cf. "The Environmental Price Tag on a Ton of Mountaintop Removal Coal" por Brian D. Lutz, Emily S. Bernhardt, and William H. Schlesinger, 2013 (<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3770658/>); "The Overlooked Terrestrial Impacts of Mountaintop Mining" por James Wickham and co-authors, *BioScience*, 63: 5, 1 May 2013, Pages 335-348, <https://doi.org/10.1525/bio.2013.63.5.7>

agua, que son potencialmente mortales para los seres humanos y los animales. Los vertederos se crean debido a la gran cantidad de residuos que se generan diariamente en los hogares, las industrias y la asistencia sanitaria/ médica. En muchas partes del mundo, esta situación estresante afecta sobre todo a los pobres, que viven en las periferias de las ciudades.

Como miembros de la Familia Carmelita, no podemos ser indiferentes a la actividad de defensa realizada por un número diverso de iniciativas ambientales y sociales en todo el mundo que educan a la gente sobre cómo sus acciones individuales, cuando se combinan con otras acciones, pueden desempeñar un papel importante en la preservación de la Tierra y la calidad de vida en ella.

2.2. Injusticias contra la humanidad

Las injusticias contra la humanidad pueden definirse como aquellos actos que se cometen deliberadamente contra una persona o un ataque generalizado o sistemático contra cualquier población civil o una parte identificable de ella. Este tipo de injusticias pueden ocurrir en tiempos de paz o de guerra. La injusticia contra la humanidad incluye los crímenes⁴³. Las injusticias hacia la humanidad incluyen los actos que hacen que los seres humanos no puedan lograr su realización como tales: el asesinato; el exterminio; la trata de personas y la esclavitud; el traslado forzoso de población; la discriminación y la persecución contra cualquier identidad o colectividad (raza, religión y género); el acceso desigual al agua potable, los alimentos, el trabajo, la salud y la educación; la pobreza; el genocidio y la depuración étnica; la experimentación humana no ética; los castigos extrajudiciales, el uso militar de niños y otros abusos de los derechos humanos.

Como cristianos, todos estamos llamados a amar a Dios y a nuestro prójimo. Uno está tan estrechamente relacionado con el otro que decir que amamos a Dios se convierte en una mentira si estamos cerrados a nuestros prójimos o los odiamos. El Papa Benedicto XVI subraya que *el amor al prójimo es un camino que conduce al encuentro*

⁴³ Sobre los crímenes contra la humanidad, por favor vea el Estatuto de Roma de la Corte Internacional, artículo no. 7.

*con Dios, y que cerrar los ojos a nuestro prójimo también nos ciega a Dios*⁴⁴. El Papa Francisco también ha renovado nuestro fervor en la *Evangelii Gaudium* subrayando que "cada cristiano individual y cada comunidad está llamada a ser un instrumento de Dios para la liberación y la promoción de los pobres⁴⁵, y para permitirles formar parte plenamente de la sociedad ... significa trabajar para eliminar las causas estructurales de la pobreza y promover el desarrollo integral de los pobres, así como pequeños actos diarios de solidaridad para satisfacer las necesidades reales que encontramos"⁴⁶. Esta llamada cristiana a trabajar contra la injusticia contra la humanidad urge nuestra respuesta.

1. Expansión económica y de poder transnacional/multinacional en el mundo globalizado:

Gracias a la globalización, el crecimiento económico de muchos países puede acelerarse, pero la actividad económica no se ha repartido equitativamente entre los países y las regiones. El ritmo desigual de la recuperación económica mundial sigue suscitando inquietud en cuanto a las perspectivas de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)⁴⁷. Muchos países han sufrido incluso reveses recientes. Además, las perspectivas económicas siguen siendo vulnerables a los cambios en la política comercial, al repentino deterioro de las condiciones financieras mundiales y al aumento de las tensiones geopolíticas. Las víctimas de esta situación son los pobres de los países pobres.

2. Pobreza:

La pobreza es más que la falta de ingresos y recursos para asegurar un medio de vida sostenible. Sus manifestaciones incluyen el hambre y la malnutrición, el acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, la discriminación y la exclusión social, así como la falta de participación en la adopción de decisiones⁴⁸. Existe un consenso cada vez mayor en que el crecimiento económico no es suficiente para

⁴⁴ Cf. Benedicto XVI, DCE 16-18.

⁴⁵ El término "pobre" y "pobreza" aquí no se refiere sólo a la pobreza financiera y a la pobreza económica, sino a la condición de falta de algo necesario para desarrollarse.

⁴⁶ Francisco, EG 187-188.

⁴⁷ Ver los documentos de la ONU sobre los ODS en

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

⁴⁸ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/poverty>

reducir la pobreza si no es inclusivo y si no abarca las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental.⁴⁹

3. Migración y desplazamiento forzosos:

La migración forzada de la población puede ocurrir por razones económicas⁵⁰ o de seguridad. Las grandes diferencias de ingresos y salarios son un imán para la migración. Esta migración puede afectar social, cultural, económica y políticamente a ambos grupos de países: el de origen y el de destino. Quienes migran por razones de seguridad (como la temida persecución, los conflictos, la violencia generalizada u otras circunstancias que han perturbado gravemente el orden público) sufren más y plantean más problemas que pueden repercutir en la infraestructura del país receptor

4. Discriminación

La discriminación es un trato injusto o perjudicial para diferentes categorías de personas, como la raza, el género y la religión. El artículo 1 de la Carta de la ONU estipula que uno de los propósitos de las Naciones Unidas es promover el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales "sin distinción de raza, sexo, idioma o religión".

a. Discriminación por motivos de raza

La discriminación racial aumenta debido a la creencia de que los miembros de cada raza poseen características, habilidades o cualidades específicas de esa raza, que la distinguen como inferior o superior a otra raza o razas. Según el artículo No. 1 del documento de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la discriminación racial es toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y las libertades

⁴⁹ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/inequality/>

⁵⁰ Cf. Declaración de los Derechos Humanos en <https://dudh.es/declaracion-universal-de-derechos-humanos/>

fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública.⁵¹

b. Discriminación por motivos de género:

La discriminación por motivos de género se refiere a la desigualdad de trato o de percepción de las personas debida total o parcialmente a su género. Toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o efecto menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por ser mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad entre el hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera.⁵²

c. Discriminación por motivos religiosos:

La discriminación religiosa se refiere a la restricción indebida del disfrute de los derechos humanos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales debido a la propia religión o a la falta de creencias religiosas. La Declaración sobre la Eliminación de Todas las Formas de Intolerancia y Discriminación Basadas en la Religión o las Convicciones, establece: 1) toda persona tendrá derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. Este derecho incluye la libertad de tener una religión o cualquier creencia de su elección, y la libertad, ya sea individualmente o en comunidad con otros y en público o en privado, de manifestar su religión o creencia en el culto, la observancia, la práctica y la enseñanza. 2) Nadie será objeto de medidas coercitivas que puedan menoscabar su libertad de tener la religión o las creencias de su elección. 3) La libertad de manifestar la propia religión o las propias creencias sólo podrá estar sujeta a las limitaciones prescritas por la ley que sean necesarias para

⁵¹ Véase <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CERD.aspx>

⁵² Cf. Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), artículo no. 1. Accesible en <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CEDAW.aspx>

proteger la seguridad, el orden, la salud o la moral públicos o los derechos y libertades fundamentales de los demás.⁵³

5. Explotación infantil

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que cada año 1,2 millones de niños son víctimas de la trata en todo el mundo. Por ejemplo, los niños son explotados para varias formas de actividad pornográfica distribuidas a nivel mundial⁵⁴. Las violaciones de los derechos de los niños a través de agresiones y violencia sexual siguen asolando muchos países del mundo. La falta de información y de datos agrava el problema.⁵⁵

6. Tráfico humano o trata de personas:

La trata de personas es la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, mediante la amenaza o el uso de la fuerza u otras formas de coacción, del secuestro, el fraude, el engaño, el abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. La explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos⁵⁶. La trata de personas es un delito vil que se alimenta de las desigualdades, la inestabilidad y los conflictos. Los traficantes de personas se aprovechan de las esperanzas y la desesperación de las personas. Se aprovechan de los vulnerables y les roban sus derechos fundamentales.⁵⁷

7. Cambio climático

⁵³ Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones, proclamada por la Asamblea General de la ONU en su resolución 36/55 de 25 de noviembre de 1981, artículo n°. 1. Enlace nota anterior.

⁵⁴ Cf. Ben-Arieh, A., Casas, F., Frones, I., and Korbin, J. E. Eds. (2014), *Handbook of Child Well-Being Theories, Methods and Policies in Global Perspective*, Volume 5, London: Springer Science + Business Media Dordrecht

⁵⁵ Más información en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/peace-justice/>

⁵⁶ Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, artículo 3, párrafo a). Accesible en https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/ProtocolTraffickingInPersons_sp.pdf

⁵⁷ Más información sólo en inglés en <https://www.un.org/press/en/2018/sgsm19146.doc.html>

El cambio climático trae consecuencias desastrosas, poniendo en peligro la supervivencia de los seres humanos. Entre sus peores impactos se encuentra el derretimiento de la masa de hielo de los polos, lo que a su vez provoca el aumento del nivel del mar, produciendo inundaciones y amenazando el medio ambiente costero, lo que hace que la gente pierda su lugar para vivir. El cambio climático también aumenta los problemas ambientales más violentos, como las sequías, los incendios y las inundaciones. También crea refugiados climáticos y desarticula o destruye la cadena alimentaria.

8. Acceso desigual al agua potable, al trabajo, a la salud y a la educación:

a. Agua potable

El agua limpia y accesible para todos es esencial para vivir en todas las partes del mundo. Hay suficiente agua dulce en el planeta para lograrlo⁵⁸. Sin embargo, 3 de cada 10 personas no tienen acceso a servicios de agua potable seguros. Esto se debe a la mala economía o a la mala infraestructura. Millones de adultos y niños mueren cada año por enfermedades asociadas al suministro inadecuado de agua.

b. Alimentación.

A nivel mundial, una de cada nueve personas en el mundo de hoy (815 millones) está desnutrida. La mayoría de las personas que padecen hambre en el mundo viven en los países en desarrollo, donde el 12,9% de la población está subalimentada.⁵⁹

c. Trabajo

El octavo objetivo de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas tiene por objeto promover un crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos. Todo el mundo tiene derecho a tener un trabajo decente, pero no podemos negar que sigue habiendo una falta de oportunidades de trabajo decente, inversiones

⁵⁸ ODS 6, cf. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/water-and-sanitation/>

⁵⁹ ODS 2, cf. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger>

insuficientes y subconsumo. Aproximadamente la mitad de la población mundial sigue viviendo con el equivalente a unos 2 dólares estadounidenses al día, con unas tasas de desempleo mundial del 5,7%, y el hecho de tener un empleo no garantiza la capacidad de escapar de la pobreza en muchos lugares.⁶⁰

d. Salud

Según la ONU, el más alto nivel de salud posible es un derecho fundamental de todo ser humano⁶¹. Lamentablemente, cada día mueren 17.000, niños menos que en 1990. Asimismo cada año mueren más de cinco millones de niños antes de cumplir los cinco años. La mortalidad materna ha disminuido en un 37% desde 2000, pero la tasa de mortalidad materna -la proporción de madres que no sobreviven al parto en comparación con las que sí lo hacen- en las regiones en desarrollo sigue siendo 14 veces mayor que en las regiones desarrolladas.⁶²

e. Educación

Cuando las personas tienen acceso a una educación de calidad, pueden romper el ciclo de la pobreza. Más de 265 millones de niños están actualmente fuera de la escuela y el 22% de ellos están en edad de asistir a la escuela primaria. Se estima que el 50% de los niños sin escolarizar en edad de asistir a la escuela primaria viven en zonas afectadas por conflictos.⁶³

2.3. Interconexión: Injusticias sociales y ambientales

Hace casi 50 años, el Santo Padre Pablo VI pronunció un discurso urgente sobre la crisis ecológica mundial durante el 25º aniversario de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en Roma. Hoy podríamos decir que sus palabras resonaron proféticamente:

⁶⁰ ODS 8, cf. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>

⁶¹ Constitución de la Organización Mundial de la Salud (1946). Accesible en <https://www.who.int/governance/eb/constitution/es/>

⁶² ODS 3, cf. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/health/>

⁶³ ODS 4, cf. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>

“... Pero la puesta en marcha de estas posibilidades técnicas a un ritmo acelerado no se realiza sin repercutir peligrosamente en el equilibrio de nuestro medio natural, y el deterioro progresivo de lo que se ha convenido en llamar ambiente natural amenaza conducir a una verdadera catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial. Nos estamos viendo ya viciarse el aire que respiramos, degradarse el agua que bebemos, contaminarse los ríos, los lagos, y también los océanos hasta hacer temer una verdadera “muerte biológica” en un futuro próximo, si no se toman pronto enérgicas medidas, valientemente adoptadas y severamente ejecutadas. Tremenda perspectiva que os toca a vosotros examinar con diligencia para evitar la aniquilación de los frutos de millones de años de selección natural y humana. En resumen, todo está relacionado, y os obliga a estar atentos a las consecuencias que a gran escala entraña toda intervención del hombre en el equilibrio de la naturaleza puesta en su armoniosa riqueza a disposición del hombre según el deseo amoroso del Creador... (Cf. Sal 64, 10-14).”⁶⁴

De esta manera, el 16 de noviembre de 1970, ante una concurrida asamblea de miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Pablo VI declaró que la acelerada civilización industrial pone en peligro el equilibrio de la tierra, causando un deterioro irreversible que lleva a una posible catástrofe ecológica y a la aniquilación de la vida en la Tierra, ya que todo está relacionado en esta casa común. Su declaración resume cualquier tratado sobre el desequilibrio planetario que las ciencias medioambientales más actuales pueden proporcionar. El concepto de interconexión proviene de la teoría de sistemas aplicada a las ciencias de la Tierra, en la que cada componente del sistema terrestre, como la biósfera (vida), la litósfera (relieve), la atmósfera (aire), la hidrósfera (océanos, ríos y lagos), cada parte, asume su papel en el mantenimiento del equilibrio, y se interrelacionan entre sí en diferentes escalas espaciales y temporales para mantener la

⁶⁴ Discurso de su santidad Pablo VI en el 25º aniversario de la FAO, lunes 16 de noviembre de 1970. Disponible en http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1970/documents/hf_p-vi_spe_19701116_xxv-istituzione-fao.html

armonía y restablecer cualquier desequilibrio que pudiera surgir. El Papa Pablo VI tomó el concepto y lo elevó a la categoría ética de interdependencia moral. Así, afirmó que *"los más extraordinarios avances científicos, las más sorprendentes capacidades técnicas, el más asombroso crecimiento económico, a menos que vayan acompañados de un auténtico progreso social y moral, se volverán definitivamente contra el hombre"*. A partir de ese momento *"surge la urgente necesidad de un cambio radical en la conducta de la humanidad"* si queremos cuidar la casa.

Esta contribución de Pablo VI es un cambio copernicano en las enseñanzas sociales de la Iglesia sobre el concepto convencional y moderno de cómo debe ser la relación del ser humano con la naturaleza. Una relación que permaneció (¿o aún permanece?) en el ambiente eclesial católico al menos hasta el Vaticano II. Hasta ese momento, la separación entre los humanos y la naturaleza era infranqueable. El despliegue de la historia de los sucesos humanos tenía lugar en un marco natural estático. La naturaleza era un escenario cósmico inmutable y eterno que proporcionaba a los seres humanos de bienes y del espacio para sus conflictos, y garantizaba sus derechos⁶⁵. La ventana abierta por Pablo VI se convirtió en el punto de partida para acompañar un renacimiento ecológico dentro de la Iglesia durante el último medio siglo. Fue parte del nuevo aire de renovación traído por el Concilio Vaticano II. Desde entonces, la progresiva conciencia de articular la justicia social y el cuidado del ambiente ha crecido en el Pueblo de Dios, especialmente en aquellas regiones de la tierra, como América Latina, donde la coexistencia de una pobreza social primaria y una inconmensurable abundancia de naturaleza distorsiona el mensaje del Evangelio por la contradicción práctica que ofrece cada día.

El Papa Juan Pablo II se preocupó por la cuestión de la interdependencia responsable entre los seres humanos y la naturaleza. Ofreció además la idea de una conversión ecológica mundial, lo que significa, por tanto, la necesidad de un cambio en nuestros estilos de vida, así como en nuestras pautas de producción y consumo, y en la estructura de poder establecida, ya que los seres humanos no pueden "no ver

⁶⁵ Cf. El concepto de Naturaleza presente en la carta pastoral social del Papa León XIII, *Rerum Novarum*, 1891.

otro significado en su entorno natural que el que *sirve para el uso y consumo inmediatos*"⁶⁶. Por lo tanto, es relevante una ecología humana que *"tenga en cuenta la naturaleza de cada ser y de su conexión mutua en un sistema ordenado"*⁶⁷.

En pocas palabras, el progreso económico y técnico debe ir acompañado de una mayor conciencia de los impactos que nuestra intervención en la naturaleza puede causar a cualquier tipo de criatura, viva o no viva, humana y natural, a fin de prevenir los impactos negativos, ya que todo está ligado. Como regla práctica, debemos ser conscientes de que, por ejemplo, el río contaminado que pasa por un pueblo empobrecido o barrio pobre de la gran ciudad, donde los pobres luchan por vivir, es consecuencia de un modelo económico común de crecimiento y desarrollo humano, que no tiene en cuenta sus consecuencias sobre el ambiente y los pobres que genera por exclusión. Por lo tanto, si queremos realizar un servicio a los pobres, para restablecer la justicia, debemos cuidar también del río contaminado, restaurando su cualidad y calidad originales. De esta manera estaremos arreglando el problema de raíz: el modelo económico que debe ser cambiado.

El Papa Benedicto XVI fue más allá y proporcionó pensamientos perspicaces sobre la interconexión en la creación, en relación con el comportamiento humano. Ante la juventud reunida en Asís, llamó a los jóvenes guardianes de la creación diciendo que:

“El respeto por el ser humano y el respeto por la naturaleza son una misma cosa, pero ambos podrán desarrollarse y alcanzar su plena dimensión si respetamos al Creador y a su creación en el ser humano y en la naturaleza. A este respecto, queridos jóvenes, estoy seguro de que sois mis aliados, verdaderos "guardianes de la vida y de la Creación".⁶⁸

Para Benedicto XVI una gran parte del origen de los desequilibrios en la creación, los humanos y la naturaleza, se debe al olvido de la intervención creativa de Dios que

⁶⁶ Cf. Juan Pablo II, CA 841.

⁶⁷ Cf. Juan Pablo II, SRS 559.

⁶⁸ Discurso del Papa Benedicto XVI a los estudiantes que participan en la reunión promovida por la Fundación "Sorella Natura". Sala Pablo VI, 28 de noviembre de 2011. Disponible en inglés o italiano en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/it/speeches/2011/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20111128_sorella-natura.html

relaja las conciencias de la responsabilidad del cuidado de la creación. En otras palabras, el olvido de Dios (como fuente de la creación), tan típico de nuestras culturas occidentales, conduce a la absolutización de la naturaleza (vista como divina, sagrada y por lo tanto intocable), o a la absolutización del ser humano, que se convierte en el tirano de las criaturas. Hoy en día, ambas posiciones extremas coexisten en diferentes movimientos ecologistas mundiales, que claramente no son posiciones católicas⁶⁹. A su vez, por primera vez, introduce el hecho de que el cuidado de la justicia social y el cuidado de la justicia ambiental es una justicia única, ya que la naturaleza y los seres humanos están unidos por el acto amoroso de la creación de Dios.

Además, en la *Caritas in Veritate*, el Papa Benedicto XVI proporciona lo que él entiende como la base de las relaciones injustas construidas contra la naturaleza y los pobres, a saber, una economía cuyo objetivo en sí mismo es el beneficio y la ganancia inmediatas, olvidando *la lógica del don y la gratuidad*; así, para él está claro que, *sin la gratuidad, no puede haber justicia en primer lugar*⁷⁰. Al mismo tiempo, el Papa encontró que, junto a esta economía de mera maximización del beneficio, se construye una sociedad de consumo hedonista y excesivo, que tiene un impacto negativo en la naturaleza:

“El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se deriva”.⁷¹

Es un daño que se produce no sólo a la naturaleza sino también a los seres humanos más desfavorecidos y vulnerables. Por lo tanto, haciéndose eco de Juan Pablo II, vio la urgente necesidad de recuperar el lugar de Dios en la creación para guiar las opciones humanas:

⁶⁹ Cf. Benedicto XVI, CV 48.

⁷⁰ Cf. CV 38.

⁷¹ CV 51.

" Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida, «a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones»⁷².

Los Papas, a través del Papa Francisco hoy en día, han proporcionado tres pilares o hechos reales a partir de los cuales debemos actuar y apoyar la necesidad de trabajar por la justicia en nuestro mundo: 1) *el deterioro de la naturaleza*, 2) *una economía de crecimiento infinito*, y 3) *una cultura propensa al hedonismo y al consumismo*.

Basándose en los tres pilares, el Papa Francisco puso las piezas dispersas del rompecabezas ecológico en una sola mesa, a saber, su encíclica *Laudato Si'*, una carta pastoral enteramente dedicada a los temas de JPIC. Como se desarrollará en secciones posteriores de este documento, nos proporcionará una visión renovada de los trabajos de JPIC y la justicia a través del concepto de ecología integral, que exige la apertura a *categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas y la biología, y nos llevan al corazón de lo que es ser humano*⁷³. La ecología integral podría considerarse como una versión ampliada de la interconexión, hacia la esfera del Espíritu. A partir de aquí, nuestro trabajo de JPIC se convertirá en una expresión de nuestra propia espiritualidad, *una espiritualidad de la ecología*⁷⁴. Sólo poseyendo y ejerciendo una espiritualidad de la ecología podemos darnos cuenta de que

"un verdadero enfoque ecológico se convierte siempre en un enfoque social; debe integrar las cuestiones de justicia en los debates sobre el medio ambiente, de modo que se escuche tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres"⁷⁵.

Para el Papa Francisco, el deterioro de la naturaleza se ha convertido en un grito de la creación, esto es, el grito de los pobres y el grito de la Tierra, la economía del crecimiento infinito es una economía que debe ser corregida, porque mata a los

⁷² CV 51.

⁷³ Francisco, LS 11.

⁷⁴ Francisco, GE 28.

⁷⁵ LS 49.

débiles⁷⁶ y la cultura propensa al hedonismo y al consumismo, se ha convertido en la cultura del descarte, ante la cual tenemos que ofrecer un estilo de vida alternativo en base a nuestras convicciones de fe compartidas que traen esperanza y alegría.

2.4. Esfuerzos de las Naciones Unidas (ONU) por los migrantes y refugiados

Durante septiembre de 2016, en la Cumbre de la ONU, el mundo se unió en torno a un plan. Los Estados Miembros llegaron a un acuerdo por consenso sobre un poderoso documento final: la Declaración de Nueva York para los Refugiados y Migrantes. Esta Declaración expresó la voluntad política de los líderes mundiales de salvar vidas, proteger los derechos y compartir la responsabilidad a escala mundial. Ha sido la base para el desarrollo futuro y el consenso en la búsqueda de pactos mundiales para los refugiados y los migrantes.

Tras dos años de extensas consultas, en diciembre de 2018, el Pacto Mundial para los Refugiados (PMR) fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York⁷⁷. El PMR "representa la voluntad política y la ambición de la comunidad internacional en su conjunto de reforzar la cooperación y la solidaridad con los refugiados y los países de acogida afectados" (de los Principios rectores del PMR). Es un marco para una distribución de responsabilidades más previsible y equitativa, reconociendo que no se puede lograr una solución sostenible a las situaciones de los refugiados sin la cooperación internacional. Proporciona un plan para que los gobiernos, las organizaciones internacionales y otras partes interesadas se aseguren de que las comunidades de acogida reciban el apoyo que necesitan y que los refugiados puedan llevar una vida productiva. Son cuatro sus objetivos claves:

- Aliviar las presiones sobre los países anfitriones.
- Aumentar la autonomía de los refugiados.
- Ampliar el acceso a soluciones de terceros países.

⁷⁶ Cf. LS 109.

⁷⁷ El documento puede consultarse en https://www.unhcr.org/gcr/GCR_Spanish.pdf.

- Apoyar las condiciones en los países de origen para el retorno en condiciones de seguridad y dignidad.

Además, en diciembre de 2018 se celebró en Marruecos la Conferencia Intergubernamental para aprobar el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (GCM). El GCM es el primer acuerdo mundial de las Naciones Unidas sobre un enfoque común de la migración internacional en todas sus dimensiones. Aunque el pacto mundial no es jurídicamente vinculante, se basa en los valores de la soberanía de los Estados, el reparto de responsabilidades, la no discriminación y los derechos humanos, y reconoce que se necesita un enfoque cooperativo para optimizar los beneficios generales de la migración, al tiempo que se abordan sus riesgos y desafíos para las personas y comunidades en los países de origen, tránsito y destino.

Aunque algunos países no aprobaron el GCM, 163 de 194 países lo firmaron. Entre ellos los Estados Unidos, Italia, República Dominicana, Hungría, Austria y Australia, la cuestión no es si el GCM será adoptado, sino qué impacto tendrá en el mundo. Esto se plantea dado que su próxima adopción ya se ha visto ensombrecida por declaraciones políticas que contradicen el enfoque solidario y multilateral de la migración internacional que pretende promover.

- El GCM es un acuerdo no vinculante. No es una convención ni un tratado
- En cambio, expresa valores universales como Objetivos. Por ejemplo, salvar vidas, prevenir el contrabando y el tráfico, proveer de información precisa, facilitar el reclutamiento justo, reducir las vulnerabilidades en la migración, correcto manejo de fronteras e inversión en el desarrollo de capacidades.
- Cada Objetivo persigue múltiples propósitos y mejores prácticas. Entre ellos pueden encontrarse iniciativas como ofrecer educación, apertura de corredores humanitarios, acompañamiento de migrantes en países de tránsito, y promover el encuentro intercultural para incentivar la integración en países de llegada.
- El GCM es el resultado de dos años de consulta y negociación. Ha sido un importante ejercicio de multilateralidad, tal acercamiento se cree que es la única manera de confrontar los principales problemas que

2.5 Enfoque pastoral global de la Santa Sede en el tema de migrantes y refugiados

La defensa a la cual el Papa Francisco nos invita a llevar a cabo en el cuidado de los migrantes y refugiados se puede resumir en cuatro puntos de acción a implementar dentro de las comunidades católicas:

- **Acoger:** Significa proporcionar y facilitar vías legales de entrada, y no empujar más a los migrantes y desplazados hacia países en los que se enfrentan a la persecución y la violencia. Debemos equilibrar nuestras preocupaciones por la seguridad nacional con la preocupación por los derechos humanos fundamentales.

- **Proteger:** Significa que reconocemos y defendemos la dignidad inviolable de quienes huyen de los peligros reales en busca de asilo y seguridad, y evitar que sean

explotados. Debemos pensar en las mujeres y los niños expuestos a riesgos y abusos que pueden incluso resultar en la esclavitud.

- **Promover:** Nos pide que apoyemos el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados garantizando el acceso a todos los niveles de educación para los niños y jóvenes.

- **Integrar:** Significa permitir que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que los acoge, como parte de un proceso de enriquecimiento mutuo y de cooperación fructífera al servicio del desarrollo humano integral de la comunidad local.

La Santa Sede ha seguido de cerca todos estos esfuerzos internacionales. Como Estado, se ha unido a muchos de los gobiernos del mundo en la adopción tanto del GCR como del GCM. En general, la Iglesia acoge con satisfacción el GCM elaborado por la ONU. Aunque tiene una serie de reservas y comentarios sobre algunas referencias que contienen terminología, principios y directrices que no son un lenguaje acordado en la comunidad internacional ni están en línea con los principios católicos, a saber, aquellas referencias a documentos que sugieren el conocido "Paquete de Servicios Iniciales Mínimos" (PSIM), los servicios de salud sexual y reproductiva (que incluye el aborto) y el programa de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales (LGBTI).

Cardenal Pietro Patrolin, Secretario de Estado

“La Santa Sede ha lanzado ya el proceso para encontrar las formas más efectivas con las cuales las instituciones de la Iglesia Católica y organizaciones de inspiración católica en el mundo puedan hacer uso del compendio de la Alianza Mundial sobre las mejores prácticas y recomendaciones que ilustran el acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes”¹.

La agenda de la Iglesia cuando se trata de promover a los inmigrantes y su libre movilidad en el mundo está en abierto diálogo con el mundo. La agenda incluye:

- Los inmigrantes y refugiados deben tener acceso a la atención sanitaria, al salario mínimo y a la educación.
- Deberían tener la libertad de elegir dónde desean vivir.
- Debe evitarse la detención de niños y las familias, incluso los parientes lejanos deben reunirse independientemente de los requisitos económicos.
- El presupuesto internacional para los Estados de acogida debe ser ampliado.
- La ciudadanía debe reconocerse por nacimiento y los países deben proporcionar vías rápidas, seguras y accesibles para obtenerla.
- El requisito de conocer el idioma local para los inmigrantes, especialmente cuando son mayores de 50 años, debe ser descartado a los efectos de obtener la ciudadanía.

Nótese que hay un esfuerzo de la Iglesia por eliminar la distinción entre refugiados y migrantes en las discusiones de la ONU, como una clasificación fundamental que determina o discrimina el comportamiento de los países de acogida hacia los recién llegados.

A principios de 2018, la Sección de Migrantes y Refugiados (M&R) del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede lanzó "Los 20 puntos de acción pastoral"⁷⁸, ampliando los temas de acogida, protección, promoción e integración. Están destinados a ser utilizados en la planificación pastoral y la evaluación en las diócesis, parroquias y congregaciones religiosas de la Iglesia, por organizaciones católicas y otras organizaciones de la sociedad civil, por las escuelas y grupos que se ocupan de todos los que se ven "obligados a huir". Los puntos son prioridades pastorales para los programas locales y puntos clave para las familias, la educación y los medios de comunicación social. Estamos todos invitados a reflexionar, orar y actuar por medio de estos puntos.

⁷⁸ Documento accesible en <https://migrants-refugees.va/es/recursos/documentos/>

Asimismo, la M&R ha lanzado "Los 20 puntos de acción para los pactos globales"⁷⁹ para estar en diálogo con los gobiernos y las organizaciones internacionales buscando que nuestras preocupaciones puedan ser incluidas en los pactos globales por la ONU. Se convirtieron en una parte esencial de la contribución oficial general de la Santa Sede a las consultas de las Naciones Unidas durante el periodo 2017-2018. Se agradece ver cómo estos principios y medidas de los 20 puntos quedaron reflejados en los textos finales de los Pactos de las Naciones Unidas, específicamente en unos 15 de los 23 Objetivos del CGM. No obstante, el resultado final del GCM de las Naciones Unidas todavía está en proceso y debate.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

⁷⁹ Documento accesible en <https://migrants-refugees.va/es/recursos/documentos/>

CAPÍTULO 3

FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y ESPIRITUALES

"Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor."

(1 Juan 4, 8)

"El amor es la única fuerza capaz de cambiar el corazón del hombre y de la humanidad entera, haciendo fructíferas las relaciones entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, entre culturas y civilizaciones."

(Papa Benedicto XVI, mensaje a los Jóvenes en ocasión de la XXII Jornada Mundial de la Juventud 2007)

"La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica"

(Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 203)

Ir a la [tabla de contenidos](#)

3.1. Relaciones justas en la Biblia: Dios, la creación, los seres humanos⁸⁰

Desde el punto de vista ecológico, el medio ambiente es el espacio físico y concreto de la naturaleza en un momento dado; en el que se produce el intercambio de energía en todas sus formas. El flujo de energía en el sistema terrestre es un regalo completo del Sol. La vida cotidiana fluye desde el Sol y es recibida por el ambiente. No se puede añadir nada humano para que se desarrolle espontáneamente, es decir, naturalmente, la magnífica donación de posibilidades que aporta, como el milagro de la vida en sus múltiples formas, en interrelación mutua con el ambiente. Así, el ambiente es, en relación con la manifestación de la vida, sustento, posibilidad y límite. Sin ambiente no hay vida, real y concreta, de ninguna manera. En este sentido, es único y colectivo: cada espacio natural aporta sus propias posibilidades, de vida: como se puede ver, por ejemplo, en un valle de los Andes, en una pradera de Illinois, en el interior del Mar Mediterráneo, en los densos bosques del Amazonas, en el desierto de Atacama o en la Luna.

El conocimiento científico de la física de la creación se basa en el intercambio de flujos de energía, materia y fuerzas para cambiar las formas y mover los estados de las cosas. Es la forma de entender cómo llegan a existir las cosas, pero no por qué y con qué propósito surgió la creación. Para el creyente, el ambiente es creado. Es la creación de Dios. La Biblia comienza con el libro de Génesis, que contiene dos relatos de la creación. El primer relato está contenido en el capítulo 1, el segundo en los capítulos 2 y 3. Estos textos tienen principalmente propósitos religiosos⁸¹. En otras palabras: no se preocupan por dar información de naturaleza científica o natural, sino sobre el origen del mundo. Su interés es contribuir a una visión del mundo como algo originado por un Dios santo, fiel y amoroso, y como algo destinado a una alianza que es la salvación de todo lo creado⁸².

⁸⁰ Para esta sección, cf. Eduardo Agosta Scarel (2019). *Conversión ecológica. A la espera de "cielos nuevos y tierra nueva"*. Ed. The Carmelite NGO. Libro disponible en <http://carmelitengo.org/proyectos/libro/>

⁸¹ Cf. DV, Concilio Vaticano II.

⁸² Cf. Ruiz de la Peña, Juan Luis (1988). *Teología de la Creación*, Ed. Sal Terrae, Santander, p. 31.

La historia de la creación

Estos textos sagrados del Génesis presentan la comprensión de que la poderosa Palabra de Dios Creador ha realizado la obra de la creación. Por la Palabra, todo ha sido creado de la nada. Todo lo creado es bueno a los ojos de Dios (Génesis 1, "Y vio Dios que era bueno", se repite a lo largo de cada día). Sol, luna, estrellas, océanos, aire, suelo, aves, árboles, peces, animales, plantas y seres humanos; todo. Las narraciones del Génesis enfatizan que sólo Dios es realmente ser divino y que todo lo demás en el mundo es una criatura y, por lo tanto, creado por Dios. Ser la obra de Dios es la razón por la que la creación es sagrada.

Entre todas las criaturas creadas por Dios, los seres humanos ocupan un lugar especial. Creados hombre y mujer, los seres humanos son la imagen y semejanza de Dios, por lo tanto, comparten una dignidad común y se convierten en pro-creadores responsables de la preservación de la obra de Dios en el tiempo. El dominio (no la dominación) significa que tenemos autoridad y responsabilidad sobre el bienestar de la creación de Dios. Nos asemejamos a Dios principalmente por este dominio; por lo tanto, nuestro dominio también debe asemejarse al dominio de Dios, que es de bienestar y de amor por cada criatura⁸³.

La ruptura

En el Génesis, el ambiente de la Tierra se presenta con la metáfora del "jardín", en el que "Dios coloca al ser humano" para que lo "labrase y cuidase" (Gn 2, 15). Por lo tanto, la relación de los seres humanos con la naturaleza y el ambiente es la del custodio, mayordomo o administrador. Somos mayordomos, ministros, guardianes a quienes el Creador les ha confiado el cuidado de nuestro ambiente. La custodia implica la gestión consciente y responsable de algo que se confía al cuidado de cada uno. Recibimos la instrucción de "cuidar" y "labrar" o "cultivar" la creación de Dios (Gen 2, 15). Es una instrucción ecológica.

⁸³ Cf. Eduardo Agosta Scarel y Lucio Florio (2013). La Tierra Creada. En: Una Tierra habitable para Todos, Ed. Claretiana, Buenos Aires, p. 20.

Sin embargo, por alguna razón, vinculada de alguna manera a la distorsión en la percepción de la realidad y en el ejercicio de la libertad hecha por los seres humanos (Gn 3), el mal se introduce en el transcurso del tiempo. La humanidad sufrió el pecado como un vínculo roto en tres niveles. Un nivel relacionado con Dios, ya que el hombre y la mujer se escondieron cuando Dios pasó, teniendo sentimientos de vergüenza y miedo por la mirada de Dios. Esto explica la propensión histórica de los humanos a evitar la presencia de Dios, ya sea olvidando sus mandamientos, o ignorando u olvidando la presencia de Dios.

Un segundo nivel de vínculo roto se encuentra entre los humanos, ya que antes de la escena del pecado, Adán había dicho en referencia a Eva, "esta es, al fin, huesos de mis huesos y carne de mi carne" (Gen 2, 23). Sin embargo, después del pecado, Adán se queja de su pareja por el pecado cometido diciendo: "La mujer que me diste para que estuviera conmigo" (Gen 3, 12). Esta es la escena de la primera culpa contra nuestro prójimo, la pareja, por nuestra incapacidad de reconocer nuestra propia culpa. Luego, un tercer nivel de vínculo roto es con la naturaleza, puesto de relieve por la maldición de la serpiente, el parto con dolor, el pan ganado con esfuerzo y trabajo duro, etc., evidenciando así la hostilidad entre el florecimiento humano y el poder de la naturaleza.

Subyace a estos textos del Génesis la interpretación de la fe de que las perturbaciones del mundo natural han sido introducidas por la humanidad. Es decir, el distanciamiento del ser humano de la voluntad de Dios tiene un impacto cósmico que altera el orden de la creación, generando una crisis ecológica. Obviamente, no se pretende dar una explicación histórica de los desastres naturales y la angustia humana⁸⁴. Lo que se puede ver es una cierta relación profunda entre los seres humanos y el resto del mundo natural, una relación que incluye una extensión del misterio del mal en la naturaleza, que se origina en el corazón humano y que impacta en el equilibrio y la armonía de la naturaleza⁸⁵.

⁸⁴ Ibid, p. 21.

⁸⁵ Cf. José Loza (2006). Génesis 1-11. Comentario a la Nueva Biblia de Jerusalén. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao.

Llamada a la conversión

Desde el principio, la llamada de Dios choca con la infidelidad de los seres humanos. Habiendo dudado de la bondad de la obra de Dios y de su amor, los humanos huyen de su presencia en lugar de buscarla. Para darles la dirección correcta, Dios les hace darse cuenta de que ya no están en su lugar, extendiendo a ellos esta llamada: *¿Dónde estáis?* (Cf. Gn 3, 9). Esta llamada es implícitamente una invitación a volver, una invitación a un cambio de actitud interior, una invitación a la conversión. La conversión es un retorno sobre los propios pasos para volver a recorrer el camino hecho, pero esta vez, en la dirección correcta, hacia Dios. Desde el Antiguo Testamento, la historia de la vocación del ser humano, de su lugar en el mundo, es al mismo tiempo la historia de su conversión. La conversión de los seres humanos es esencialmente una restauración de las relaciones entre la humanidad: con los demás y con uno mismo, con el ambiente y con Dios. Necesariamente es la restauración del orden cósmico del mundo y del equilibrio ecológico de la naturaleza, pensado por Dios.

Jesús: Modelo, motor y esperanza para una nueva creación

Jesús asume pacíficamente la fe en Dio Creador del Antiguo Testamento (cf. Mt 11, 25). Dios es el Padre de todas las criaturas y en su Providencia se preocupa por todos (Mt 6, 25-34; 10.29). Los evangelios sinópticos destacan que la creación es buena, como se pone de relieve en el capítulo 1 del Génesis, los salmos y la literatura sapiencial. Jesús insiste en que el mal viene del interior de los seres humanos, no de las cosas. Las cosas son buenas (Mc 7,14-20). Aunque la creación contiene dimensiones de finitud y contingencia, la Palabra de Dios arroja luz sobre el valor esencialmente bueno de la materia y el resto de la creación. A su vez, el Evangelio de Juan comienza indicando que, en el ser de Jesucristo, el misterio de Dios se introduce en la historia, no sólo de la humanidad, sino de toda la creación (Jn 1, 1-3.14). Dios se inserta en el cosmos creado, sufriendo su mismo destino. Esta introducción de Dios en su obra no sólo reafirma el valor positivo que Dios da a la creación, sino que incluye su compromiso con su destino.

En continuidad con esta idea de que Dios está involucrado en la historia del universo, el Nuevo Testamento expresa que la creación se ha hecho de nuevo: hay una "nueva creación". Los efectos de la resurrección de Cristo determinan una configuración renovada del cosmos y de toda la humanidad (2 Cor 5, 17). Todo lo creado experimenta ahora esa novedad del ser, aunque esperando su despliegue final (Rom 8, 18-22), con los "nuevos cielos y tierra" (Ap 21, 1). Desde la fe, la nueva creación no consiste en una mera restauración del equilibrio ecológico. La recreación del universo material significa nuevamente la mediación del ser humano, vicario de Dios para el resto de su obra, en la perfección de Jesucristo. Él, asumiendo la condición humana y cósmica, rediseña y produce de nuevo la creación a través de su Pascua. Esta nueva reconfiguración cósmica se extiende en la historia a través del Espíritu Santo. La experiencia de la Pascua en el Espíritu engendra una disposición en los creyentes como "hijos de Dios". Él nos hace "nuevas criaturas" y nos permite reanudar su tarea vicaria no ya determinada por las fuerzas tiránicas del pecado, que nos habían hecho actuar como opresores, sino animada por los frutos del Espíritu que nos ha hecho "una persona nueva" (cf. Ef 4,24; Col 3,10), una "nueva criatura" (cf. Gal 6,15) para trabajar por una nueva creación.

El hombre redimido por la resurrección de Cristo, el hombre espiritual (Ef 4,24, Col 3,10), es capaz por el Espíritu Santo de cooperar en la restauración cósmica llevada a cabo por el mismo Jesucristo (2Cor 5,17; Gal 6,15). Esta restauración definitiva de la creación en "un cielo y una tierra nuevos" se evoca en el Nuevo Testamento con la imagen del nacimiento de la creación, que implica un estado transitorio, un proceso inacabado (Rom 8, 13). La nueva creación tiene lugar en una tensión entre lo definitivo que viene (el hombre nuevo que nace) y el pasado que se deja atrás (el hombre viejo que muere). En este proceso toda la creación participa con anhelo. De alguna manera, como cristianos que vivimos nuestra fe hoy en día, el tiempo de transformación es el adecuado para la conversión a nuevas realidades por parte de la humanidad y de todo el cosmos. En ese tiempo, podemos ver el despertar ecológico (y toda la actividad ecológica que lo acompaña) como una forma de expresar concretamente nuestra fe confiada a la Resurrección.

El Espíritu de Dios renueva la Tierra

El salmista dice: "Si envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra" (Sal 103, 30). La historia del nacimiento de la Iglesia en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2, 4) encuentra una correspondencia significativa en este salmo, que da una gran alabanza a Dios Creador. El Espíritu Santo que Cristo ha enviado del Padre y el Espíritu Creador que ha dado vida a cada criatura, son uno y el mismo. Nuestra fe en la creación nos dice que el "jardín" en el que vivimos se nos ha confiado para que lo cultivemos y lo guardemos con respeto. Esto sólo es posible si Adán - el hombre viejo, formado con la tierra - se deja recrear por el Espíritu Santo, es decir, si se deja recrear por el Padre según el modelo de Cristo, el nuevo Adán⁸⁶.

3.2. El desarrollo de los ministerios de JPIC

El compromiso de los cristianos y carmelitas con el ministerio de JPIC está enraizado en las Sagradas Escrituras. La Sagrada Escritura es la "Palabra de Dios escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo"⁸⁷. La Sagrada Escritura es una fuente de vida para la Iglesia de la que deriva la guía, la iluminación y la fuerza para su ministerio de evangelización. Las Escrituras son tan fundamentales para la comunidad de discípulos de Cristo que San Jerónimo dijo que la ignorancia de las Escrituras era la ignorancia de Jesucristo⁸⁸.

El discípulo cristiano debe leer, estudiar, meditar, orar y contemplar las Escrituras para una adecuada iluminación, guía y aumento de la pasión en su relación con el Dios Trino. De hecho, la Palabra de Dios es fuente y luz para los pasos de uno. El Antiguo Testamento da cuenta de la implicación gratuita de Dios con el pueblo de Israel para que, a través de su relación con Dios y la bondad de sus vidas, atraiga a todas las naciones a la adoración del Dios verdadero y viviente. La justicia, la paz y la

⁸⁶ Cf. Santa Misa en la Solemnidad de Pentecostés, Homilía de Su Santidad el Papa Francisco Basílica Vaticana, Domingo, 24 de mayo de 2015.

⁸⁷ DV 9.

⁸⁸ San Jerónimo, St Jerome, Commentarium in Isaiam prophetam, Prologus: PL 24, 17.

integridad de la creación son valores bíblicos. Son valores del Reino de Dios que deben ser difundidos con compromiso y alegría. Nuestra fuente de aliento para comprometerse en la promoción de estos valores es que Dios está involucrado y comprometido en la tarea de hacer del mundo un lugar justo, en paz y reconciliado. Las Escrituras establecen que Dios no ha terminado con nuestro mundo. Es su Creador, Libertador y Redentor. Todas estas imágenes del Nuevo Testamento revelan un Dios personal y amoroso.

Como los Profetas habían anunciado en la antigüedad, Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo para revelar el rostro del Dios amoroso y compasivo. Vino como un profeta para anunciar el jubileo del Señor Dios: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor"* (Lc 4, 18-19. Cf. Is. 61, 1).

A través de su persona, sabiduría y presencia, Jesús atrajo a muchas clases de personas - los pobres y los oprimidos, los ricos y famosos y los muchos que se eran aislados de la sociedad. Aquellos que lo encontraron y se convirtieron a él sintieron una nueva oportunidad de vida. Abrazaron su vida de bienaventuranza y consideraron la amistad con él como un privilegio en lugar de una carga. Para los primeros seguidores, conocer a Jesús era un regalo y una tarea. Las Escrituras revelan que Jesús es el Hijo de Dios y el Mesías, el Verbo hecho carne, el Señor y Maestro de todos los que creen. Jesús vino a revelarnos que él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6) para el Dios que reveló como nuestro Abba, Padre.

Al notar quién es Jesús, nosotros los cristianos contemporáneos también nos sentimos atraídos por su persona y nos sentimos atraídos a permitirle ser el Señor y Maestro de nuestras vidas. Jesús no es una idea para nosotros. Lo encontramos como una persona. El Papa Benedicto XVI, emérito, lo expresó más claramente cuando escribió que *"ser cristiano no es el resultado de una elección ética o una idea elevada, sino el encuentro con un acontecimiento, una persona, que da a la vida un nuevo horizonte y una dirección decisiva"*⁸⁹.

⁸⁹ Benedicto XVI, DCE 1.

Por consiguiente, el encuentro con el Cristo de las Escrituras, el revelador del rostro de compasión y amor del Padre nos llena de alegría y nos desafía a seguir, adoptar y vivir sus valores. A partir de nuestro encuentro y conversión a Cristo sentimos el impulso de proclamar el Evangelio de Jesucristo, cuyas claves se exponen claramente en el siguiente esquema:

- La Buena Nueva de la Dignidad Humana como hijas e hijos en Cristo que nos redime y establece una relación permanente con Él. De esta relación en Cristo vemos la "fuente de nuestra absoluta, no negociable e inviolable dignidad"⁹⁰.
- La Buena Nueva de la Vida revelada en Jesucristo, "el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre"⁹¹. Ante las dificultades e incertidumbres, así como ante la sensación amenazadora de una vida sin sentido, el subjetivismo hedonista y la exclusión, sostenemos que los seres humanos "son siempre sagrados, desde su concepción hasta su muerte natural, en todas las circunstancias y condiciones de la vida". Al servicio de la vida, Dios nos llama "a cuidar de la tierra para que pueda dar cobijo y sustento a todos los seres humanos"⁹².
- La Buena Nueva de la Familia que es "la escuela de la fe, el terreno de formación de los valores humanos y civiles, el hogar en el que nace la vida humana y es acogida generosa y responsablemente... La familia es insustituible por la serenidad personal que proporciona y por la educación de los hijos"⁹³.
- La Buena Nueva de la actividad humana que incluye actividades como el trabajo, la ciencia y la tecnología al servicio del progreso terrenal, la santificación personal y la construcción del Reino de Dios en la verdad, la bondad y la belleza.

⁹⁰ V Conferencia General de los Obispos de América Latina y el Caribe, Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan vida en Él: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 16:4) Documento Final, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007, Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM, 2008, 104.

⁹¹ Benedicto XVI, *Oración por la V Conferencia*.

⁹² V CELAM 112 y 113.

⁹³ V CELAM 114.

- La Buena Nueva del destino universal de los bienes y la ecología que ve la creación como la manifestación del amor providente de Dios y que debemos cuidar y transformar como fuente de vida decente para todos.

Las Escrituras proporcionan una base sólida para nuestra alegría en la proclamación de la Buena Nueva en nuestro mundo.

3.3. El rol de la contemplación en el JPIC⁹⁴

Tenemos hoy en la Iglesia una creciente sensibilidad y conciencia, entendida como parte de nuestra misión de Justicia y Paz, ante el fenómeno de la degradación ambiental. Actitud difícilmente imaginable diez años atrás, o que al menos hubiera despertado ciertas sospechas. Pero ya no podemos limitarnos a defender la Justicia y la Paz luchando por la promoción y el respeto de los derechos humanos al territorio, a los alimentos, al agua, a la salud, a la educación y al trabajo, los derechos de las minorías y la desaparición por la trata de personas, por mencionar algún ejemplo de los muchos problemas que aún afectan a cientos de millones de personas, a niveles mundiales altos e indeseables. Ante el compromiso por la Justicia y la Paz se abre un nuevo horizonte, inédito hasta ahora: cuidar la creación, integrarla como parte de la dignidad de la vida de los seres humanos. Nos hemos dado cuenta de que la protección de la Naturaleza, único espacio del universo que alberga la vida humana – y de la atmósfera, que es como la manta que le da calor – es tan importante para la evangelización como el cuidado de cada persona, desde el más temprano inicio de la vida hasta la muerte. Así, el trabajo por la Justicia y la Paz se ha expandido para integrar la Creación, convirtiéndose en Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC). Del mismo modo, el papel de la espiritualidad en el JPIC se convirtió naturalmente en una espiritualidad de la ecología.

⁹⁴ La sección es una reelaboración de trabajos anteriores de Eduardo Agosta Scarel: “A Spiritual Pathway to a Sustainable Environment” (2012). Documento de Posicionamiento de la ONG Carmelita en Cambio Climático; “The Role of Spirituality on Caring for Creation, in Mysticism and Prophecy in Everyday Life” (2011), IUSG, Rome, 147, 30-38. Disponibles en español en el sitio web www.carmelitengo.org

La palabra "espiritualidad" puede expresar varios conceptos. Es una palabra muy plástica. Entre sus significados, elegimos aquél para el cual la espiritualidad se entiende como la manera y las creencias que guían las opciones y decisiones fundamentales de la vida, un nuevo camino, que da lugar a un estilo de vida alternativo, distinto de la cultura dominante de consumismo y despilfarro. A su vez, la palabra "ecología" (en griego: *oikos - logiei*) puede entenderse como la comprensión o el conocimiento profundo de las relaciones apropiadas presentes en el ambiente y la vida que éste contiene, permitiendo un desarrollo equilibrado y saludable del potencial de vida en esa zona geográfica. El vínculo entre la ecología y la espiritualidad requiere el reconocimiento de que la finalidad última de la espiritualidad cristiana -y de la espiritualidad humana en general- es lograr la armonía, el equilibrio, la paz, con toda la creación, con uno mismo y con Dios. Los carmelitas llamamos a este horizonte, contemplación.

Como carmelitas, hemos aprendido que la contemplación no es algo estático, sino el espacio interior donde la espiritualidad abraza todo lo creado. Podemos considerar efectivamente la realidad entera, material y espiritual, a la luz del dinamismo Trinitario: *La Fuerza de Dios, la humanidad y las (demás) criaturas (visibles e invisibles)*, en mutua interrelación; y la Fuerza de Dios - el Espíritu Santo - como fuente que sustenta toda la realidad. En la contemplación estamos llamados a descubrirlo o a tomar progresivamente conciencia de ello, de la fuerza del Amor que Dios comunica a la humanidad, presente en cada ser humano y en cada cosa creada; este proceso reclama una profunda transformación personal mediante la oración, la vida comunitaria y el servicio, que son los caminos de la contemplación.

Además, la ecología es la actividad humana que se ocupa de la gestión global, integral de la naturaleza, o sea, de las cosas creadas y de la humanidad, con el fin de regular las relaciones intrínsecas (*logiei*) que se despliegan entre sí dentro de la Tierra, nuestra casa común (*oikos*). La gestión "integral" supone que se tome también en cuenta la frecuentemente olvidada dimensión divina. Por consiguiente, la expresión *crisis ecológica*, o crisis socioambiental, significa que la gestión integral de dichas relaciones está en peligro. Y probablemente la crisis radica en que se ha silenciado la

dimensión divina de la realidad, actitud característica de nuestras sociedades occidentales. El origen de la presente crisis ecológica tiene que ver con el tipo de relaciones que la humanidad establece con Dios y con la naturaleza. Si esto es así, podemos ver en la contemplación la posibilidad más profunda de redescubrir la dimensión divina de la realidad. De modo que la oración, la comunidad y el servicio pueden apoyarse mutuamente en el esfuerzo por dar a la naturaleza la posibilidad de recuperarse. Tal es el vínculo entre espiritualidad y ecología.

Las raíces espirituales de la crisis ecológica

La comprensión del vínculo entre ecología y espiritualidad requiere, en primer lugar, que consideremos la contemplación como un camino espiritual íntimamente relacionado con el proceso de nuestro auto-conocimiento como seres humanos, tanto de los aspectos luminosos como de los aspectos oscuros de nuestra personalidad. Lo cual forma parte del camino siempre perfectible hacia la madurez afectiva, intelectual y sexual: tres dimensiones que se pueden considerar como manifestaciones del dinamismo del deseo humano. Su integración será posible y se perfeccionará si existe un proyecto ético y existencial por parte de la persona. Para los Carmelitas, por ejemplo, el proyecto consiste en *vivir en obsequio de Jesucristo* (Regla del Carmelo, 1), con todas las consecuencias descritas en nuestra Regla de vida. Es decir que se trata de un itinerario espiritual para crecer en humanidad. Dios nos ha creado para eso: para crecer continuamente en humanidad, manteniendo relaciones de armonía con Él y con la creación, modeladas sobre el dinamismo trinitario que mencionábamos anteriormente. En segundo lugar, debemos entender que las raíces de la actual crisis ecológica son humanas y no puramente tecnológicas o científicas; que la solución a los problemas ecológicos no se reduce a un serio cambio en la tecnología relacionada con cada uno de ellos. Por ejemplo, no basta con adoptar tecnologías "limpias". Si fuera ese el caso, no hablaríamos de crisis.

La actual crisis ecológica, evidenciada entre otras cosas por el cambio climático, el agotamiento de las fuentes de energía y la creciente brecha entre ricos y pobres ha comenzado al mismo tiempo que la crisis del ser humano. Durante el siglo pasado se consolidaron cambios sociales muy profundos; sobre todo nuestra concepción del ser

humano cambió notablemente. Pasamos de comprendernos como seres dotados de razón, de autonomía y libertad, a comprendernos como eternamente insatisfechos y dependientes de la tecnología, la cual viene a su encuentro, cual atenta nodriza, para colmar nuestras necesidades y deseos.

Desde siempre la humanidad ha experimentado la insatisfacción, que se manifiesta socialmente como violencia endógena de rivalidad y lucha por la supervivencia. Frecuentemente las sociedades han tenido que contrarrestar esta violencia mediante mecanismos que canalizan su fuerza polarizada y potencialmente autodestructora. Por ejemplo, las tradiciones y religiones, con sus ritos y costumbres, contribuyen a contener o limitar la expansión de las fuerzas violentas que nacen dentro de la persona, la mayoría de ellas ocasionadas por la frustración o imposibilidad de satisfacer los deseos en el ámbito sexual, afectivo e intelectual.

Decir que la tecnología es como una madre nodriza que satisface inmediatamente todos los deseos del hijo, sin posponer ninguno, no es ignorar que ha posibilitado cantidad de realizaciones humanas, que ha permitido dar un gran paso hacia nuevas posibilidades de transformar nuestra propia naturaleza, de potenciar y embellecer la calidad de vida. Eso es bueno. Actualmente podemos disfrutar de un amplio desarrollo tecnológico que proporciona una vida más confortable y saludable, gracias al creciente saber científico (es su lado positivo). No obstante, ciertos modelos culturales y económicos se han apoderado del desarrollo tecnológico, lo han instrumentalizado para consolidar un programa pragmático-social de vida que podemos llamar *estilo de vida tecnocrático occidental*. Todos conocemos los lemas o leyes que rigen las sociedades bajo el régimen tecnocrático: “crecimiento o muerte”, pues de otra manera se queda uno al margen del sistema; “¡a comprar, a comprar para combatir el paro!”, la palabra *paro*⁹⁵ siendo el actual tabú; “cantidad y aceleración”, todo debe producirse a la velocidad de los ordenadores y a escala industrial; y así todo. Los nuevos códigos de referencia consideran inadecuados los ritmos humanos tradicionales y los ciclos de la naturaleza. ¿Somos conscientes de que este modelo tecnocrático de desarrollo es puramente una construcción humana? Debemos darnos

⁹⁵ Desempleo, desocupación laboral.

cuenta de que no es una fuerza incontrolable de la naturaleza que no podemos dominar, como tantas veces nos inclinamos a pensar incluso en nuestras propias comunidades.

La economía convencional pertenece igualmente al modelo tecnocrático de desarrollo humano. Se apoya en la lógica del deseo insatisfecho, es decir, en la lógica de la violencia interna. La economía occidental alimenta la fuerza de los deseos y la avaricia humana, produciendo gran cantidad de bienes que alivian pasajeramente la tensión del deseo.

Además, las sociedades globalizadas regidas por leyes tecnocráticas han creado sus propios mitos, por ejemplo, que “el mal no es real”. Esa irrealidad del mal que no hace daño, lo identifican con la ausencia de bienes materiales, muy al margen del dolor y la ansiedad tan patentes en la vida real (la enfermedad, la muerte, la injusticia social, etc.). El mito significa que, desde el punto de vista tecnocrático, los deseos y la avaricia humana son inofensivos, puesto que estimulan la relación entre producción y consumo, productor y consumidor, oferta y demanda.

Más creencias de nuestras sociedades globalizadas: “lo lleno es mejor que vacío”, “lo mucho es mejor que lo poco”, “lo grande, que lo pequeño”. Así que debemos tener de todo, llenarlo todo, saberlo todo. Han traducido en términos de comportamiento pragmático el principio social según el cual éxito el profesional y la realización personal se identifican. En nuestra cultura quedan fuera de lugar las experiencias de gratuidad como, por ejemplo, el hecho de mirar a nuestro alrededor sin otro propósito que el de mirar, pura y sencillamente; se comprende que, en este contexto, “contemplación” es una palabra extraña.

Así pues, tenemos un modelo de desarrollo social fundamentado en la teoría económica del deseo insatisfecho. Aquí surge el primer drama ecológico: el deseo humano es un dinamismo psicológico-espiritual que puede ser fácilmente manipulado por factores externos a la libertad y a la capacidad de decisión de cada persona. Podemos observar esto en el fenómeno de la globalización, donde los

cambios⁹⁶ que favorecen a la fragmentación social, y la moda fomentada por la publicidad de bienes y servicios de consumo, se han convertido en fuerzas externas que nos gobiernan internamente sin que opongamos resistencia. Ya no consumimos lo que necesitamos, sino todo lo que nos ofrecen, sin discernimiento (¿cuántas veces ha cambiado usted de teléfono celular, o le han obligado a cambiarlo, en los últimos tres años?). Tenemos hoy en día necesidades que no existían antes. Las novedades tecnológicas se nos antojan pequeños paraísos artificiales, cotidianamente actualizados y adecuados a este mundo nuestro cada vez más fragmentado. Es decir que nos han impuesto el consumismo como única posibilidad de desarrollo de la vida occidental. Y nos lo han impuesto los fuertes intereses en la economía local de las compañías multinacionales. Dicen que la única meta de la vida humana es la ganancia y que todas las actividades humanas deben tender a maximizarla. Hay que maximizar la rentabilidad económica como sea, aunque sea, por ejemplo, a costa de muchas vidas humanas y del ambiente. Pero en verdad, el coste de la entropía (de la resiliencia o capacidad de auto-recuperación de cada ecosistema, incluyendo el de los seres humanos) es la hipoteca que pesará sobre las futuras generaciones. No tendrán suficientes fuentes de energía para vivir dado que ahora las estamos consumiendo en su mayor parte, al menor costo y con la mayor rentabilidad posible.

El segundo drama, enraizado en lo más íntimo de la naturaleza humana, se puede plantear de la manera siguiente: *el deseo humano es ilimitado*. Según san Juan de la Cruz, *el corazón humano no se satisface con menos de Infinito*⁹⁷. El infinito al que se refiere no es otro que sino el propio Dios⁹⁸. Por eso, cuando el deseo humano se libera a escala global, todos los bienes de la tierra son insuficientes para satisfacerlo. La tierra se ve abocada a la implosión. Los límites físicos del planeta, insuficientes en comparación con la magnitud del deseo, son evidentemente los límites naturales que se imponen a la economía del deseo insatisfecho.

⁹⁶ Como quizás son las actuales y sorprendentes leyes sociales en relación con el matrimonio "igualitario", las familias ensambladas, el aborto despenalizado, las alianzas comerciales con un número muy reducido de países, etc., que contribuyen a una fragmentación social que beneficia a la economía del deseo insatisfecho.

⁹⁷ Cf. Juan de la Cruz, *Llama de Amor Viva* 3, 17.

⁹⁸ Cf. *ibíd.*, 17-21.

Hay otro problema, también relacionado con el deseo humano ilimitado y la economía basada en él, que afecta negativamente la salud de la tierra: nuestros actos cotidianos los realizamos localmente, pero sus efectos son globales, y no somos conscientes de ello. Por todo ello, la crisis ecológica actual puede ser resumida de la manera siguiente desde el punto de vista bien conocido del cambio climático:

El calentamiento de la tierra es síntoma de que el modelo socio-económico global es, de raíz, insostenible. La temperatura del planeta aumenta porque gases de efecto invernadero (GHGs, como el CO₂) son emitidos constantemente. El incremento de esas emisiones lo causan sobre todo las energías de consumo a base de petróleo, gas natural y carbón. Por otra parte, el 90% de las energías de consumo hoy utilizadas proviene de fuentes no renovables, muchas de las cuales comienzan a escasear (dicen que el petróleo durará como mucho entre 30 y 50 años). En los países muy desarrollados (25% de la población mundial), cuyo estilo de vida se caracteriza por el consumo exorbitante o consumismo, se dan altísimos consumos de energía. Es decir, que consumimos más de lo que necesitamos a causa de la manipulación del deseo humano mediante el bombardeo publicitario de los medios de comunicación masiva, que nos incitan a consumir al ritmo de las continuas innovaciones y a realizar siempre nueva y atractivas experiencias (*¡pruébelo ya!*).

Es más, a consecuencia de los actuales modelos de desarrollo y consumo la injusticia social impera en muchas partes del mundo. El consumismo es un estilo de vida ostentoso, sobre todo comparado con las condiciones de vida de la mitad de la población mundial; un puñado de sociedades tecnológicamente desarrolladas disfrutan de tal grado de bienestar que los recursos globales se ven peligrosamente reducidos. Según datos de la FAO, la cuarta parte de la población mundial consume de forma irreversible el 80% de los recursos de la tierra para mantener su alto nivel de vida. Esto es injusto.

Por eso podemos considerar que la espiritualidad puede ser a la vez propuesta ecológica e itinerario personal hacia una transformación sanadora. La enseñanza de nuestros maestros, como san Juan de la Cruz, santa Teresa y Juan de san Sansón entre otros, se basa principalmente en el dinamismo espiritual tradicional y carmelitano del

vacare Deo. Según esta tradición contemplativa, el camino espiritual hace madurar el deseo humano. En otras palabras: si queremos que madure el deseo humano necesitamos canalizar sus fuerzas intrínsecas hacia metas sanas, tanto individuales como para la sociedad, y eso tendrá claros efectos sanadores en la creación.

El camino de sanación ecológica

El dinamismo del *vacare Deo* (literalmente: vaciarse para Dios), o lo que es lo mismo, vivir en el dinamismo de la presencia de Dios, implica reconocer la fundamental prioridad de Dios en nuestras vidas. Juan de la Cruz dice que el más profundo deseo humano es el *deseo de Dios*⁹⁹. Si bien Dios no es el objeto último de nuestro deseo, el deseo humano presenta esas características tan particulares que han asombrado a los psicólogos de todos los tiempos: es a la vez deseo infinito de todo y nada. Por consiguiente, ambiguo. Es decir que lo queremos todo ahora mismo, de dondequiera que venga, sin saber exactamente de qué se trata. El deseo humano es el deseo de lo imposible¹⁰⁰.

Así pues, el camino existencial y espiritual de una vida humana consiste en prestar atención a y esforzarse por [desear] lo que realmente es importante, como María, a diferencia de Marta, (cf. Lc 2, 19) que seguía el consejo de Jesús. Sólo cuando la persona está centrada, por ejemplo, cuando toda la fuerza de su deseo está encauzada en Dios y hacia Dios, como Ser trascendente, y por tanto libre, más allá incluso de nuestro deseo, puede gozar de paz y equilibrio. San Juan de la Cruz lo indica muy claramente en este fragmento:

“Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones de ella, naturales y sobrenaturales, sin engaño ni embarazo, en la pureza de la fe, a la divina unión con Dios”¹⁰¹.

Por eso el principal objetivo del santo carmelita es ayudar a las personas a orientarse hacia Dios, entrando en sí mismos, porque *el centro del alma es Dios*¹⁰². Su

⁹⁹ Cf. *ibíd.* 3, 25.27.

¹⁰⁰ Cf. Carlos Domínguez Morano (1992): *Crear después de Freud* (Ed. San Pablo), Madrid, p. 9-25.

¹⁰¹ Juan de la Cruz, *Libro 2, Subida al Monte Carmelo* 28, 1.

¹⁰² O.c. *Llama de Amor Viva* 1, 3.

poema *Cántico Espiritual* define exquisitamente el camino espiritual y existencial humano:

Cántico Espiritual

Esposa:

1. *¿Adónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.*

2. *Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.*

3. *Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

4. *¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del amado!
¡Oh prado de verduras
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!*

5. *Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de hermosura.*

El *Cántico* de san Juan de la Cruz devela el origen del ilimitado deseo humano: es la herida causada por Dios (canciones 1 y 2), que deja al alma *como tierra reseca, agostada, sin agua* (salmo 63). La herida del Amado impulsa a los hombres a *salir*, a desplegar sus capacidades, enfrentándose con la realidad (canciones 3 y 4). Los psicólogos dicen que una de las funciones del dinamismo del deseo/insatisfacción es el desarrollo progresivo de la psique y de la personalidad humana en confrontación interactiva con lo externo. A nivel espiritual, salimos buscando cómo sanar la herida, recorreremos la creación entera y preguntamos a todas las criaturas, personas o cosas: *“Decid si por vosotros ha pasado”* (canción 4). Lo dramático sería esperar demasiado de ellas, pedirles que ocupen el lugar de Dios, pues la belleza que presentan nos seduce (canción 5). Siempre tendremos esa tentación: hacer de las criaturas (bienes materiales o espirituales, como el éxito, el placer, la felicidad, el sexo, el poder, la ciencia, etc.) o de ciertas personas, nuestros ídolos, nuestros dioses, en función de nuestros deseos.

Pero nada ni nadie sobre la Tierra puede llenar la morada de Dios en el corazón humano, el espacio vacío reservado para Él. Sólo el Espíritu de Dios puede cauterizar la herida divina. La enseñanza de san Juan de la Cruz explica que el deseo humano corre el riesgo de fragmentarse en multitud de deseos inmoderados, apegados a

ciertas personas o cosas. El fraile carmelita nos previene contra esa dolencia mediante la purificación del deseo, orientando toda su fuerza interior hacia Aquel que puede realmente hacernos disfrutar de una vida humana en plenitud, con total paz y armonía interior. “La noche oscura del alma” coincide con este proceso. No se trata de eliminar u ocultar los obstáculos de nuestras adicciones o deseos inconscientes, sino de encararlos y superarlos en el proceso de vaciamiento de la Noche. Vacirse espiritualmente no significa carecer de cosas, de bienes materiales o espirituales (en cierta medida los necesitamos, pues no somos ángeles), sino ser dueño de sí mismo, saber dominar nuestro deseo de poseerlos inmoderadamente o el interés excesivo que pueden despertar en nosotros:

“Y por eso llamamos esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja el alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga. Porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entra en ellas, sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella”.¹⁰³

Vemos pues que el itinerario espiritual carmelita considera nuestra interioridad como recipiente, o capacidad, que debe vaciarse, liberarse de cosas y de pesadas cargas para que Dios pueda llenarlo, comunicándose Él mismo a nosotros, en el curso de nuestra vida humana. Atravesar las noches es vivir el progresivo vaciamiento o desapego de cosas y cargas que hace madurar el deseo del hombre. A medida que se avanza en este camino de madurez se va uno acercando a la unión con Dios, se opera un proceso simétrico de invasión progresiva de la escondida realidad divina. La unión del alma con Dios representa, según san Juan de la Cruz, la plenitud. Sólo cuando nos despojamos de las seguridades humanas (conocer, poseer, dominar) descubrimos nuestro verdadero valor: no reside en el conocimiento, la posesión o el poder, sino en nuestra capacidad de Dios, en Dios mismo, que da plenitud a la vida humana.

Pero las sociedades desacralizadas, sin Dios, como las nuestras, sólo conocen el recurso a la estimulación consumista ante el deseo humano ilimitado. Hoy día

¹⁰³ Juan de la Cruz, Libro 1, Subida al Monte Carmelo 3, 4.

afrontamos fuertemente las consecuencias de una humanidad sin Dios. Los desastres naturales, el cambio climático, la contaminación atmosférica y del agua, la injusticia social, el empobrecimiento de tantos pueblos, entre otros problemas sociales y ambientales, proceden de modelos insostenibles de producción y consumo, fomentados por una economía que se apoya en el eternamente insatisfecho deseo del hombre sin Dios.

Principios

- *Las raíces de la crisis ecológica están asociada a la manera en que los seres humanos se relacionan tanto con lo Divino como con la naturaleza.*
- *El corazón humano no se satisface con menos de Infinito.*
- *Las criaturas no pueden reemplazar a Dios.*
- *Dios nos ha creado para vivir en armonía con todas las criaturas y con Dios Creador.*
- *Las sociedades sin comprensión de esto buscarán afrontar el deseo humano ilimitado a través del consumismo por cualquier medio.*
- *La llamada carmelita a la contemplación ofrece un camino de sabiduría que puede sanar tanto a la persona humana como al planeta en el que vivimos.*
- *El camino carmelita de contemplación reordena el deseo humano y nos ayuda a obtener felicidad sin tener que constantemente alimentar cada capricho.*
- *El camino carmelita de contemplación puede ayudar a la gente a apreciar la belleza de la creación y ver un camino de su preservación para el bien de futuras generaciones.*

La contemplación, un camino de libertad

La llamada espiritual a la contemplación, descrita por san Juan de la Cruz como un proceso de maduración del deseo, es una propuesta que puede sanar tanto a las personas como al planeta. La esencia de la vida del creyente es este acto de vivir en la profunda y amorosa advertencia de Dios como quien abre los ojos¹⁰⁴. Es una toma de conciencia de que Él lo habita todo y está en todo. Cuando la humanidad deseche la idea de que encontrará la plenitud llenándose de cosas materiales, la tierra quedará

¹⁰⁴ O.c. Llama de amor viva 3, 33.

liberada de la obligación de satisfacerla infinitamente, a la medida de esos deseos incontrolados.

Es una propuesta ciertamente difícil de llevar a cabo, pues supone, para empezar, creer en Dios, en el sentido trascendente de la vida y en valores como la gratuidad y el don, por encima de la lógica de la satisfacción inmediata y del consumo.

Para ello, los seres humanos necesitan experimentar *“otro [deseo] mayor de otro amor mejor, que es Dios mismo, para que, teniendo su gusto y fuerza en éste, tuviesen valor y constancia para fácilmente negar todos los otros”*¹⁰⁵. Es decir, que la experiencia de la fuerza que encierra el amor a Dios puede ayudar a reorientar el dinamismo interior del deseo hacia un estilo de vida más austero y sencillo, a rechazar o superar necesidades inmediatas de placer o satisfacción. Claro que esto supone un sacrificio, en su sentido más positivo, si es vivido como paciente esperanza y eficaz renuncia a favor de *algo mayor y mejor* que entra en nuestra vida.

La contemplación como camino de libertad supone la experiencia del caminante que tiene como meta buscar a Dios a través de las criaturas, pero sin morar en ellas, sin apegarse a ellas. Lo logra con éxito al adentrarse en el descubrimiento de su verdadero ser, de sus motivaciones más profundas, de sus deseos y frustraciones, de sus talentos y debilidades, para finalmente aprender a relacionarse con los demás, es decir, con las personas, con la creación y con Dios mismo, a partir de su verdad personal. Es evidente que, haciendo el proceso, se gestarán nuevas relaciones de justicia, paz e integración con toda la creación y con Dios mismo, fuente y fin de lo creado.

La contemplación sólo se aprende haciendo (esto es experiencia) el camino de la búsqueda de Dios, del conocimiento de sí mismo y del contacto con los demás, especialmente con los más pobres y desfavorecidos, y con la creación. En ese contacto íntimo, en el que entran en juego la acción y la reacción, podemos descubrir nuestra propia pequeñez y vulnerabilidad, el barro del que estamos hechos y lo necesitamos que estamos de Dios, de los demás y de la creación. Al mismo tiempo, se activará en nosotros la urgencia del cuidado, la preservación de las criaturas, de los pobres, de

¹⁰⁵ O.c. Libro 1, Subida 14, 2.

uno mismo y del lugar de Dios en este mundo, sin lo cual todo horizonte de trabajo y lucha por la justicia y la paz pierde su horizonte de significado más profundo.

En resumen, el camino espiritual contemplativo de transformación por medio de la oración, la comunidad y el servicio puede fomentar una recuperación personal, comunitaria y planetaria en la medida en que los elementos de esa espiritualidad nos ayudan a caer en la cuenta de lo siguiente:

- El autoconocimiento o la conciencia de uno mismo: Nuestro primer contacto es con nosotros. Debemos nombrar lo que sentimos y desarrollar la capacidad de canalizar nuestros impulsos y pasiones en los caminos seleccionados para curarnos y sanear la creación.
- Capacidad de hacer silencio: es un requisito previo para el crecimiento y la maduración personal. "Ambiente amistoso y pacífico", como la "calma tranquila" descrita por el Juan de la Cruz. Silencio para escuchar mejor la voz de las víctimas: los pobres, la naturaleza.
- Valoración de la vida cotidiana: la vida nos hace madurar. Pequeños gestos pueden hacer una gran diferencia en la calidad de vida.
- Capacidad de disfrutar con poco: volver a la simplicidad. Pocas cosas son realmente importantes en nuestras vidas. (Poco es a menudo mucho y suficiente: ¡Sólo Dios basta! diría Santa Teresa de Ávila).
- La insatisfacción es parte de nuestro viaje por la vida (aceptación serena de este hecho).
- Las aspiraciones y deseos humanos son infinitos porque están hechos para Dios.
- Recuperar una cierta sacralidad de la naturaleza.
- Tomar conciencia de la interdependencia.
- Aprender a apreciar las dimensiones de la felicidad que no están relacionadas con el hecho de tener y poseer.
- El contacto con la realidad: ¿Cuáles son los grandes problemas que hay?
- El contacto con los pobres, con los menos favorecidos por la sociedad, con los desesperados y los desahuciados de la sociedad.

- Esperanza y optimismo: Ser fieles a la historia y mirar el futuro con esperanza. Dios pasa de largo. Es una inmersión en lo inesperado.

No hay duda de que la humanidad se enfrenta a su capacidad autodestructiva, que en el pasado estaba limitada por lo sagrado, pero que ahora parece ser ilimitada. Sin un aumento de la conciencia de la dimensión divina de la realidad, la catástrofe ecológica parece ser inevitable.

Y para tener en cuenta: el dinamismo contemplativo significa pasar de un universo afectivo múltiple y lleno de deseo a uno de simplicidad y vacío. Nuestros místicos llaman a tal proceso de purificación vaciamiento, desnudez o soledad del alma. Al vaciar el alma de todas las cosas, Dios, que es pura simplicidad, la podrá llenar. Avanzar en este camino sólo es posible desde la íntima llamada del amor que supera todas las demás tentaciones que ofrece la multiplicidad del mundo y que sólo una auténtica experiencia de Dios puede dar. Tan sólo en ese momento podemos recién empezar a hablar honestamente de justicia y equidad en nuestras sociedades. Juan de la Cruz, de nuevo, nos ilumina por dónde hay que empezar:

"Así como el caminante que, para ir a nuevas tierras no sabidas (ni experimentadas) va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados... [el caminante] no podría venir a nuevas tierras... si no fuera por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabía..."¹⁰⁶

3.4. El espíritu del Concilio Vaticano II en JPIC

La palabra "espiritualidad" ha tenido una historia accidentada. En la antigüedad se usaba para significar vivir bajo el impulso del Espíritu Santo. A finales de la Edad Media había asumido un significado dicotómico, la aguda división entre el espíritu y la materia. En la cultura francesa del siglo XVII hubo intentos de hacer que se refiriera de nuevo a la relación de una persona con Dios, pero a menudo adquirió un matiz peyorativo al ser quietista. Ahora estamos en posición de comprender mejor ya que

¹⁰⁶ Juan de la Cruz, Libro 2, Noche Oscura 16, 8.

después del Vaticano II, particularmente hacia el final del siglo XX, hubo un enorme resurgimiento en el tema de la espiritualidad.

En relación con nuestro tema de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, necesitamos cultivar una perspectiva particular de espiritualidad como *"lo que hacemos por lo que decimos que creemos en lugar de la búsqueda de la creencia en sí misma"*¹⁰⁷. La espiritualidad da lugar a una forma de vida y es en sí misma una forma de vida que está motivada por una respuesta al Espíritu de Dios cuando nos encontramos con realidades existenciales a la luz del Evangelio. También podemos decir que la espiritualidad *"Es el nombre dado a la síntesis de los valores del Evangelio que tiene lugar en cada persona o comunidad. Una espiritualidad particular reordena los valores del Evangelio de acuerdo con el tiempo y las circunstancias en que nace y se desarrolla"*¹⁰⁸.

La motivación y el contexto de una espiritualidad de justicia, paz e integridad de la creación ha sido el redescubrimiento del imperativo evangélico que se deriva de la proclamación de los valores del Reino de justicia, paz y bondad de la creación en una situación mundial en la que se ha producido una parodia de justicia, paz y destrucción gratuita del ambiente con consecuencias desastrosas para todos. La metodología de la Espiritualidad de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación ha seguido en gran medida lo que el Papa San Pablo VI señaló como la misión de la Justicia y la Paz, *"manteniendo los ojos de la Iglesia abiertos, su corazón sensible y su mano preparada para la obra de caridad que está llamada a realizar en el mundo"*¹⁰⁹. Este método consiste en leer la Palabra, reflexionar sobre ella en relación con lo que sucede en la vida de cada uno y aceptar las implicaciones y exigencias de esa Palabra en la vida cotidiana. Es un método para mirar de cerca la vida, preguntarse cuál es el significado de lo que vemos, y aceptar las implicaciones y demandas de lo que nuestra reflexión nos dice. El propósito de emprender una actividad de este tipo es mirar con fe lo que está sucediendo en el mundo de manera que nos una en un entendimiento y propósito

¹⁰⁷ Joan D. Chittister, *Heart of Flesh: A Feminist Spirituality for Women and Men*, Michigan/Cambridge: William D. Eerdmans Publishing - Ottawa: St Paul University, 1998, 15.

¹⁰⁸ "The JPIC Promoters Group, *Manual for Promoters of Justice, Peace, Integrity of Creation*", Roma 1997, 76.

¹⁰⁹ Orden de los Frailes Menores (OFM. 2009), *"Guidelines for the Animation of Justice, Peace and the Integrity of Creation (JPIC)"*, Oficina de JPIC, Roma, 2009, 14.

comunes, y nos lleve al tipo de compromiso que dará como resultado la alegría para todos, alegría que es la experiencia de una relación correcta, que es la manera en que entendemos la justicia y la paz.¹¹⁰

Ahora analizamos la espiritualidad de JPIC en base a las ideas del Vaticano II. En primer lugar, la espiritualidad surge de la apertura de nuestros sentidos (ojos, vista, oído, tacto, ...) a lo que está sucediendo. Nuestros cinco sentidos son muy importantes en esta etapa porque nos sitúan en el mundo actual, tanto que experimentamos la realidad. Si alguna espiritualidad es lo suficientemente seria como para responder correctamente a los gritos y las penas y sufrimientos de la gente, tiene que estar atenta a lo que está sucediendo alrededor de la gente. Esta "situación" en la vida histórica hace posible ver y oír los gritos del mundo e imaginar cómo lo ve Dios. Nuestra visión de esta realidad no es sólo un ver y oír humano, sino que, desde la perspectiva de la fe, tomamos nota de la acción del Espíritu de Dios. A través del discernimiento y la apertura al Espíritu, escudriñamos las llamadas que escuchamos del mundo y colaboramos con el Espíritu en caminos específicos de acción. Este primer enfoque se inspira en el trato que Dios mismo tiene con los seres humanos, tal y como lo relatan las Escrituras (cf. Ex 3; Heb 1, 1-4; Gal 4, 4; Rom 1, 3; Lc 2, 6-7; 22, 14; 20; Jn 6; 13). El papel de los sentidos es conocer y conocer la realidad y el sufrimiento de los pobres.

Cuando la gente ha visto, oído y probado la realidad, la segunda etapa es el cultivo de un corazón sensible y compasivo. Lo que sentimos de necesidad toca las profundidades de nuestro ser, nuestro corazón, y esto tiene el potencial de movernos a la compasión. La segunda etapa está estrechamente ligada a la primera debido al contacto que permite la percepción de las personas. Las personas se mueven para responder a los sufrimientos y problemas que ven pasar a otros. La inmersión en una situación particular a menudo da una idea de la realidad desde la perspectiva de la víctima. Con demasiada frecuencia tenemos escalas que bloquean nuestra visión y otros sentidos; estas escalas impiden que seamos movidos a la compasión para que no actuemos para marcar la diferencia. Sólo cuando el asunto ha llegado a nuestro

¹¹⁰ "The JPIC Promoters Group, Manual for Promoters of JPIC", 76; ver también GS 5.

corazón nos causa incomodidad, enfermedad, motivándonos a la acción. Cuando nos "arraigamos en una situación particular", sólo entonces podemos entender, ver, oír, saborear la realidad de la gente lo suficiente como para querer actuar. El corazón nos prepara para la siguiente etapa, la acción.

La tercera etapa es la acción. La visión de *Gaudium et Spes* 1 afirma que "las alegrías y esperanzas, las penas y las ansiedades de la gente de nuestro tiempo, especialmente de los pobres o los afligidos, son las alegrías y esperanzas, las penas y las ansiedades de los seguidores de Cristo". Debido a la experiencia interior, el sentido de las experiencias de la gente real, los cristianos son movidos a la acción transformadora inspirada por la caridad. Como cristianos, es nuestro don y tarea hacer que la caridad esté presente en el mundo. Los cristianos están llamados al ministerio de la renovación del orden temporal en Cristo¹¹¹. La experiencia del Dios que es amor inspira e impulsa a los cristianos a poner el amor de Dios y de las personas en el centro de sus vidas (cf. 1 Jn 1). La experiencia de este amor es una experiencia de relación de fraternidad y solidaridad entre los hombres para que todos lleguen a ser partícipes de la abundancia de vida que está en el plan divino (cf. Jn 10,10).

JPIC busca promover la caridad tanto en las relaciones interpersonales que se pueden compartir entre los miembros de la familia, entre los amigos, los vecinos y la comunidad, como en la caridad que se expresa en las relaciones sociales, estructurales y políticas. El objetivo de JPIC es el establecimiento de un mundo más justo y fraterno en el que se atiendan las necesidades de los pobres y desfavorecidos. JPIC reconoce la interconexión y la complejidad de estos temas, pero se compromete a encabezar la acción a favor del desarrollo integral de los sectores de la sociedad que son más débiles y marginados, así como la transformación de las "estructuras de pecado" existentes, "un mal incrustado en las estructuras de una sociedad", "un mal cristalizado en estructuras sociales injustas, que no puede ser la base de la esperanza de un futuro mejor".¹¹²

¹¹¹ Vaticano II, AA 7.

¹¹² EG 59.

Está claro que, para marcar la diferencia en nuestro mundo plagado de injusticia en las relaciones humanas e internacionales, y de falta de respeto por el equilibrio ambiental y ecológico. Se necesita un nuevo enfoque de la espiritualidad. Esta espiritualidad ya no puede proceder como antes. Esta espiritualidad necesita surgir de un contacto realista con una persona transformadora, Jesús, el Hombre-Dios que nos da el coraje y la fuerza para forjar una nueva dispensación. Tal espiritualidad es una cuestión de educación del corazón y conduce a una relación transformada con todas las facetas de nuestro mundo: personas, comunidades, naturaleza y sistemas. Los temas que hemos planteado aquí pueden ser presentados gráficamente de esta manera.

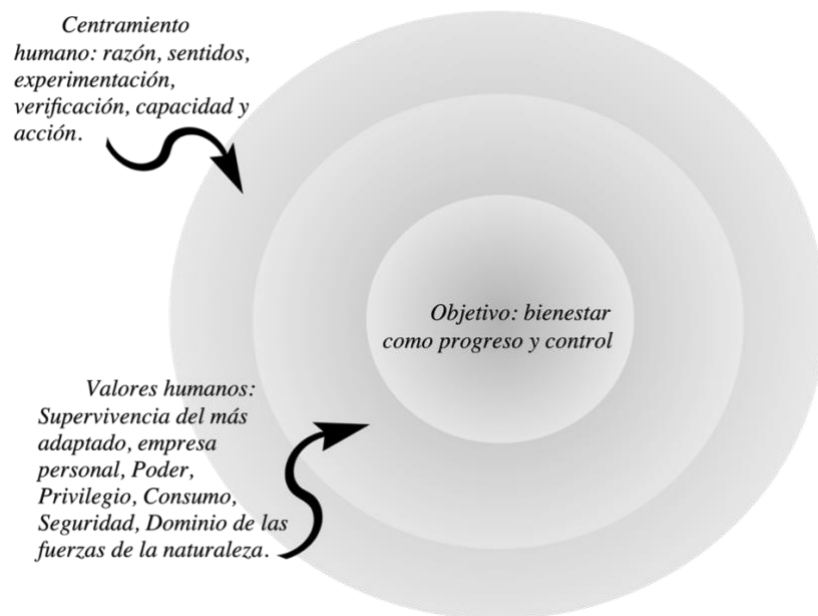


Figura 1: El mundo a través de un paradigma científico o la espiritualidad del científico.

La Figura 1 retrata la realidad y la experiencia del mundo tal como la vivimos culturalmente hoy. Los humanos, a través del paradigma científico, han evolucionado hasta donde están debido a sus habilidades de adaptación y desarrollo de habilidades relevantes para enfrentar los desafíos en cada momento. Los humanos más adaptables han sobrevivido y han acumulado una gran cantidad de experiencia en la que han mejorado las generaciones siguientes. Para este modelo, esencialmente el progreso se

ha producido gracias a la razón humana y a la capacidad de aprender a través del ensayo y el error.

Los valores que han impulsado la civilización humana han sido la experimentación, la capacidad de supervivencia, la mismísima empresa personal, el dominio de las fuerzas de la naturaleza, el cultivo del poder personal o grupal y la seguridad que lleva a la dominación de los demás en beneficio propio.

Mientras que el objetivo de esta marcha humana en el plan evolutivo es el bienestar, este bienestar se entiende sólo como progreso y control. Este tipo de control es muy vulnerable a las ambiciones de otros que también pueden querer llegar a este nivel. La debilidad de esta perspectiva es que el genio evolutivo se nutre de la competencia. La competencia genera conflictos, exclusión, injusticia, violencia y finalmente lleva a la desintegración o a la muerte. De acuerdo con esta perspectiva, la vida es lo que haces; a veces ganas y a veces pierdes.

Por el contrario, la espiritualidad cristiana surge de una conciencia consciente de la relación con Dios Padre a través de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo y está en total aceptación de la remodelación de la creación a través de los valores del Reino (ver Figura 2).

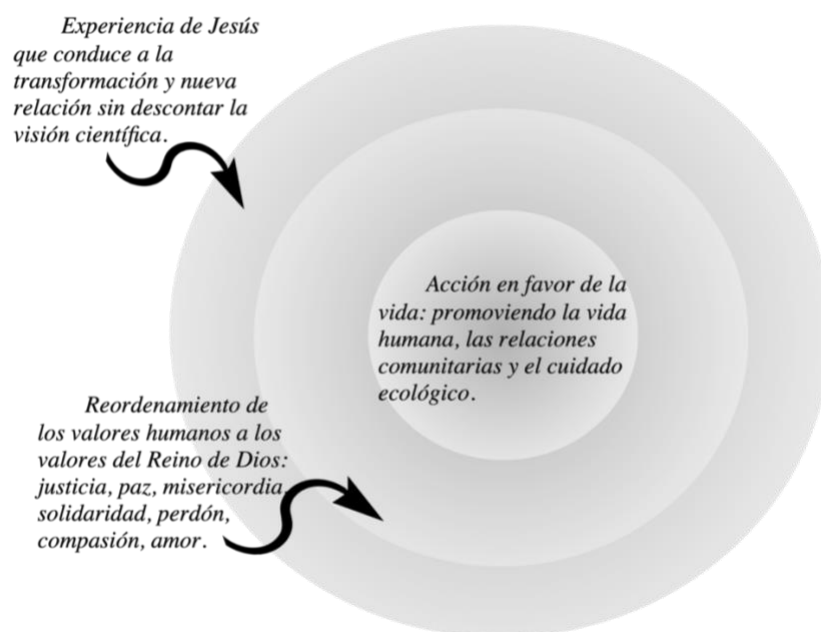


Figura 2. El mundo a través del paradigma del Reino de Dios o la espiritualidad de JPIC.

El cristianismo no niega la investigación científica, pero sostiene que la ciencia no tiene la capacidad de responder a todas las preguntas, especialmente aquellas relacionadas con los valores y el significado. Sin embargo, cuando la ciencia se limita a su propio ámbito, es una interlocutora necesaria para ayudar a construir un escenario más justo entre las personas, las comunidades y la creación en general.

La hipocresía es la debilidad de la espiritualidad cristiana. Muchos cristianos se adhieren a ideales elevados que ellos mismos no respetan. Frente a las críticas y a la multiplicidad de ideas sobre la mejor manera de abrazar los valores, el cristianismo ha tendido a escindirse, lo que ha dado lugar a diversas interpretaciones, con el resultado de que ha habido intolerancia, a veces fundamentalista o de cruzada fanática, que ha generado conflictos, excomuniones e incluso la muerte.

Sin embargo, a pesar del lado oscuro del intento humano de encarnar el Reino de Dios en el mundo, la esperanza cristiana es que sólo la relación con Dios puede ser la verdadera fuente y fruto de nuestra relación con las personas y el resto de la creación.

3.5. La espiritualidad de JPIC

Algunos argumentarían que para Hans Urs von Balthasar los temas de justicia social y política, leyendo los signos de los tiempos, eran de poco interés, lo cual no es el caso. Para él, la teología se basa en el principio bíblico de que "Dios es amor" (1 Juan 4, 8). Es la llamada al amor divino la que da forma al fundamento y la sustancia de la vida cristiana. El teólogo católico suizo ofrece la siguiente definición de espiritualidad: *"la manera en que una persona entiende su propia existencia ética y religiosamente comprometida, y la manera en que actúa y reacciona habitualmente a esta comprensión"*¹¹³. Desde esta perspectiva, visualizamos una espiritualidad de JPIC que hace que las

¹¹³ Citado en Reginald Cant, "¿Qué significa la espiritualidad en el mundo moderno?" *The Expository Times* 89 (febrero de 1978): 123.

comunidades y el mundo que habitamos sean el campo de pruebas de nuestro compromiso ético y religioso con el amor divino.

Haciéndose eco de San Juan de la Cruz, las Constituciones de los frailes afirman que "*la contemplación es el camino interior de los carmelitas, que surge de la libre iniciativa de Dios, que nos toca y nos transforma, conduciéndonos a la unidad en el amor con él*"¹¹⁴. Este tipo de transformación conduce a un vaciamiento de sí mismo que permite ver, juzgar y actuar de manera que se forme la respuesta individual a la llamada al amor divino. La espiritualidad contemplativa abre dentro de nosotros una visión interior que lee el mundo a través de la lente de Aquel que nos ama primero, permitiendo así al contemplativo vivir en unión con el Cristo al que decimos servir. "*Os digo que los siervos no son más grandes que su amo, ni los mensajeros más grandes que el que los envió. Si sabéis estas cosas, sois bienaventurados si las hacéis.*" (Juan 13, 16-17).¹¹⁵

No es raro que se reduzca la enseñanza social católica y el trabajo de JPIC a una agenda moral o ética desvinculada de la conciencia y la práctica espiritual. La enseñanza social papal sobre la paz, los derechos humanos, la injusticia ambiental, etc., representan el fruto de una larga tradición de pensamiento y práctica espiritual profunda. Hay un ritmo natural en la vida espiritual que permite hacer una pausa, escuchar, reflexionar, orar y sondear las profundidades tanto de la creación como de la misión de la Iglesia. Al asumir seriamente la llamada divina a servir como el Maestro sirvió, comenzamos a vernos a nosotros mismos, a nuestras hermanas y hermanos, y a toda la creación a través de la visión de Dios del Reino de la justicia, la reverencia por todos, muy especialmente por los débiles y vulnerables.¹¹⁶

La Iglesia como Madre y Maestra trabaja para alimentar una espiritualidad de justicia social dentro de cada miembro de su cuerpo. En su encíclica *Mater et Magistra*, Juan XXIII declara que, así como Cristo estaba íntimamente preocupado por las necesidades físicas y espirituales de las personas, así ahora la Iglesia es responsable del cuidado y guía del pueblo de Dios. Es

¹¹⁴ Const. 1995, 17.

¹¹⁵ Ver también Mateo 20, 28; Marcos 20, 15.

¹¹⁶ Ver también Mateo 20, 29; Marcos 10, 45.

"la antorcha de la caridad, no sólo por su enseñanza sino también por su ejemplo generalizado, esa caridad que, combinando de manera adecuada los preceptos y la práctica del amor mutuo, pone en práctica de manera maravillosa este doble mandamiento de la donación, en el que se contiene toda la enseñanza y la acción social de la Iglesia"¹¹⁷.

En el corazón de la Doctrina Social de la Iglesia, por lo tanto, encontramos a la vez la trascendencia de Dios, el amor divino y la dignidad de todo lo que es la creación de Dios, una espiritualidad que se adentra no sólo en el interior de uno mismo sino también cada vez más hondamente en las profundidades de la pasión de Cristo por la humanidad y los sufrimientos de la tierra.

A medida que crecemos en la madurez de la vida espiritual, llega una invitación a examinar nuestra pureza de motivación. Como sugiere Hans Urs Balthasar, a examinar la relación entre nuestra propia ética y la existencia religiosamente comprometida, y la manera en que actúa en nuestra forma de vida. Es importante recordar que Jesús no predicó un mensaje de amor divino centrado exclusivamente en sí mismo. "*La palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado*" (Jn 14, 24). La idea central de la enseñanza, la predicación, la sanación y el ministerio redentor de Jesús se centraba en el Reino y la obra salvadora de Dios. En su libro "*Go and Do Likewise-Jesus and Ethics*", William Spohn ofrece esta útil perspectiva sobre la espiritualidad de JPIC:

"Los cristianos a menudo han sustituido una falsa norma para la historia de Jesús proyectando sus propios valores y prejuicios sobre ella. Estas falsificaciones son expuestas por una lectura más profunda de los Evangelios, que son la norma duradera con la que deben medirse todos los retratos de Jesús. El Jesús sentimental de la piedad de la clase media esconde la cruz de la pobreza y la opresión; el Jesús del imperialismo occidental es refutado por la no violencia de los relatos de la pasión; el Jesús

¹¹⁷ Juan XXIII, MM 6.

de la tradición patriarcal se marchita ante la evidencia de que el nazareno eligió a los impotentes y marginados para compartir su mesa"¹¹⁸.

Es en un mundo de sufrimiento que Jesús se aventuró, un hombre de ferviente oración y práctica religiosa, buscando tocar, curar, reunir, revelando así los valores del Reino. Esto representa la esencia de una espiritualidad contemplativa de JPIC. Vayamos y hagamos lo mismo.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

¹¹⁸ Spohn, William C. *Go And Do Likewise - Jesus and Ethics*. (New York: Continuum International, 1989), 11.

CAPÍTULO 4

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN JPIC

“... y aprended a hacer el bien: buscad lo que es justo, reconoced los derechos del oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.”

(Isaías 1, 17)

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos.”

(Lucas 4, 18. Isaías 61, 1)

Ir a la [tabla de contenidos](#)

4.1. Historia de JPIC en la Iglesia

El Vaticano II y la revitalización de JPIC

Antes del Concilio Vaticano II (1962-1965), la espiritualidad católica se había vuelto generalmente más introspectiva, más mundana y un poco influenciada por la erudición bíblica. Con este tipo de enfoque, la mayoría de los católicos cristianos no estaban interesados en involucrarse en temas sociopolíticos relacionados con cuestiones de justicia, paz y cuidado de la creación, ya que esto se veía como algo ajeno a la intención de las Escrituras.

Antes del Vaticano II, se pusieron en marcha cambios en el área de la espiritualidad. La publicación de la *Rerum Novarum* inspiró a muchos a encontrar soluciones a problemas sociales y políticos. Otros documentos iban a seguir, pero el documento histórico que fortaleció el compromiso de los discípulos con la acción social y política como una misión recibida de Cristo fue la *Gaudium et Spes*. Vale la pena citar algunos textos clave de este documento:

- Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.¹¹⁹
- La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina.¹²⁰
- El Concilio, considerando las inmensas calamidades que oprimen todavía a la mayoría de la humanidad, para fomentar en todas partes la obra de la justicia y el amor de Cristo a los pobres juzga muy oportuno que se cree un organismo universal de la Iglesia que tenga como función estimular a la

¹¹⁹ GS 1.

¹²⁰ GS 42.

comunidad católica para promover el desarrollo a los países pobres y la justicia social internacional.¹²¹

La espiritualidad católica floreció desde una espiritualidad meramente interior para conectar entre sí la encarnación, el Reino de Dios y la salvación. La salvación no era sólo una realidad futurista, sino que tenía implicaciones para la historia actual al trabajar para su transformación.

El Vaticano II popularizó una forma esperanzadora de ver el mundo en lugar de percibirlo como sospechoso y condenable. Se estaba desarrollando un nuevo modelo de espiritualidad que hoy por hoy se ha consolidado y ha creado ciertos principios inspirados en las Escrituras:

- Escuchar el mundo: leer los signos de los tiempos en medio del mundo, participar en sus alegrías y preocupaciones y el consiguiente movimiento hacia las periferias.
- Abrazar los deseos, valores, gritos y éxitos del mundo: libertad, igualdad, participación, pluralismo, democracia y preocupación por la justicia y la equidad.
- Ofrecer una práctica evangélica basada en el testimonio vivo, el servicio, la colaboración y la solidaridad.
- Fomentar la preocupación por transformar el mundo según los valores del Reino.

Después del Concilio se han dado grandes pasos en la comprensión teológica de la conexión entre la fe y la justicia, por ejemplo:

- El Sínodo de Obispos de 1971 promovió la comprensión de la justicia como parte integral del Evangelio.
- El Papa Pablo VI declaró en la *Evangelii Nuntiandi* que existe una fuerte relación evangélica entre la evangelización y el desarrollo humano: " *No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la*

¹²¹ GS 90.

liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad"¹²².

- El Papa Juan Pablo II dejó numerosas enseñanzas durante su largo pontificado, derivadas de los sínodos y sus pensadas respuestas a los eventos mundiales. En sus encíclicas sociales y pronunciamientos episcopales defendió incansablemente la primacía de Dios, la dignidad inviolable del ser humano, la dignidad del trabajo humano y la conveniencia de la justicia en las relaciones sociales y económicas.¹²³
- El Papa Benedicto XVI, basándose en el legado de sus predecesores, subrayó la necesidad de atender al bien común y la cuestión de la administración de la creación de Dios y del ambiente.¹²⁴
- El Papa Francisco ha popularizado el debate sobre las cuestiones claves de la Doctrina Social de la Iglesia, hablando con mayor urgencia y dando testimonio con su estilo personal y sus actos simbólicos de la necesidad de que la comunidad de discípulos, la Iglesia, escuche y responda al clamor de los pobres, los excluidos y los que se encuentran en las periferias existenciales. Su enseñanza en la encíclica *Laudato Si'* ha revitalizado a toda la Iglesia en su invitación a una "ecología integral" basada en una "conversión ecológica" que es "*una transformación moral que vincula la respuesta adecuada a Dios por el don de su creación con la preocupación por la justicia, especialmente por los pobres*". El Papa Francisco desafía a la gente a entender la ecología en términos del justo ordenamiento de las relaciones fundamentales de la persona humana: con Dios, con uno mismo, con otras personas y con el resto de la creación. Examina las preocupaciones ecológicas como la contaminación, los desechos, el cambio climático, la biodiversidad, el consumismo y el individualismo excesivo e implora a las personas un cambio de su corazón y de su estilo de vida que "*fomente un*

¹²² Pablo VI, EN 31.

¹²³ Véase de Juan Pablo II, por ejemplo, *Laborens Exercens* (1981), *Sollicitudo Rei Socialis* (1987), *Centesimus Annus* (1991).

¹²⁴ Ver de Benedicto XVI, por ejemplo, *Deus Caritas Est* (2005); *Caritas in Veritate* (2009)

estilo de vida profético y contemplativo, capaz de un profundo disfrute, libre de la obsesión por el consumo".¹²⁵

De la rica herencia de la Doctrina Social de la Iglesia podemos señalar que los principios clave son los siguientes

- La vida y la dignidad de la persona humana.
- Llamada a la familia, la comunidad y la participación.
- Derechos y responsabilidades.
- Opción por los pobres y vulnerables.
- Trabajar por el bien común.
- Amor, respeto y perdón.
- La dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores.
- La solidaridad.
- Subsidiariedad.
- Cuidar la creación de Dios en su totalidad.

El Pontificio Consejo de JPIC

El Papa Pablo VI estableció la Comisión Pontificia de Justicia y Paz en 1967 siguiendo la recomendación de *Gaudium et Spes*. El 20 de abril de 1967, el Papa Pablo VI se dirigió a la recién constituida Comisión Pontificia de Justicia y Paz de esta manera:

“Vosotros representáis para nosotros la realización del último voto del Consejo (GS 90). Hoy, como en el pasado, una vez terminada la construcción de una Iglesia o un campanario, se coloca un gallo en la cima como símbolo de vigilancia, para la fe y para todo el programa de la vida cristiana. De la misma manera, este Comité ha sido colocado en la cima del edificio espiritual del Concilio, y su misión no es otra que la de mantener

¹²⁵ Cf. Francisco, LS 222.

los ojos de la Iglesia abiertos, su corazón sensible y su mano preparada para la obra de caridad que está llamada a realizar en el mundo..."¹²⁶

El Papa le dio a la Comisión su estatus definitivo con el *Motu Proprio Iustitia et Pax* el 10 de diciembre de 1976. El 28 de junio de 1988, la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* reorganizó la Curia Romana y el Papa Juan Pablo II cambió su título de Comisión a Consejo Pontificio.

La *Pastor Bonus* estableció claramente que el Consejo promovería la justicia y la paz en el mundo a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia¹²⁷. Otros aspectos de su mandato fueron:

- Profundizar en la doctrina social de la Iglesia y hacerla ampliamente conocida y aplicada por los individuos y las comunidades, y asegurar que las relaciones entre los trabajadores y los empleadores estén cada vez más marcadas por el espíritu del Evangelio;
- Reunir y evaluar las investigaciones sobre cuestiones relacionadas con la justicia y la paz, el desarrollo de los pueblos y las violaciones de los derechos humanos, así como fomentar las relaciones con todas las organizaciones que se dedican a la promoción de los valores de la justicia y la paz en el mundo
- Sensibilizar sobre la necesidad de promover la paz, sobre todo con ocasión del Día Mundial de la Paz.¹²⁸

Las actividades del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz giran en torno a todo lo que tiene que ver con la justicia social, incluido el mundo del trabajo, las cuestiones de justicia internacional y los problemas relacionados con el desarrollo. El Consejo promovía la reflexión ética sobre la evolución de los sistemas económicos y financieros y su impacto en el medio ambiente y el uso responsable de los recursos de la tierra. En lo que respecta a la paz, el Consejo reflexionaba sobre muchas cuestiones como la guerra, el desarme, el comercio de armas, la seguridad internacional y la

¹²⁶ Exhortación papal, disponible en http://www.vatican.va/content/paul-vi/fr/speeches/1967/april/documents/hf_p-vi_spe_19670420_iustitia-et-pax.html

¹²⁷ Juan Pablo II, PB 142.

¹²⁸ PB 143.

violencia en sus formas siempre cambiantes. La doctrina social católica también ha puesto de relieve la reflexión sobre la dignidad de los pueblos como base para la promoción y defensa de sus derechos inalienables mediante la justicia conmutativa, distributiva, contributiva o jurídica y social.

La preocupación por la ecología ha ido aumentando constantemente en el programa internacional de cuestiones de interés. Las cuestiones ecológicas salieron a la superficie en las reflexiones del Papa Juan Pablo II, reconociendo su surgimiento en las Naciones Unidas y otros órganos mundiales como el Consejo Mundial de Iglesias.

A través del *Motu Proprio* del 17 de agosto de 2016, el Papa Francisco fusionó el Consejo Pontificio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación junto con otros Consejos Pontificios en el **Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral**. Este nuevo Dicasterio combina ahora las funciones respectivas del Consejo Pontificio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, el Consejo Pontificio "*Cor Unum*", el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes y el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Trabajadores Sanitarios. Con respecto a los Estatutos del Dicasterio, el Papa Francisco señaló que:

- El Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral expresa la preocupación de la Santa Sede por las cuestiones de justicia y paz, incluidas las relacionadas con la migración, la salud, las obras de beneficencia y el cuidado de la creación.
- El Dicasterio promueve el desarrollo humano integral a la luz del Evangelio y en la tradición de la Doctrina Social de la Iglesia. Para ello mantiene relaciones con las Conferencias Episcopales, ofreciéndoles su cooperación para que se promuevan los valores relacionados con la justicia y la paz, así como el cuidado de la creación.¹²⁹

En lo que respecta a su tarea, misión y actividades, los Estatutos establecen:

- El Dicasterio estudia la Doctrina Social de la Iglesia y trabaja para que sea ampliamente conocida y aplicada, y para que las relaciones sociales,

¹²⁹ Papa Francisco, Estatutos del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, Roma: Librería Editora Vaticana, 2016, art.1 ~1-2.

económicas y políticas estén cada vez más imbuidas del espíritu del Evangelio.

- El Dicasterio recoge informaciones e investigaciones en los ámbitos de la justicia y la paz, el desarrollo de los pueblos, la promoción y la defensa de la dignidad humana y de los derechos humanos, como los derechos relativos al trabajo, incluido el de los menores; el fenómeno de las migraciones y la explotación de los migrantes; la trata de seres humanos y la esclavitud; el encarcelamiento, la tortura y la pena capital; el desarme y el control de las armas, así como los conflictos armados y sus efectos sobre la población civil y el ambiente natural (derecho humanitario). Evalúa estos datos e informa a los organismos episcopales de las conclusiones extraídas, para que puedan intervenir directamente cuando sea apropiado.¹³⁰

El alcance del Dicasterio se ha ampliado para abarcar

"la atención del Santo Padre a la humanidad que sufre, incluidos los necesitados, los enfermos y los excluidos, y presta especial atención a las necesidades y problemas de los que se ven obligados a huir de su patria, los apátridas, los marginados, las víctimas de conflictos armados y desastres naturales, los encarcelados, los desempleados, las víctimas de las formas contemporáneas de esclavitud y tortura, y otros cuya dignidad está en peligro"¹³¹.

Desde sus inicios, la Iglesia se ha visto motivada a reflexionar y actuar de acuerdo con las enseñanzas de su Señor y Maestro Jesucristo. Durante milenios la Iglesia ha proclamado el evangelio de la vida y ha defendido los derechos de los débiles y de los vulnerables. Pero no fue hasta 1891 en que comenzó a consolidarse progresivamente un cúmulo de enseñanzas en la expresión magistral de la Iglesia. Este cúmulo de enseñanzas se llama la Doctrina Social de la Iglesia. Este cuerpo doctrinal magisterial ha crecido hasta cubrir casi todos los aspectos de nuestra vida humana en la Tierra, así como la necesidad de una conducta moral en el uso de los

¹³⁰ *Ibid.*, art. 3~1-2.

¹³¹ *Ibid.*, art. 1~3.

bienes de la Tierra. La formación de las Comisiones de JPIC, especialmente después del Vaticano II, ha asegurado que aquello que la Iglesia cree y enseña encuentre expresión y cambie las cosas en la vida de las personas.

4.2. Ecología integral en *Laudato Si'*¹³²

Desde mediados del siglo XX, hemos sido testigos de la magnitud del impacto del ser humano en la creación¹³³. A finales del segundo milenio nos dimos cuenta de la ruptura. Durante 1970, en línea con las primeras voces levantadas de la sociedad civil, Pablo VI declaró que la vertiginosa civilización industrial pone en peligro el equilibrio de la Tierra, causando un deterioro irreversible que lleva a una posible catástrofe ecológica y a la aniquilación de la vida en la tierra, ya que "todo está conectado" en esta casa común¹³⁴.

Como se vio en la sección 2.3, para Pablo VI la interconexión es una instancia que exige una mayor respuesta ética, un progreso moral humano que dé cuenta de las consecuencias de sus acciones en el entrelazamiento ecológico. Por esta razón, el Papa declara que "*los más extraordinarios avances científicos, las más sorprendentes capacidades técnicas, el más sorprendente crecimiento económico, si no van acompañados de un auténtico progreso moral y social, se volverán definitivamente contra el hombre*". Como Iglesia debemos "*subrayar mejor la urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad, si queremos asegurar su supervivencia*"¹³⁵, es decir, si queremos cuidar nuestra casa común, el jardín.

¹³² Francisco, Carta Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo del 2015.

¹³³ Testigos de la paradoja: La luz de la inteligencia dotó a la humanidad de un progreso único e inimaginable a lo largo de la historia de la civilización (por ejemplo, la electricidad, la tecnología cuántica, la exploración del universo...). La creciente distancia de la razón al corazón llevó a la humanidad a algunos de sus capítulos más oscuros, de los que no nos enorgullecemos (por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial, la destrucción irreversible de la naturaleza, las hambrunas...).

¹³⁴ Cf. Discurso del Papa Pablo VI a la FAO en el 25º aniversario de su institución (16 de noviembre de 1970), 4: AAS 62 (1970), 833.

¹³⁵ Cf. *Ibíd.*

Conversión Ecológica¹³⁶

En la sección 2.3 asimismo se destacó que en las últimas décadas ha habido un renacimiento ecológico dentro de la Iglesia, como parte del renacimiento provocado por el Concilio Vaticano II.

Tras el aporte de Pablo VI, el Papa Juan Pablo II se preocupó por la interdependencia responsable entre los seres humanos y la naturaleza, por lo que trató de estimular y sostener una conversión ecológica global, para hacer "*más sensible a la humanidad a la catástrofe*" hacia la que se dirige¹³⁷. De este modo el concepto de conversión ecológica apareció por primera vez en la enseñanza de la Iglesia. La conversión ecológica significa un cambio en nuestros estilos de vida, así como en nuestros patrones de producción y consumo y en la estructura de poder establecida. Los seres humanos parecen incapaces de percibir "*otros significados de su entorno natural, pero sólo aquellos que sirven al propósito de uso y consumo inmediato*"¹³⁸. La conversión ecológica requiere una ecología humana que "*tenga en cuenta la naturaleza de cada ser y su conexión mutua en un sistema ordenado (más grande)*"¹³⁹ que lo sustente.

Cambio en la mentalidad y en la lógica

En la misma línea, el Papa Benedicto XVI afirma que "*el deterioro de la naturaleza está, de hecho, estrechamente relacionado con la cultura que da forma a la coexistencia humana: cuando se respeta la "ecología humana" dentro de la sociedad, la ecología ambiental también se beneficia*"¹⁴⁰. En otras palabras: "*Los deberes que tenemos con el medio ambiente están relacionados con los que tenemos con la persona considerada en sí misma y en su relación con los demás*", porque "*la forma en que la humanidad trata el medio ambiente influye en la forma en que se trata a sí misma, y viceversa*". Todo esto como consecuencia natural del hecho de que todo está unido, conectado (Pablo VI). Esta bien entendida ecología de la humanidad "*invita a la sociedad contemporánea a una seria revisión de su estilo de vida, que*

¹³⁶ En adelante y hasta el final de la sección 3.3, cf. o.c. Eduardo Agosta Scarel (2019).

¹³⁷ Cf. Juan Pablo II, Cf. Catequesis (17 de enero de 2001), 4: L'Osservatore Romano, números semanales en español (19 de enero de 2001), p. 12.

¹³⁸ Cf. Juan Pablo II, CA 58.

¹³⁹ Cf. Juan Pablo II, SRS 34.

¹⁴⁰ Cf. Benedicto XVI, CV 52, también 18, 34, 36, 47.

en muchas partes del mundo es propenso al hedonismo y al consumismo, independientemente de sus consecuencias perjudiciales"¹⁴¹. Por lo tanto, puede decirse que la conversión ecológica comienza con "un efectivo cambio de mentalidad que puede conducir a la adopción de nuevos estilos de vida en los que la búsqueda de la verdad, la belleza, la bondad y la comunión con los demás en aras del crecimiento común son los factores que determinan las opciones de los consumidores, los ahorros y las inversiones"¹⁴².

Cambio en la lógica comercial

Asimismo, el Papa Benedicto XVI identifica la causa material de la crisis actual: una economía que ha asumido el eclipse cultural de Dios, con la consiguiente pérdida de la "centralidad de la persona humana", y el principio de gratuidad y la lógica del don, valores inherentes a la creación de Dios, que hacen a los seres humanos hermanos y hermanas, una familia que comparte un hogar común, esta tierra heredada¹⁴³. La economía requiere un cambio de lógica para funcionar correctamente, asumiendo una ética centrada en la persona¹⁴⁴. Para Benedicto: "La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales a través de la simple aplicación de la lógica comercial. Esto necesita ser dirigido hacia la búsqueda del bien común". Ya que entendemos "la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos"¹⁴⁵, tenemos el reto de mostrar que "en las relaciones comerciales el principio de gratuidad y la lógica del don como expresión de fraternidad pueden y deben encontrar su lugar dentro de la actividad económica normal". Se trata de un cambio con respecto a la lógica comercial imperante del beneficio puro, como único objetivo de la actividad económica, una necesidad de "dar forma y estructura a aquellos tipos de iniciativa económica que, sin rechazar el beneficio, apuntan a un objetivo más elevado que la mera lógica del intercambio de equivalentes, del beneficio como fin en sí mismo"¹⁴⁶.

¹⁴¹ Cf. CV 51.

¹⁴² Cf. CV 51.

¹⁴³ Cf. CV 34.

¹⁴⁴ Cf. CV 36, 45.

¹⁴⁵ Cf. CV 51.

¹⁴⁶ Cf. CV 18.

El ejercicio de la economía actual en el mundo está lejos de erradicar las injusticias sociales que genera y el deterioro de la naturaleza que provoca, ya que sigue basándose en la lógica irracional del crecimiento infinito. La idea de una economía sin crecimiento puede ser una amenaza para un economista. Pero la idea de una economía en constante crecimiento es un chantaje para aquellos que buscan rutas alternativas para cuidar la creación¹⁴⁷.

La conversión ecológica encuentra una clara expresión en *Laudato Si'*, basada como está en elementos de las tradiciones bíblicas y espirituales, y en las contribuciones de las ciencias humanas contemporáneas. La conversión se trata de un "cambio de corazón"¹⁴⁸ que nos impulsa a tomar conciencia del estado real de las cosas y de nuestra relación con la creación, por lo que "*debemos examinar nuestras vidas y reconocer las formas en que hemos dañado la creación de Dios con nuestras acciones y nuestra falta de acción*"¹⁴⁹. Necesitamos experimentar una conversión o un "cambio de corazón". Porque lo que no toca las fibras de nuestros corazones, no genera cambios reales en el comportamiento. A menudo vemos cómo la mera información no nos cambia; lo que nos cambia es lo que brota de nuestro interior, tocando nuestros corazones ("si no tengo amor, no soy nada", 1Cor 13,1). Se trata de "*atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así descubrir lo que cada uno de nosotros puede hacer al respecto*"¹⁵⁰.

La conversión ecológica significa abrirse a una nueva *espiritualidad de la ecología*¹⁵¹. Entendemos que la espiritualidad a la que se dirige la Encíclica es esa forma de vivir según los valores y creencias que rigen las opciones y decisiones fundamentales de la vida. Por lo tanto, es una nueva experiencia que forma un estilo de vida alternativo a la cultura dominante, de puro consumo y descarte. Esa espiritualidad sólo puede sustentarse en los valores esenciales que ofrece la fe; como, por ejemplo, el principio de gratuidad y la lógica del don, que expresa la fraternidad

¹⁴⁷ Cf. Tim Jackson (2010). UK Sustainable Development Commission: Prosperity without Growth report, at <http://www.sd-commission.org.uk/publications.php?id=914.html>

¹⁴⁸ LS 218.

¹⁴⁹ Cf. LS 63

¹⁵⁰ LS 19.

¹⁵¹ Cf. Francisco, GE 28.

humana y es una condición esencial para abrirse a la fraternidad universal con todas las criaturas. Por este motivo, Francisco afirma que *"si bien esta encíclica se abre al diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles"*¹⁵².

Grandes Motivaciones

Las convicciones de fe que Francisco desarrolla en los números 84 y 85 conciernen a esta espiritualidad ecológica: *"Todo el universo material habla del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo el agua, las montañas: todo es caricia de Dios"*¹⁵³. Debemos convencernos de que *"percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza"*¹⁵⁴. A partir de este núcleo de convicciones, el Papa asume la llamada a la paz, a la justicia y a la conservación de toda la creación. El mensaje central es la posibilidad de realizar una experiencia personal de amor a Dios, que se realiza a través de cada criatura y de los pobres.

El elemento revolucionario del mensaje del Papa Francisco en la encíclica es que la motivación esencial para el cuidado de la naturaleza y el cuidado de los seres vivos no es otra que el amor. Otras motivaciones ecológicas más materialistas están sin duda condenadas al fracaso, porque *"Donde está tu tesoro está tu corazón"* (Mt 6, 21).

La conversión, sobre todo, significa un cambio de mentalidad, un cambio en la lógica del pensamiento, dado que *"hay que tener presente que ciertas mentalidades influyen realmente los comportamientos"*¹⁵⁵. *"Una estrategia de cambio real exige repensar los procesos en su totalidad, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica que subyace en la cultura actual"*¹⁵⁶. Por lo tanto, debemos cuestionar nuestras "lógicas" subyacentes que nos impiden tomar en serio las cuestiones ecológicas.

¹⁵² LS 64.

¹⁵³ LS 84.

¹⁵⁴ LS 85.

¹⁵⁵ LS 215.

¹⁵⁶ LS 197.

No basta con la mera información, debemos "tener en cuenta", "ser conscientes" de la gravedad de los problemas planetarios de deterioro ambiental, porque esa *"conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica actual necesita traducirse en nuevos hábitos"*¹⁵⁷. Esto significa que no podemos seguir viviendo como lo hacemos, no podemos seguir consumiendo como consumimos, o alimentando como alimentamos, o moviéndonos como nos movemos. No podemos seguir degradando el medio ambiente o contaminando como lo estamos haciendo. Para poder reaccionar a tiempo, tenemos que dedicar tiempo a mirar a nuestro alrededor porque *"si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida"*¹⁵⁸.

Espiritualidad de la interconexión

La motivación principal en toda LS es la plena convicción de que el amor hace posible *"un modo alternativo de comprender la calidad de vida"*, para el cual *"menos es más"*¹⁵⁹. Para el Papa Francisco *"las enseñanzas del Evangelio tienen consecuencias directas en nuestra forma de pensar, sentir y vivir"*¹⁶⁰. La auténtica espiritualidad ecológica puede motivarnos a una preocupación más apasionada por el cuidado del mundo porque proporciona motivaciones que *"impulsan, motivan, alientan y dan sentido ala acción personal y comunitaria"*¹⁶¹. No será posible comprometerse con las grandes causas sólo con doctrinas, sin una "mística" que nos anime.

La fuerza del amor que el creyente descubre en el contacto vivo con la creación, en la admirable belleza de la naturaleza y en la respuesta a los hermanos más desfavorecidos, puede ser fuente de alegría y de celebración porque somos capaces de descubrir la gratuidad que precede, sostiene, alimenta y devuelve (nuestros pies) a la tierra.

¹⁵⁷ LS 209.

¹⁵⁸ LS 55.

¹⁵⁹ LS 222.

¹⁶⁰ LS 216.

¹⁶¹ LS 216.

Necesitamos sembrar una espiritualidad de conexión con todo lo creado: *"Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea"*¹⁶². La conversión ecológica implica también un cambio en nuestra forma de celebrar y rezar.

Como ejemplo, el Papa Francisco cita la experiencia de sencillez de Santa Teresa de Lisieux, para subrayar la necesidad de cambiar nuestra forma de vida a una más sencilla, comunitaria y solidaria con los demás, especialmente con los pobres¹⁶³. El Cántico de la Creación de San Juan de la Cruz, sirve al Papa para ilustrar el valor de la contemplación agradecida y gozosa de quienes son capaces de intuir (contemplar con gratitud) el nexo entre la criatura y el Creador.¹⁶⁴

Tampoco se trata de una iniciativa aislada, voluntaria e individual de unos pocos. Eso no es suficiente. La conversión ecológica es una llamada a todos a la participación cooperativa, creando redes, para promover nuevos hábitos y virtudes que nos ayuden a salir del pensamiento simplista que: *"todo problema tiene una solución técnica"*. Educar para encontrar soluciones técnicas sí, pero dentro de la necesidad de acción comunitaria, motivada por la belleza, el bien y la verdad, a través de nuevas capacidades para intervenir en los procesos políticos a diferentes niveles a los que cada uno tiene o puede tener acceso.

Ecología integral

La conversión ecológica tiende a la ecología integral propuesta por el Papa Francisco en *Laudato Si'*. El concepto de ecología integral, a su vez, parecería conectar dos niveles, uno inmanente y otro trascendente. En el nivel inmanente significa que la integridad ecológica en un área geográfica particular y la justicia social en ese ambiente son dos caras de la misma moneda. Están unidos porque los seres humanos

¹⁶² LS 216.

¹⁶³ Cf. LS 230.

¹⁶⁴ Cf. Fernando Millán Romeral (2017). *Dalla casa del Carmelo alla casa comune*. In: *Tutte le creature sono connesse tra loro*, Pontificio Istituto di Spiritualità del Tersianum, Edizioni OCD, Rome. *Fiamma Viva* 57, pp. 26, 32.

y la naturaleza forman parte de sistemas de vida interdependientes y nutricios. En el plano trascendente, la ecología integral conecta el ejercicio del cuidado del mundo natural con el ejercicio de la justicia hacia las personas más pobres y desfavorecidas de la tierra, que representan la opción preferencial de Dios, revelada en la historia; aquellos con los que se identificó. Por ello, el ejercicio del cuidado de la creación podría convertirse en una forma de expresar o incluso de cultivar nuestra conexión con Dios. Así pues, la ecología integral, a la que se destina la conversión ecológica, indica que mi fe y mi esperanza escatológica en el "*cielo nuevo y la tierra nueva*" (Ap 21, 1) pueden considerarse como el mismo momento presente en términos del Evangelio: "*cuantas veces hicisteis esto a mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis*" (Mt 25, 40), incluidas las criaturas.

La conversión ecológica nos urge

Frente a la escala planetaria de la crisis ecológica a la que se enfrenta la humanidad hoy en día, la conversión ecológica es crucial para la generación actual. Entre los principales desafíos que tenemos ante nosotros, el "cambio climático", con sus "*graves implicaciones: ambientales, sociales, económicas, políticas y para la distribución de los bienes*" es uno de los principales desafíos que enfrenta la humanidad¹⁶⁵. El Papa Francisco expresa "*la urgente necesidad de elaborar políticas para que, en los próximos años*", podamos reducir drásticamente la emisión de dióxido de carbono y otros gases relacionados con el cambio climático, como "*la sustitución de los combustibles fósiles y el desarrollo de fuentes de energía renovable*". Por lo tanto, la conversión ecológica significa hoy en día ser eficiente en el uso de la energía, desinvertir en combustibles fósiles y poner todos nuestros esfuerzos (dinero y talento) para aumentar el actual "*acceso mínimo a la energía limpia y renovable*" que existe en el mundo como la solar, la geotérmica, la generada por los vientos y otras, así como el desarrollo de tecnologías de almacenamiento adecuadas (baterías) que nos permitan almacenar nuevas formas de energía¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Cf. LS 25.

¹⁶⁶ Cf. LS 26.

Como concluyó el Papa durante una conferencia relacionada con el tema: *"debemos ser aún más conscientes de la importancia de acelerar y adaptar nuestras acciones para responder adecuadamente tanto al grito de la tierra como al de los pobres (cf. LS 49) - están conectados"*¹⁶⁷. El sentido de urgencia, acompañado de una acción correcta y concreta, será la piedra de toque de nuestra conversión ecológica por la que se restaure la humanidad y se transforme toda la creación en el Reino de Dios de justicia y paz (cf. Rm 8,13).

4.3. Educación por una casa común para todas las criaturas

Nuestro mundo hoy en día sufre debido a los problemas ambientales relacionados con el hombre. Nuestro estilo de vida no sostenible ha degradado la calidad de nuestro mundo. Como cristianos creemos que el mundo, incluyéndonos a nosotros, es la buena creación de Dios. De la Biblia aprendemos que Dios nos da la importante tarea de cuidar este hermoso planeta en el que vivimos. La Iglesia nos enseña que todo el universo material habla del amor de Dios, su ilimitado afecto por nosotros. Tierra, agua, montañas: todo es, por así decirlo, una caricia de Dios¹⁶⁸. Como carmelitas aprendemos de Juan de la Cruz que en la creación podemos ver las huellas de la belleza divina, el poder y la sabiduría amorosa¹⁶⁹.

La carta encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si'*, nos ayuda a contemplar que a lo largo de los años la comprensión católica sobre la creación ha ido madurando desde el dominio de los humanos sobre la creación, pasando por la administración responsable de la creación, hasta la descripción actual de la huella de Dios presente en toda su creación¹⁷⁰. Por supuesto, no queremos dejar un mundo corrupto a los que

¹⁶⁷ Cf. Discurso de Su Santidad el Papa Francisco a los participantes en la Conferencia sobre "Las religiones y los objetivos de desarrollo sostenible (SDG)": Escuchando el grito de la Tierra y de los pobres", Sala Clementina, viernes 8 de marzo de 2019.

¹⁶⁸ LS 84.

¹⁶⁹ Kieran Kavanaugh, General Introduction in Kieran Kavanaugh and Otilio Rodriguez (Eds. & Transl). 2017, *The Collected Works of St. John of the Cross*, Washington, DC: ICS Publication, p. 25.

¹⁷⁰ Cf. LS 210.

vienen después de nosotros, a los niños que ahora están creciendo¹⁷¹. Tenemos que trabajar mano a mano para recrear este mundo como Dios lo creó. Creemos que, con la ayuda de Dios, somos capaces de superar los grandes desafíos, elegir de nuevo lo que es bueno y entrar en un camino nuevo y sostenible. Para lograrlo necesitamos una conversación que incluya a todos, ya que el desafío ambiental que estamos viviendo y sus raíces humanas, nos preocupan y afectan a todos¹⁷². Es responsabilidad de todos nosotros ya que el clima es un bien común, que pertenece a todos y está destinado a todos¹⁷³.

Hay dos caminos complementarios que debemos seguir.

- 1) El primer camino es educarnos a nosotros mismos. A través de la educación podremos deshacernos de nuestras formas corruptas de entender y explotar la naturaleza, de nuestros hábitos de consumo irresponsables y de nuestro mal comportamiento hacia otras criaturas vivientes. Todos somos ciudadanos de a casa común, todos necesitamos educarnos para escuchar el grito de la Tierra y el grito de los pobres que más sufren por la destrucción ambiental, para pensar profundamente, vivir sabiamente y amar con generosidad, y para construir un nuevo diálogo sobre cómo estamos formando el futuro de nuestro planeta que incluya a todos¹⁷⁴.
- 2) Asimismo, las comunidades religiosas, iglesias, parroquias y escuelas están llamadas a educar en la sobriedad responsable, como parte de su ministerio en la educación ecológica. En los seminarios y casas de formación, se debe dar prioridad a *"una educación en la simplicidad de vida responsable, en la contemplación agradecida del mundo de Dios, y en la preocupación por las necesidades de los pobres y la protección del medio ambiente"*¹⁷⁵.

¹⁷¹ Cf. LS 160.

¹⁷² Cf. LS 3 y 14.

¹⁷³ Cf. LS 23.

¹⁷⁴ Cf. LS 14.

¹⁷⁵ LS 214

Visita del Papa Francisco a Ecuador, julio 5-8 del 2015

¿Cómo podemos ayudar a los jóvenes a no ver un título universitario como sinónimo de más estatus, dinero y prestigio social?

¿Cómo podemos hacer de su educación un signo de mayor responsabilidad ante los problemas de hoy ... especialmente respondiendo a las necesidades de los pobres, a la preocupación por el ambiente?

El Papa Francisco nos anima a educar a la juventud en los nuevos valores que salvan la creación y la persona humana. Es necesario desarrollar nuevas convicciones, actitudes y estilos de vida como una auténtica revolución cultural para reorientar el mundo de los valores humanos, creando una conciencia cada vez mayor de un origen común y de un futuro compartido. Todos formamos parte de una familia única, los humanos y las cosas creadas. Como dice el Papa Francisco: "*Nuestros esfuerzos en la educación serán inadecuados e ineficaces a menos que nos esforcemos en promover una nueva forma de pensar sobre los seres humanos, la vida, la sociedad y nuestra relación con la naturaleza*". De lo contrario, el paradigma del consumismo seguirá avanzando, con la ayuda de los medios de comunicación y el funcionamiento altamente eficaz del mercado"¹⁷⁶.

Las estrategias de enseñanza para el cambio necesario pueden aprovechar la sensibilidad ecológica presente en los jóvenes y su espíritu generoso. Es necesario facilitar a los jóvenes nuevas experiencias que les ayuden a hacer opciones vitales de liberación ante el consumo excesivo que el mercado pone ante ellos. Es digno de reconocimiento cada vez que hacen esfuerzos admirables para proteger el ambiente¹⁷⁷.

En la educación, es importante superar los mitos de la modernidad, basados en una mentalidad utilitaria (individualismos, progreso ilimitado, competencia, consumismo y el mercado no regulado), de alguna manera presentes en las estrategias

¹⁷⁶ LS 215.

¹⁷⁷ Cf. LS 209.

de enseñanza. La educación ecológica "busca también restablecer los diversos niveles de equilibrio ecológico, estableciendo la armonía dentro de nosotros mismos, con los demás, con la naturaleza y otros seres vivos, y con Dios"¹⁷⁸. Así, el pensamiento ecológico puramente instrumental y monorracional debe abrirse al Misterio. Los profesores deben compartir una ética de la ecología que se abra a la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado del otro a través de la compasión¹⁷⁹.

Método teológico en Laudato Si'

Ver: a través de las herramientas de las ciencias

Juzgar: con la luz de la razón y la fe

Actuar: Educar a la juventud

Un gran desafío cultural, espiritual y educacional se abre ante nosotros, y nos pedirá que establezcamos el camino largo de la renovación (Laudato Si')

En su exhortación en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, el Papa Francisco nos proporcionó tres claves para educar en la ecología¹⁸⁰:

- **Humanizar:** "Contra un individualismo intrusivo, que nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles", es necesario "humanizar la educación". La escuela y la universidad tienen sentido en relación con el ser humano. "A este proceso de crecimiento humano, todos los educadores están llamados a colaborar con su profesionalidad y con la riqueza de humanidad de la que son

¹⁷⁸ LS 210.

¹⁷⁹ Cf. LS 211.

¹⁸⁰ Véase el discurso del Papa Francisco en el "Discorso del Santo Padre Francesco ai Partecipanti Alla Plenaria della Congregazione per L'educazione Cattolica (Degli Istituti Di Studi)", Sala Clementina, 9 de febrero de 2017; se puede consultar en italiano en http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/febrero/documents/papa-francesco_20170209_plenaria-educazione-cattolica.html

portadores, para ayudar a los jóvenes a ser constructores de un mundo más solidario y pacífico. Además, las instituciones educativas católicas tienen la misión de ofrecer horizontes abiertos a la trascendencia".

- **Cultura del diálogo:** Frente a una cultura del “uso y tiro”. *"Los institutos educativos católicos están llamados en primera línea a poner en práctica la gramática del diálogo, que se forma en el encuentro y la valoración de las diversidades culturales y religiosas".* En efecto, el diálogo educa cuando la persona se relaciona con el respeto, la estima, la sinceridad de la escucha y se expresa con autenticidad, sin ofuscar o mitigar la propia identidad alimentada por la inspiración evangélica. Nos anima la convicción de que las nuevas generaciones, educadas en el diálogo, saldrán de las aulas escolares y universitarias motivadas para tender puentes y, por tanto, para encontrar nuevas respuestas a los múltiples desafíos de nuestro tiempo.
- **Cultivo de la esperanza:** *"Estoy convencido de que los jóvenes de hoy tienen sobre todo la necesidad de una vida que construya el futuro. Por lo tanto, el verdadero educador es como un padre y una madre que transmite una vida capaz de futuro. Para tener este temple, es necesario escuchar a los jóvenes - ¡haz que tus oídos trabajen!"*

Educar en valores esenciales para el cuidado de la creación

- *Fortalecer el INSTINTO, por los temas morales y éticos, por la belleza y la creatividad.*
- *Prestar atención a la belleza y AMARLA (para salir del paradigma del pragmatismo, utilitarismo y consumismo)*
- *Motivar y fortalecer la cooperación y participación democrática (que se opone al aislamiento tecnocrático), para transformar a los jóvenes y la sociedad en la que viven.*
- *Abandonar el pensamiento simplista, “cada problema tiene su solución”.*
- *Buscar soluciones técnicas, pero con la necesidad de la acción cooperativa que tiene una motivación moral, ética y estética.*
- *Obtener libertades para decidir acerca de la vida y desarrollar el valor y la capacidad de intervenir en procesos políticos en diversos niveles al que cada uno tenga acceso.*

4.4. La celebración de nuestra casa y familia común

Como necesitamos un cambio de corazón, el segundo camino es celebrar la naturaleza y nuestra familia. La naturaleza y la familia humana nos son dadas por Dios y Dios ve que todas ellas son buenas¹⁸¹. ¿Cómo celebraremos esto? Primero,

¹⁸¹ Ver Génesis, capítulo 1.

tenemos que hablar de forma realista y respetuosa sobre el ambiente, lo que exige comprender la relación entre la forma de vida de uno y su efecto sobre el ambiente, educarse a sí mismo y eliminar los malos hábitos relacionados con él. En segundo lugar, tenemos que vivir nuestra vocación de ser protectores de la obra de Dios. Finalmente, coronamos nuestros trabajos con la liturgia, la oración y una profunda espiritualidad. A través de la celebración, todos salimos totalmente cambiados y renovados por el amor de Dios.

El Papa Francisco utiliza el método, de VER a través de la lente de la ciencia, de JUZGAR con el poder del amor, de ACTUAR a través de la educación en valores sobre la persona humana y la naturaleza, y de CELEBRAR la vida en la esperanza. Aunque debemos ser críticos con los tiempos presentes ya que la injusticia sigue siendo dominante, debemos tener esperanza en el futuro¹⁸². El cuidado de la creación hoy expresa nuestra fe en la restauración de todas las criaturas, ya que esperamos "cielos nuevos y tierra nueva" (Ap 21, 1). Este será nuestro sello distintivo del tono de otros movimientos ecologistas. Los mensajes amenazantes tienen poco potencial para lograr cambios de comportamiento en las personas.

Obsérvese que la celebración tiene raíces espirituales. Se deriva del descubrimiento de la gracia presente en la vida, ya que todo se nos da como un regalo, que todo nos precede y continuará más allá de nosotros. Al celebrar adquirimos la capacidad de disfrutar con poco o suficiente, sin obsesión, en la convicción de fe (o sea, en el valor de fe cargado de afecto) de que "menos es más" (LS 222). Es la mirada positiva que Dios tiene sobre la creación: "y vio Dios que todo era bueno" (Génesis 1). Celebrar, siguiendo a Juan de la Cruz, es dejar que "*el alma ande como de fiesta*", como "*quien abre los ojos y descubre el velo*" porque "*Dios siempre está*".

Así que podemos preguntarnos honestamente: ¿Tiene la sociedad pluralista o el movimiento ecológico laico un equivalente a este tipo de "celebración" que proporciona la experiencia de la fe?

¹⁸² Cf. LS 244.

“Caminemos cantando. Que nuestras luchas y preocupaciones por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza”

Papa Francisco, LS 244

Ir a la [tabla de contenidos](#)

CAPÍTULO 5

EL ENFOQUE CARMELITA DE JPIC

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella y sin ella nada se hizo. Lo que se hizo en ella era la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

(Juan 1, 1-4)

“Este modo de estar en medio del pueblo es, finalmente, signo y testimonio profético de nuevas relaciones, amistosas y fraternas, entre hombres y mujeres, en todo lugar; es profecía de justicia y de paz en la sociedad y entre los pueblos, realizada como elemento constitutivo de la Buena Nueva, en el compromiso efectivo de colaborar en la transformación de los sistemas y estructuras de pecado en sistemas y estructuras de gracia. Es también "decisión de compartir con los menores de la historia, para decir, desde dentro, más con la vida que con la boca, una palabra de esperanza y salvación".

(Constituciones Carmelitas de 1995, 24)

Ir a la [tabla de contenidos](#)

5.1. Justicia, paz e integridad de la creación en la tradición espiritual carmelita.

Antes del Concilio Vaticano II

La espiritualidad carmelita surgió en el panorama eclesial del siglo XIII con el acercamiento formal a Alberto de Avogadro, el Patriarca de Jerusalén, por parte de los ermitaños latinos en el Monte Carmelo para pedir una *formula vitae*, o fórmula de vida. Esta fórmula de vida fue emitida en algún momento entre 1206-1214 por el Patriarca Alberto que escribió la fórmula de vida de los ermitaños "de acuerdo con vuestro proyecto común"¹⁸³. Esto sugiere que los eremitas podrían haber vivido en la montaña durante algún tiempo lo suficientemente prolongado como para formar algún tipo de organización que mereciera que el Patriarca escribiese dirigiéndose a ellos como una fraternidad, "Alberto, por la gracia de Dios llamado a ser Patriarca de la Iglesia de Jerusalén, a los amados hijos en Cristo, B. y los demás eremitas que viven bajo su obediencia junto a la Fuente, en el Monte Carmelo"¹⁸⁴

Si bien no se sabe mucho sobre sus inicios, sí sabemos que el contexto en el que llegaron a existir estaba impregnado de movimientos espirituales laicos del Medioevo en reacción ante la decadencia reinante en la Iglesia¹⁸⁵. Si en el período anterior, aquellos que buscaban un combate espiritual más profundo solían integrarse a las órdenes monásticas, la mayor parte de la gente en la Edad Media dejó de estar impresionada por las, por entonces, poderosas instituciones monásticas. Numerosos cristianos medievales huyeron al desierto en busca de soledad, oración y penitencia atraídos por la figura de Cristo pobre. Se consideraba que una vida así era la verdadera vida evangélica o apostólica¹⁸⁶. Aunque asumieron una existencia eremítica, los eremitas mantuvieron contacto con los fieles locales a través de momentos ocasionales para vender e intercambiar productos de su trabajo. Cuando sucedían tales ocasiones, también asumían el papel de predicadores itinerantes, si sentían que la necesidad de salvación de su prójimo lo requería¹⁸⁷. Fueron muy apreciados por la gente por su

¹⁸³ Regla 3.

¹⁸⁴ Regla 1.

¹⁸⁵ Carlo Cicconetti, "The History of the Rule", in Michael Mulhall, ed. *Albert's Way*, Rome - Barrington, 1989, 23-49, p. 42.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 45

¹⁸⁷ Joachim Smet, *The Carmelites: A History of the Brothers of Our Lady of Mount Carmel*, Vol.1, Rome: 1975, p. 2

sencillez de vida, pobreza de vestimenta y disponibilidad que brotaba de la riqueza de su encuentro con Dios en la soledad. Fue a estos celosos buscadores espirituales para quienes Alberto escribió la *fórmula de la vida*, que fue revisada, corregida y modificada en varias ocasiones durante proceso de aceptación eclesial, por los Papas Honorio III e Inocencio IV.

Amenazados por la expansión islámica, los primeros carmelitas emigraron a Europa llevando con ellos a dos importantes figuras bíblicas y proféticas que dejaron una marca indeleble en su identidad y conciencia espiritual: Elías, el Profeta que estuvo en la presencia de Dios, y María, la mujer de la total entrega a la voluntad del Padre.

Elías fue un profeta muy querido desde la antigüedad en las tres religiones abrahámicas: judía, cristiana y musulmana. No fue casualidad que los fundadores de la tradición carmelita se reuniesen en el Monte Carmelo. Informantes, peregrinos, llegados a Palestina alrededor de esta época señalaban cómo estos moradores ermitaños eran reconocidos por sus residencias cerca de la Fuente de Elías, en el Monte Carmelo, un lugar de significado simbólico con la llamada del Profeta a los israelitas para abandonar la idolatría y comprometerse con el único Dios, Yahvé.

María es la otra figura relacionada con la fundación y desarrollo de este naciente grupo de ermitaños. Los relatos de los peregrinos señalaban que la capilla de los eremitas, construida "en medio de las celdas"¹⁸⁸, estaba dedicada a María del Monte Carmelo, lo cual había sido motivado por algo más que la elección de un patronazgo. La *Regula*, o Regla de vida, basada en la premisa de vivir "*in obsequio Ihesu Christi*" (en obsequio, lealtad, de Jesucristo), que era el *Dominus* (Señor) de los ermitaños, también los motivó a elegir a María como la *Domina loci*, la Señora del Lugar, particularmente por su afinidad espiritual y física a Jesucristo. Por tanto, el servicio a María estaba conectado con el servicio a Cristo y viceversa¹⁸⁹. Esta dedicación a María implicó un movimiento recíproco: En primer lugar, que, por medio de su elección y dedicación a

¹⁸⁸ Regla 14.

¹⁸⁹ Emmanuele Boaga, "La presenza di Maria nella storia del Carmelo", in di Pozzo di Gotto (ed), *Maria Icona della Tenerezza del Padre - La spiritualita mariana nell'esperienza del Carmelo*, Palermo: Fraternalita carmelitana, 1992, 49-61.

Ella, la honrarían y así le servirían (*servitium*). En segundo lugar, por parte de María, habiendo sido así servida, los protegería obteniendo para ellos las gracias de Dios. Posteriormente en la tradición, algunos de los teólogos carmelitas en sus obras apologéticas argumentaron que la Orden se fundó en honor de la Santísima Virgen María¹⁹⁰.

Esta digresión fue necesaria para sacar a relucir las raíces eremíticas y mendicantes del Carmelo. Estas dos cualidades están profundamente relacionadas con la simiente del ministerio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación redescubierto en la era posterior al Vaticano II. El don del Carmelo al mundo es la contemplación. Este carisma se ha articulado constantemente a lo largo de los siglos. En uno de los primeros documentos de la Orden, *De Institutione primorum monachorum*, la contemplación se presenta ciertamente como el supremo ideal carmelita:

El fin de nuestra vida es doble: uno, que se puede alcanzar con el esfuerzo propio en la práctica de la virtud y con la ayuda de la gracia divina, consiste en ofrecer a Dios una vida santa sin mancha de pecado... El otro, que es un don puro de Dios, consiste en saborear de alguna manera en el corazón y experimentar en la mente, no solo después de la muerte sino también en esta vida, el poder de la presencia divina y la dulzura de la gloria celestial.¹⁹¹

Esta contemplación se caracteriza por la prioridad primordial de Dios en el centro de la propia vida, tanto que la persona humana responde a esta llamada a la relación con Dios en total apertura a los demás seres humanos y, de hecho, a toda la creación. Incluso antes de que se hablara de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en términos de los siglos XX y XXI, los Carmelitas veían estos valores contenidos en esta postura contemplativa. Esto es así porque, como observa Dionysius Kosasih:

“La vida contemplativa, si es auténtica, debe despertar un fuerte deseo de entregarse para poder comprender y compartir la alegría y la esperanza, el

¹⁹⁰ John Baconthorpe, *Speculum De Institutione*.

¹⁹¹ G. Wessels, ed. *De institutione primorum monachorum*, chapter 2., in *Analecta Ordinis Carmelitarum*, 3 (1914-1916), p. 348.

dolor y la angustia de las personas. Así, para los carmelitas, la preocupación por los problemas de las personas no proviene solo de un sentido de compasión, ni es simplemente una expresión de su compromiso mutuo que se extiende fuera de la comunidad, sino algo que brota de su actitud contemplativa para servir al pueblo de Dios. Y ver a Dios, viviendo y hablando en ellos. Esta actitud contemplativa es el elemento fundamental que une a los carmelitas en comunidad instándolos a preocuparse por los problemas del mundo y de la Iglesia”.¹⁹²

En los siglos anteriores al Vaticano II, la justicia, la paz y la integridad de la creación no fueron concebidas de la forma en que lo hacemos hoy en día. La justicia y la paz se expresaron más claramente como virtudes de la religión. La única idea carmelita de estas virtudes era que brotaban de su relación contemplativa con Dios. La búsqueda de la justicia y la paz fue más un proceso de transformación personal y reacción de personas particulares en situaciones particulares en lugar de buscar un cambio transformador en las estructuras. De acuerdo con las tradiciones eremíticas y mendicantes, la búsqueda de la justicia y la paz de los carmelitas fue una consecuencia de su inclinación mística, como resultado de la relación personal con Dios. Como el eremitismo y la mendicidad son parte integrante del ADN histórico y espiritual carmelita, su *diaconía* se dirigió preferentemente y en solidaridad con los *minores*, los pobres por su compromiso con las exigencias del Reino de Dios.

El Beato Titus Brandsma resumió la preocupación y el ideal carmelita mendicante por el bienestar de las personas que lo rodean a través de la siguiente síntesis: “*Deum propter Deum relinquere*” que significa “Solo la caridad hacia el prójimo o la obediencia puede ser motivo para dejar a Dios por amor de Dios”.¹⁹³ Este resumen carmelita se formó junto a la síntesis dominica, otra Orden mendicante, de “*contemplata aliis tradere*” para transmitir los frutos de su contemplación. De hecho, todas las Órdenes mendicantes (los franciscanos con su énfasis en la oración, y los

¹⁹² Dionysius Kosasih, O.Carm., “Carmelite Community and the Work of Justice and Peace”, in *The Carmelite NGO: Meeting the People in the Marketplace*, Darien, Illinois: Carmelite Media, 2013, 129-137 at 131-132.

¹⁹³ Titus Brandsma, ‘The Spirituality of the Carmelites of the Ancient Observance’, trans. art. “Carmes”, in *Dictionnaire de Spiritualite*, 3:156-171.

dominicos, agustinos y carmelitas con la fraternidad, la minoridad y la evangelización) han destacado, desde su fundación, los valores del servicio y la solidaridad con los pobres, así como una vida más intensa de sencillez como adopción del ideal evangélico.

Justicia, paz e integridad de la creación en la tradición carmelita en la era posterior al Vaticano II

Las cuestiones de justicia y paz (y mucho más tarde, la integridad de la creación) se convirtieron en parte de la preocupación de la misión de la Iglesia durante y después del Vaticano II. Como ya hemos observado, el Vaticano II, el XXI Concilio Ecuménico de la Iglesia, se preocupó en abordar las relaciones entre la Iglesia y el mundo moderno. Su actitud fue marcadamente diferente a la de Concilios anteriores y muchos asesores han señalado que abrió la Iglesia para responder a la sociedad y las realidades del mundo moderno y para hacer una opción preferencial por los pobres.¹⁹⁴

Cuando terminó el Concilio, las Órdenes, Congregaciones e Institutos religiosos recibieron la tarea de actualizar sus Constituciones y estatutos según lo ordenado por el Decreto *Perfectae Caritatis*. En los años posteriores al Concilio hubo otro enfoque teológico encabezado por Gustavo Gutiérrez que fue gestándose en América Latina. Este enfoque a la teología se llamó *teología de la liberación*. Inicialmente sospechosa de vínculos y contaminada de connotaciones políticas y económicas marxistas, lentamente fue aceptada como una expresión legítima del deseo de establecer los valores del Reino en situaciones de total deshumanización y explotación.

Dirigimos ahora nuestra atención a la recepción carmelita del tema de la justicia, la paz y la integridad de la creación, como se expresa en nuestros documentos post conciliares. Hay diferentes tipos de documentos de los que extraemos la profunda preocupación carmelita por los valores del Reino, incluida la justicia, la paz y la integridad de la creación:

¹⁹⁴ Ana Maria Pineda, 'Liberation Theology: Practice of a People Hungering for Human Dignity', in *The Way* 38 (1998) 231-239, 232.

- La Regla.
- Las Constituciones.
- Publicaciones de la *Ratio Institutionis Vitae Carmelitanae*.
- Pronunciamientos del Capítulo General.
- Documentos de la Congregación General.
- Documentos del Consejo de las Provincias.
- Reflexiones y actividades de las ONG carmelitas.

La Regla

La Regla carmelita no aborda el tema de la justicia, la paz y la integridad de la creación directamente en el sentido de nuestros niveles de conciencia de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Debemos recordar que nuestra Regla es un documento del siglo XIII emitido para dar una estructura, orden, dirección y animación espiritual, coherentes a las personas que buscan una vida de santidad o comunión con Dios. Pero debido a que el impulso de los primeros carmelitas fue *“vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente con un corazón puro y recta conciencia”*¹⁹⁵, es posible inferir el conocimiento y la pasión por la justicia, la paz y la integridad de la creación en esta existencia carmelita. La Regla busca guiar a quien la siga a un sentido serio de ser discípulos de Cristo. A partir de algunas de las disposiciones de la Regla, es posible reconocer cierta afinidad con la belleza y la preservación de la naturaleza. Por ejemplo, la Regla dice: *“Podréis fijar vuestros lugares de residencia en los desiertos, o donde quiera os lo ofrezcan adecuados y aptos para la observancia de vuestro modo de vida religiosa, según el oportuno parecer del Prior y de los hermanos”*¹⁹⁶. Los lugares solitarios cumplían el papel de nutrir una atmósfera de silencio, soledad y contemplación. Los carmelitas debían encajar en su entorno sin destruirlo; más bien, debían ser alimentados por él, y llevados a las alturas de la contemplación gracias a él.

¹⁹⁵ Regla 2.

¹⁹⁶ Regla 5

La Regla también señala que el carmelita debe ponerse la armadura de Dios¹⁹⁷. Uno de los elementos de la armadura es: "*... Revestíos la coraza de la justicia, de manera que améis al Señor vuestro Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos*"¹⁹⁸. Este mandato esencial del Evangelio nos toca a lo largo de todos los siglos hasta el nuestro. Ahora sabemos que parte del amor debido a Dios no es solo honrar, glorificar y alabar a Dios como tal, sino respetar a los seres humanos y respetar el ambiente por nuestro conocimiento y amor por Dios. Nuestra consideración de la creación ha mejorado mucho más que la de los tiempos medievales y necesitamos redescubrir nuestra estrecha afinidad con la naturaleza para que nos nutra de formas vivificantes. La perspicacia del Papa Francisco es útil para apreciar esta enseñanza evangélica de la vocación al amor. El Papa sostiene que a los seres humanos se les ofreció la creación para que fueran sus custodios y no para ser dueños. Él dice:

"... quisiera volver a la primera vía equivocada: disponer de la creación en lugar de custodiarla. Debemos custodiar la creación porque es un don que el Señor nos ha dado, es el regalo de Dios a nosotros; nosotros somos custodios de la creación. Cuando explotamos la creación, destruimos el signo del amor de Dios. Destruir la creación es decir a Dios: «no me gusta». Y esto no es bueno: he aquí el pecado. El cuidado de la creación es precisamente la custodia del don de Dios y es decir a Dios: «Gracias, yo soy el custodio de la creación para hacerla progresar, jamás para destruir tu don». Esta debe ser nuestra actitud respecto a la creación: custodiarla, porque si nosotros destruimos la creación, la creación nos destruirá. No olvidéis esto."¹⁹⁹

Respirar de las Escrituras como lo hace nuestra Regla solo puede hacernos regresar a las Escrituras para beber de la boca del Señor cómo vivir en armonía con toda la creación.

¹⁹⁷ Regla 18.

¹⁹⁸ Regla 19.

¹⁹⁹ Papa Francisco, Vaticano, 21 de mayo de 2014, citado en One Page - Extra.

Las Constituciones

Desde el Vaticano II se han publicado dos elaboraciones de nuestras Constituciones. Estas son, las Constituciones publicadas en 1971 y las Constituciones aprobadas por el Capítulo General de 1995.

Los temas de justicia, paz e integridad de la creación surgieron con más fuerza después del Vaticano II. El primero de esos temas, la justicia, ya había sido fuente de gran debate en la década de 1960. La teología de la liberación ayudó a popularizar este tema. Gustavo Gutiérrez, el teólogo peruano, popularizó este enfoque de la reflexión teológica a través de su publicación *Teología de la Liberación*²⁰⁰. La Iglesia en América Latina se vio impelida a reflexionar sobre asuntos políticos y sus implicaciones para el Evangelio frente a muchos regímenes militares represivos a lo que no les preocupaba pisotear las reclamaciones legítimas del pueblo. En otras partes del mundo se denunciaban problemas de injusticia a través de tendencias teológicas como la *teología negra* en América del Norte y un movimiento similar en Sudáfrica. Los problemas de injusticia estuvieron en la raíz de muchos de las revueltas políticas de los años sesenta y setenta cuando las colonias se rebelaron contra las injusticias económicas, sociopolíticas y la explotación de los países coloniales.

Como se señaló anteriormente, este nuevo enfoque de la teología encontró fundamentos en las Escrituras, la patrística, así como en los análisis del Concilio Vaticano II sobre el mundo, particularmente en *Gaudium et Spes*, *Lumen gentium* y otros documentos. Una nueva mirada a las Escrituras a través de la perspectiva liberadora magnificó los temas bíblicos de la vida, la esperanza, la justicia y la paz. Hubo nuevas percepciones sobre el ministerio de Jesús orientado hacia el establecimiento de la justicia, es decir, de relaciones justas entre Dios y los seres humanos; entre los seres humanos, y entre la humanidad y el resto de la creación.

Algunas de estas cuestiones se abordaron en las Constituciones de 1971. Estas Constituciones fueron el primer intento de los carmelitas de responder a los documentos conciliares que pedían renovación y adecuación a través del *volver a las*

²⁰⁰ Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation: History, Politics and Salvation*, Maryknoll, NY.: Orbis Books, 1973.

fuentes, como primer paso para promover la adecuada renovación de la vida religiosa²⁰¹. Las intenciones de revisar las Constituciones se expresaron en el sentido de buscar, renovar y adaptar la Orden guiada por “*el Evangelio y la tradición de la Orden en relación con las condiciones sociales y culturales de nuestros días; a las necesidades de la Iglesia y del mundo moderno. Sólo así el carisma que configura a la vez nuestro papel y nuestra función se adaptará a los signos de los tiempos y se encarnará en un sentido real*”²⁰².

Una clave interpretativa para su adaptación es la referencia al tema de los *signos de los tiempos*. Esta expresión es significativa ya que apunta a cómo los carmelitas estaban respondiendo a las realidades y desafíos contemporáneos que emergen en el escenario mundial. La expresión busca captar la intuición carmelita subyacente de buscar la presencia de Dios en las vidas humanas y experiencias de la historia. El objetivo de estas Constituciones era penetrar e impregnar la cultura de la sociedad secularizada con valores evangélicos. Uno de los valores evangélicos significativos que evolucionó fuertemente después del Concilio fue esta sensibilidad hacia la justicia y el cuidado ecológico. Esta expresión, signo de los tiempos, hizo que los carmelitas fueran sensibles y receptivos a los grandes movimientos y deseos, tanto en la Iglesia como en la sociedad secular, que tienen lugar en la historia.

Las Constituciones que sucedieron a las de 1971 fueron las aprobadas por el Capítulo General de 1995²⁰³. Las Constituciones de 1995 demuestran una mayor sensibilidad a los signos de los tiempos: “*Cuando el género humano da principio a un nuevo período de la Historia, nosotros los carmelitas, animados por el Espíritu que obra en la Iglesia, intentamos adaptar a las nuevas condiciones nuestro programa de vida, esforzándonos por entender los signos de los tiempos y por examinarlos a la luz del Evangelio y de nuestro patrimonio espiritual,28 para encarnarlo en las diversas culturas*”²⁰⁴.

Las Constituciones muestran un profundo sentido de conciencia del nuevo período histórico y las realidades cambiantes. Si bien no detallan cuáles son estas realidades, estas incluyen necesariamente algunos de los graves desafíos de nuestra

²⁰¹ Const. 1971, 1; cf. también, Motu proprio: Ecclesiae sanctae, II, 3.

²⁰² Const. 1971, 22

²⁰³ Constituciones de la Orden de los Hermanos de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo publicada en Roma en 1996.

²⁰⁴ Const. 1995, 13.

era que exigen acciones prácticas como las siguientes: superar privilegios y distinciones, con espíritu de participación y corresponsabilidad, en compartir posesiones materiales... caminando por el camino del diálogo y la reconciliación²⁰⁵, mostrando solidaridad y colaboración con todos los que sufren, esperan y se comprometen en la búsqueda del Reino de Dios²⁰⁶, estando en medio del pueblo como testimonio profético de la fraternidad y la amistad entre hombres y mujeres de todas partes como mensaje profético de justicia y paz en la sociedad, y entre los pueblos con una opción preferencial por los pobres²⁰⁷.

A la luz del voto de pobreza que es interpretado como voto de compartir y de solidaridad, las Constituciones establecen un sesgo muy claro hacia los pobres:

“La pobreza es una realidad ambigua y compleja que puede ser un mal si significa falta de medios de subsistencia, causada por la injusticia, por el pecado personal y social; pero puede ser también un estilo evangélico de vida, asumido por aquellos que confían sólo en Dios, comparten sus bienes, se solidarizan con los pobres, renunciando a cualquier deseo de dominio y de autosuficiencia... Por eso nosotros, que hemos escogido libremente la pobreza como estilo evangélico, nos sentimos llamados por el Evangelio y por la Iglesia a despertar las conciencias de los hombres ante el problema de la gravísima miseria, del hambre y de la justicia social...”²⁰⁸

La idea central del voto de pobreza es que los carmelitas vivan "*individualmente y en comunidad, una vida sencilla, desterrando todo lo que pueda ofender la sensibilidad de los pobres*"²⁰⁹ y cumpliendo fielmente la ley común del trabajo.²¹⁰

Las Constituciones (1995) ordenan que, al considerar la misión apostólica, los Carmelitas deben guiarse por la enseñanza de los pastores de la Iglesia, nuestra

²⁰⁵ Const. 1995, 19.

²⁰⁶ Const. 1995, 21.

²⁰⁷ Const. 1995, 24, 26.

²⁰⁸ Const. 1995, 53, 54.

²⁰⁹ Const. 1995, 57.

²¹⁰ Const. 1995, 58.

tradición y valores, los signos de los tiempos y la atenta escucha de la Palabra, teniendo en cuenta para su interpretación la perspectiva de los pobres²¹¹. En estas Constituciones se llega a una visión muy profunda de los signos de los tiempos en los que se plantean los criterios para el discernimiento de la misión apostólica carmelita.

Inspirándonos en las orientaciones fundamentales de nuestro carisma y en los contextos eclesiales y sociales actuales, se ofrecen las siguientes orientaciones para el discernimiento de nuestra misión apostólica:

- La vida de fraternidad y oración en medio del pueblo.
- Respuesta a las necesidades de la Iglesia local y universal.
- El servicio preferencial a los pobres y marginados.
- Atención especial a las cuestiones relativas a la mujer.
- El compromiso con la justicia y la paz.
- El cuidado por aquellos que muestran interés en el espíritu, la herencia espiritual y la vida del Carmelo.²¹²

Algunos otros apostolados notables que se mencionan por primera vez en las Constituciones incluyen la participación en el movimiento ecuménico y en el diálogo interreligioso, y la promoción del diálogo a varios niveles con judíos y musulmanes²¹³.

El Capítulo IX de la Parte II de las Constituciones (1995) se titula “La misión apostólica para conseguir la justicia y la paz en el mundo”. Se trata de un apartado que se introdujo en respuesta directa a los candentes temas contemporáneos, una especie de respuesta a los signos de los tiempos de los documentos de la Orden. No hubo un apartado similar en las Constituciones de 1971. Así como las Constituciones señalan que nuestro mundo está lleno de injusticias e inquietudes, subrayan que es nuestro deber contribuir a la búsqueda de la comprensión de las causas de los males,

²¹¹ Const. 1995, 91.

²¹² Const. 1995, 93.

²¹³ Const. 1995, 96.

ser solidarios con los marginados, compartir su lucha por la justicia y la paz y luchar por su total liberación, ayudándoles a cumplir su deseo de una vida digna²¹⁴.

El lenguaje está decididamente influenciado por la apreciación positiva de algunas de las ideas de la teología de la liberación tal como se propugnaba en América Latina. Si bien se protege contra el uso de la terminología cargada políticamente, su referencia a los *minores*, "los pequeños", se remonta a la época del movimiento mendicante medieval, tiempos muy anteriores a los de la teología de la liberación. Se puede argumentar que el proceso de *volver a las fuentes* en realidad ayudó a los carmelitas a recuperar algunos temas del tesoro de su pasado que resuenan fuertemente en las sensibilidades de fines del siglo XX. Como ya se ha señalado, la Iglesia acogió con satisfacción el debate público sobre estos temas de justicia y paz que comenzó en 1965 con la publicación de *Gaudium et Spes* y reforzó la discusión continua con la publicación de *Justicia en el mundo* tras el Sínodo de los Obispos en 1971. Las Constituciones de 1995 hablan de escuchar el grito de los oprimidos, de interpretar la realidad desde la perspectiva de los pobres:

“...no podemos permanecer indiferentes frente al grito de los oprimidos que piden justicia. Debemos escuchar y leer la realidad desde el punto de vista del pobre, oprimido por estas situaciones económicas y políticas que hoy imperan en el mundo... La realidad social nos interpela, y nosotros, atentos al grito de los pobres y fieles al Evangelio, nos ponemos de su parte optando por los "menores". "En la Orden está creciendo el deseo de hacer una opción por compartir con los "menores" de la historia, para poder decir desde dentro, más con la vida que con los deseos, una palabra de esperanza y de salvación a estos hermanos. ...La recomendamos, ya que está en línea con el carisma de la Orden, sintetizado en 'vivir en obsequio de Jesucristo': vivir en obsequio de Jesús significa también vivir en obsequio de los pobres y de

²¹⁴ Const. 1995, 111.

aquellos en los que se refleja preferentemente el rostro de Cristo.”²¹⁵

Las Constituciones aprovechan la fuerte tradición de Elías para inspirarse en este tema de trabajar por la justicia. Retoman la metáfora del *caminar* en sus diferentes matices en el imaginario carmelita y la experiencia vivida:

“Nuestra inspiración eliana, fundamento de nuestro carisma profético, nos invita a rehacer hoy con los "menores" el camino que el profeta recorrió en su época: camino de justicia, contra las falsas ideologías, para lograr una experiencia concreta del Dios verdadero; camino de solidaridad, defendiendo y poniéndose de parte de las víctimas de la injusticia; camino de la mística, luchando por devolver a los pobres la confianza en sí mismos, a través de una renovada toma de conciencia de que Dios está de su parte.”²¹⁶

Parece que incluso en 1995, la preocupación social de los Carmelitas se limitaba a cuestiones de justicia y paz. Las cuestiones relacionadas con el ambiente y su conservación integral ocuparon un lugar central en el cambio de siglo. Los carmelitas parecen haber sido un poco lentos en aprovechar este debate, pero se involucraron mucho en los debates muy constructivos sobre el cambio climático y la preservación del ambiente a través del establecimiento y las actividades de promoción de la Organización No Gubernamental (ONG) Carmelita, como veremos más adelante.

Ratio Institutionis Vitae Carmelitanae (RIVC)

Se han emitido tres RIVC hasta la fecha desde el Vaticano II. La primera fue publicada en 1988. Los documentos de la Ratio son pautas generales para orientar el desarrollo de programas vocacionales en la iniciación de los candidatos a la Orden. En

²¹⁵ Const. 1995, 112-114.

²¹⁶ Const. 1995, 115.

la introducción de la Ratio 1988, se hace referencia a los valores rectores fundamentales de los carmelitas:

- Vivir constantemente en la presencia de Dios (contemplación).
- Construir la fraternidad que nos propone Jesucristo.
- Vivir en medio del pueblo y a su servicio.

Caminamos por este camino siguiendo el ejemplo de María y Elías.²¹⁷

Además, el documento habla de la necesidad de que los carmelitas participen en la liberación de hombres y mujeres en la transformación de relaciones deshumanizantes en justas y fraternales²¹⁸. Propone también un camino de conversión personal, comunitaria y estructural, fiel al Espíritu, a los problemas del mundo de hoy y a la experiencia fundacional de la Orden Carmelita. Hace hincapié en vivir en la presencia de Dios, en relaciones fraternas y en el servicio y la acción profética²¹⁹. Es muy evidente la fuerte conciencia de justicia en el documento, así como una apertura más intencional para abordar los problemas del mundo de hoy, abordadas desde la sabiduría probada de la herencia carmelita.

Algunos de los elementos fundamentales del carisma carmelita que se destacan en el documento son: estilo de vida contemplativo, fraternidad, justicia, amor y paz, sensibilidad a las semillas de la presencia de la Palabra en la historia, sentimiento solidario con los dramas y esperanzas de hombres y mujeres en la toma de decisiones para transformar la vida según la voluntad del Padre²²⁰. La RIVC también interpreta el valor de vivir en medio del pueblo como *“signo profético de nuevas relaciones caracterizadas por la amistad y la fraternidad entre las personas. Es una llamada profética a la justicia y la paz en la sociedad y entre los pueblos. Es optar por la “solidaridad con los*

²¹⁷ Curia General de la Orden Carmelita, Ratio Institutionis Vitae Carmelitane, formando la Hermandad Profética: La Guía de Formación de las Carmelitas, Roma 1988, arte. 1. En lo sucesivo, la referencia será RIVC 1988.

²¹⁸ RIVC 1988, 3.

²¹⁹ RIVC 1988, 5.

²²⁰ RIVC 1988, 9-11.

'pequeños' de la historia, para llevar una palabra de esperanza y salvación con nuestra vida y no con nuestros labios"²²¹.

La intuición significativa de la RIVC 1988 fue la armonización de las aspiraciones carmelitas básicas con las demandas del Evangelio para la actualización de la justicia y la paz en contextos específicos de opresión y deshumanización. La imagen del carmelita que surge de esta síntesis es la que ha buscado el rostro de Dios en el corazón del mundo y ha surgido como acompañante de todas las personas que sufren, esperan y se comprometen en la construcción del Reino de Dios²²². La RIVC 2013 insta a la formación carmelita que se sitúe en medio de la gente desarrollando la sensibilidad hacia los pobres, los enfermos, los marginados, los más pequeños y la protección del ambiente²²³ en el espíritu de Elías y María.

5.2. La identidad Carmelita en JPIC

El carisma carmelita tiene su origen en la experiencia carismática de los primeros penitentes-peregrinos-ermitaños en el Monte Carmelo bajo el modelo e inspiración de María, la madre de Jesús y Elías, el profeta del fuego en el Monte Carmelo. Testimonio de ello es la insinuada "presencia" de Elías, "cerca de la fuente del Monte Carmelo", recogida en el número 1 de nuestra Regla, y la "dedicación" a María de la primera iglesia y oratorio que edificaron los primeros ermitaños en esta montaña. Ambos han ayudado e inspirado a las comunidades carmelitas en su intento de convertirse en comunidades contemplativas-activas, orantes-proféticas y reflexivas-apostólicas a lo largo de 800 años de historia. María y Elías, como modelos humanos, sintieron miedo cuando se cuestionaron cuál sería el mejor camino para seguir en sus vidas, como

²²¹ RIVC 1988, 16.

²²² RIVC 1988, 14.

²²³ RIVC 1988, 54.

nosotros, también tuvieron que enfrentar preguntas difíciles y se vieron afectados por las decisiones que tomaron.

El servicio de los Carmelitas, como hermanas y hermanos de María

María siempre ha tenido un papel importante en la historia carmelita. Los primeros carmelitas construyeron un pequeño oratorio en medio de las celdas que recibió su nombre en honor a ella, la Señora del Lugar. Se decía que en la montaña había una "muy bonita y pequeña iglesia de Nuestra Señora" que los frailes ermitaños, llamados "Hermanos del Carmelo", tenían cerca del torrente Karit, donde había bebido el profeta Elías. Esto significaba que estaban tomando a María como su Patrona. Esta tradición continúa hoy, pues, así como María cuidó a su Hijo, Jesús, los carmelitas bajo su patrocinio cuidan a todas las personas.

El título de la Orden que aparece en algunos de los documentos papales más antiguos es "Hermanos de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo". El mismo Papa Inocencio IV, que finalmente aprobó nuestra Regla de Vida en 1247 escribe a los frailes "En nombre de los amados hijos, los hermanos ermitaños de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo". Este nombre, "Hermanos" que lleva cada miembro de la familia carmelita, es el signo de nuestra familiaridad e intimidad con la Virgen. Ella es la Madre y la Hermana que embellece la Familia del Carmelo. Por eso, para los Carmelitas, María es nuestra Madre y Hermana. Desde el comienzo de nuestra Familia le hemos dedicado todo el honor y amor que ella se merece, por ser la Madre del Señor de nuestras vidas.

Desde la visita del ángel, María atesora la Palabra de Dios en su corazón. Su voluntad de dejar que el Espíritu de Dios obre en su vida se revela en el canto del "Magnificat", donde alaba "la grandeza de Dios" por haber "mirado la humildad de su siervo" para el bienestar de todas las generaciones. María como fiel seguidora de su Hijo es testigo de sus milagros y sufrimientos, acompañándolo hasta el final de su misión en esta tierra. Luego se convirtió en testigo pleno de la luz de Su resurrección.

El Escapulario, una pieza de tela marrón, una prenda que los Carmelitas suelen llevar sobre sus hombros, es un recordatorio visible de que los Carmelitas tratan de

imitar a María en su total entrega al plan de Dios y en el servicio a las personas. Es a través de María que el Espíritu de Dios inspira a los Carmelitas a seguir adaptándose y abriéndose a lo que Dios les llama a ser y hacer.

Los carmelitas aprenden de María a:

- Vivir abiertos a Dios y a su voluntad, manifestada en los acontecimientos de la vida.
- Escuchar la voz (Palabra) de Dios en la Biblia y en la vida, y luego ponerla en práctica.
- Orar fielmente sintiendo a Dios presente en todos los eventos.
- Vivir cerca de nuestros hermanos y ser solidario con ellos en sus necesidades.

Elías nuestro padre espiritual

El profeta Elías siempre ha sido parte de la espiritualidad carmelita en el sentido bíblico. En la actualidad destacamos el elemento profético de la vida y el ministerio de Elías que nos lleva a la contemplación. Hoy una auténtica experiencia contemplativa nos lleva a ver con los ojos de Dios y a amar con el corazón de Dios. Esto conduce inexorablemente a una opción preferencial por los pobres porque Dios envió a Jesús a los pobres con la Buena Nueva.

La contemplación es un viaje que nos lleva a través de lugares de luz y lugares de oscuridad. Al igual que nosotros, a Elías le llevó mucho tiempo escuchar la voz de Dios, pero el ángel del Señor lo animó a lo largo de su viaje. Nuestro viaje, como el de Elías, nos lleva al monte Horeb, el monte de Dios. Como Elías, allí escuchamos la voz de Dios en el silencio de nuestras ideologías y deseos (ver sección 3.3 para más detalles sobre la contemplación en JPIC).

En el Antiguo Testamento, el profeta Elías aparece como un personaje de soledad. Fue en el Monte Carmelo, el primer lugar de residencia de los primeros carmelitas, donde Elías desafió a su pueblo a elegir entre el Dios de Israel (Yahvé) y Baal como su dios. Según el Primer Libro de los Reyes, capítulo 18, el sacrificio de Elías

fue consumido por el fuego, mientras que el sacrificio de los seguidores de Baal no lo fue; demostrando con ello a su pueblo que Yahvé era el Dios verdadero.

En su compromiso con la obra de Dios, Elías comienza un viaje al monte Horeb. Durante su viaje por el desierto pierde el sentido con el compromiso adquirido hasta el punto de desear la muerte. Sin embargo, Dios lo animó a continuar su camino. Es en este momento que Elías se da cuenta de la presencia de Dios, no en los signos llamativos de fuego o terremoto, sino en el signo de una suave brisa, de sonido mudo y sutil. Al final de su viaje, Elías fue enviado de regreso a su aldea con un espíritu renovado.

Los carmelitas aprenden de Elías a:

- Ser conscientes de la presencia de Dios en lo inesperado.
- Escuchar el susurro de Dios en silencio.

Elías dijo: "Vive Dios en cuya presencia estoy", y los carmelitas tratan de seguir sus pasos, reconociendo a Dios en todas las personas que conocen y sirven.

A la luz de su ciclo bíblico (en el que se pueden distinguir tres bloques: 1 Re 17-19, 1 Re 21 y 2 Re 1), Elías se caracteriza por las siguientes actitudes y rasgos fundamentales:

- Hombre enteramente *delante de Dios*, todo él dedicado en su compromiso a la causa de Dios y ardiente de pasión por Dios: este es el significado de la expresión: "Vive el Señor en cuya presencia estoy (a quien sirvo)", que a menudo usa como lema.
- Impulsado por el Espíritu (1 Reyes 1, 12).
- El vencedor del Monte Carmelo y el restaurador de la religión de Yahvé contra el culto invasor idólatra de Baal en un contexto de politeísmo pan-económico (1 Re 21-24, 36-39).
- El adversario del poder real de Acab y su hijo Ocozías con respecto a temas y prácticas religiosas (1 Reyes 17, 18, 21, 1-29, 36-39, 2 Reyes 1:16).
- Su universalismo o ecumenismo (1 Re 17, 13).

- El hombre misterioso que aparece y desaparece, y el amante de la soledad (1 Re 17, 1; 2 Re, 1 1-18; 1 Re 17, 2-6).
- El hombre que habla cara a cara con Dios (1 Re 19).
- El arquitecto de la paz, según una interpretación posterior (Mt 3, 23-24)

El ADN de la JPIC Carmelita

Los Carmelitas, en el Monte Carmelo, por el "*solatium Terrae Sanctae*" (al servicio de Tierra Santa) se comprometieron en una lucha espiritual con "corazón puro y recta conciencia". Además de la lucha espiritual, con la victoria sobre el pecado y como apoyo para mantener la Tierra Santa libre y en posesión de los cristianos, los ermitaños del Carmelo entendieron este "*solatium*" extendiéndolo a otras formas de servicio: en efecto, se dedicaron a veces ayudar a los peregrinos y migrantes acogiendo, guiando y acompañando, y anunciando el Evangelio a la gente.

Cuando se trasladaron a Europa, los carmelitas trajeron consigo estas ideas de permanecer en el "*solatium*" de Tierra Santa, que empezaron a hacerse más claras y amplias: entendido no solo como el lugar geográfico de Tierra Santa, sino como toda la Iglesia, cuerpo místico del Señor, su verdadera Tierra y Reino.

Así, los carmelitas se insertaron en diferentes contextos, asumiendo los ministerios apostólicos que eran necesarios para que la Iglesia se haga cada vez más acorde con los deseos del corazón de Dios.

Los Carmelitas participamos así en diferentes actividades apostólicas y nuestro modo de vida permanece abierto a diferentes formas en cada momento. Reconocemos que el cultivo de la actitud contemplativa, como camino de conversión personal que descubre la presencia de Dios en cada criatura, especialmente en los más desfavorecidos de la creación, aunque no es una tarea fácil, es fundamental para una auténtica salud personal de vida y la sanación ecológica de nuestra casa común, la Tierra.

El trabajo por la justicia, la paz y el cuidado de la creación es un proceso de cambio de mentalidad de la cultura dominante en nuestro mundo, caracterizado por

el despilfarro y el descarte. Este proceso requiere que las experiencias de Dios sean favorecidas como el único Bien, Hermoso y Verdadero, irresistible y supremo, frente a otras ofertas superfluas que se nos ofrecen.

En sintonía con la Doctrina Social de la Iglesia, los Carmelitas estamos llamados a crear o facilitar espacios sociales y eclesiales de trabajo de promoción, cuidado y conciencia del valor intrínseco de lo creado. Así, buscamos personalmente, junto con otros hermanos y hermanas, la posibilidad de redescubrir el paso de Dios en la creación, a través del contacto directo con la naturaleza y el sufrimiento humano, que es la piedra de toque de nuestra pequeñez y vulnerabilidad.

5.3. Una metodología carmelita de trabajo de JPIC

Desde su formación en 1983, la Comisión Carmelita de Justicia y Paz (más tarde Justicia, Paz e Integridad de la Creación) trabaja para promover dentro de la Orden una opción preferencial por los pobres y para favorecer el compromiso en el análisis social para la acción transformadora.

Todos los carmelitas - frailes, hermanas y laicos - están llamados a vivir una vida de fidelidad a Jesucristo a través del compromiso de buscar el rostro del Dios vivo, a través de la fraternidad y el servicio en medio del pueblo²²⁴. El ministerio de la promoción de la justicia, la paz y la integridad de la creación no es secundario al Carmelo. La búsqueda del Reino de Dios nos lleva necesariamente a advertir que Jesús tenía una especial atención hacia todos los que sufrían y trabajaba por mejorar sus situaciones. También las fuentes inspiradoras carmelitas, el profeta Elías y la Santísima Virgen María, fueron personas de fe, esperanza y amor que se sintieron movidas a poner en práctica la inspiración extraída de su vida de contemplación. El Dios de nuestra contemplación es también el Dios que nos envía a ser cauces de su tierno amor por los pobres y afligidos.

El trabajo de JPIC es muy práctico porque es tanto personal como comunitario. No basta con rezar y desear justicia, paz y cuidado de la creación en el mundo. Las

²²⁴ Const. 1995, 14.

personas tienen que estar motivadas a hacer andar la palabra o la oración. La justicia, la paz y la integridad de la creación son valores del Reino de Dios esenciales para la vida cristiana y carmelita. Como parte de la Iglesia universal, el Carmelo ha adoptado para sus ministerios de JPIC la metodología que ha sido aceptada en la Doctrina Social católica ofrecida por la encíclica *Mater et Magistra* del Papa San Juan XXIII en 1961. La metodología utiliza un acercamiento a la realidad que se resume en los verbos: ver, juzgar y actuar. Esta metodología también se conoce como el ciclo pastoral de Ver, Juzgar y Actuar.

La metodología Ver-Juzgar-Actuar es un enfoque pastoral que involucra tres etapas: primero, revisión de la situación concreta en la que viven las personas; segundo, un proceso de discernimiento y formación de juicio; y tercero, apreciar lo que, dadas las circunstancias, se puede o se debe hacer. La dinámica de la metodología se presenta a grandes rasgos en el siguiente esquema:

Ciclo pastoral: Ver

- Mira lo que está pasando
- ¿Que esta pasando?
- ¿Qué ves u observas?
- ¿Cuáles son los hechos sobre los problemas?

Ciclo pastoral: Juzgar

- Analiza la información.
- Pregunta por qué existe la situación.
- Indaga sobre los factores históricos, políticos, sociales, religiosos, culturales y económicos subyacentes de la situación.
- Pregunta por quién y cómo se toman las decisiones.

Ciclo pastoral: Actuar

- ¿Qué se debe hacer para cambiar o abordar la situación?
- ¿Cómo se pueden desarrollar respuestas o acciones para ayudar a las personas que sufren la injusticia?
- ¿Cómo se podría empoderar a los desfavorecidos?

- ¿Cómo se evaluará la acción?

Hay muchas variantes en la metodología Ver-Juzgar-Actuar. A estas tres actividades, otros agregan: Evaluar y Celebrar. También hay quienes utilizan el proceso de análisis social de cuatro pasos que consiste en:

- Experiencia: Consiste en la conciencia de lo que está sucediendo.
- Análisis: Indagar sobre por qué está sucediendo de la forma en que lo está.
- Reflexión teológica: Indagar sobre lo que significa, a menudo a la luz de las Escrituras y la tradición.
- Respuesta: Avanzar hacia una respuesta definitiva.

Impregnar cada fase del ciclo pastoral con un sabor carmelita a la luz de nuestro patrimonio espiritual y carisma hará que la metodología tenga nuestra identidad. Por ejemplo, el obispo Donal Lamont (1911-2003)²²⁵, el primer obispo de la diócesis de Mutare en Zimbabue, utilizó la metodología Ver-Juzgar-Actuar para identificar los problemas fundamentales en la raíz de la inestabilidad, la violencia y las malas relaciones raciales en Rhodesia del Sur (ahora Zimbabue) proponiendo una nueva administración de justicia, paz y caridad.

El Plan de Estudios para la Educación Secundaria sobre Laudato Si' de la ONG Carmelita

Sabemos que la educación es una parte de las fases del método pastoral. De acuerdo con esto, la ONG Carmelita ha intentado ayudar a los miembros de la Familia Carmelita ofreciendo dos tipos de estudios de la Laudato Si' que se pueden utilizar para educarnos a nosotros mismos y a los demás. El primero es para estudiantes de colegios secundarios. El Plan para la Educación Secundaria es un programa general de estudios con lecciones de teología, ciencias, historia mundial, humanidades, literatura y arte con aportes apropiados a partir de Laudato Si'. Además, la ONG Carmelita también ha desarrollado una Guía de Estudio para adultos en parroquias

²²⁵ Bishop Donal Lamont, *Purchased People, Pastoral Instruction To the Catholics of Umtali, 1959*, in Miceal O'Neill, O.Carm., *A Bishop Could Not Do Otherwise: The Life and Witness of Bishop Donal Lamont (1911-2003)*, Blackrock: The Columba Press, 2013.

sobre la Laudato Si'. La razón para desarrollar el plan de estudios es demostrar la conexión entre la religión y las materias seculares. Proporciona un medio para que los educadores muestren a sus estudiantes la conexión entre la fe y el mundo secular del que forman parte. Esto ayudará a construir una base para las opciones de vida en un mundo secular²²⁶.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

²²⁶ El plan de estudios está accesible en <http://carmelitengo.org/proyectos/proyecto-4/>

CAPÍTULO 6

LA MISIÓN CARMELITA DE JPIC EN EL MUNDO

“No tiene precio la cosa más pequeña que se hace, si va por amor de Dios”.

(Santa Teresa de Ávila, Fundaciones 12, 7)

“Recuerda que nada es pequeño a los ojos de Dios. Todo lo que hagas, hazlo
con amor”.

(Santa Teresa de Lisieux)

[tabla de contenidos](#)

6.1. Estructuras JPIC en la Orden

Como se señaló anteriormente, fue después de que el Papa Pablo VI constituyera la Comisión Pontificia de Justicia y Paz cuando hubo un efecto dominó en todo el mundo católico para establecer Comisiones de Justicia y Paz a nivel de las Conferencias Episcopales y las Congregaciones Religiosas. Posteriormente, estas fueron rebautizadas como comisiones de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Los objetivos de estas Comisiones Congregacionales se basan en el modelo del ex Pontificio Consejo con la diferencia de que el mandato de las Comisiones Congregacionales se limita a Congregaciones particulares:

- Iluminar al Pueblo de Dios, así como a los miembros de la Congregación, sobre cuestiones de justicia nacional e internacional, derechos humanos, paz e integridad de la creación.
- Sensibilizar a los miembros de la Congregación sobre la necesidad de repensar su estilo de vida y misión en el mundo caracterizado por una gran injusticia, violencia y pobreza, para que sus acciones sean coherentes con sus creencias.
- Fomentar el compromiso de los religiosos, cristianos y de todos los ciudadanos en el ámbito de las actividades sociopolíticas y cívicas.
- Promover acciones a favor de la justicia, la paz y los derechos humanos, que puedan concretar la contribución de la Congregación en estos ámbitos²²⁷.
- Promover la conciencia de la necesidad de cuidar nuestra casa común y abogar por tecnologías, estilos de vida y conservación ambientalmente sostenibles.

La implementación de estos objetivos requiere estructuras formadas con los medios, el personal, los conocimientos, las habilidades y el entusiasmo necesarios para implementarlos. La implementación de estos objetivos requiere la formación de estructuras organizativas apropiadas. La situación actual es que existe una Comisión General de JPIC a nivel de Curia sin comisiones regionales, provinciales y locales. Por

²²⁷OFM (2009), o.c., pp. 13-14.

tanto, es importante que se establezcan estructuras adecuadas, que incluirían lo siguiente:

Comisión General de JPIC

La Comisión General Carmelita de JPIC se nombra por el Consejo General Carmelita. La Comisión General de JPIC ha definido claramente las tareas en el Consejo General para su plan del sexenio. La Comisión tiene la tarea de responsabilidades particulares, a saber:

- Promover en los carmelitas el continuo encuentro personal y la relación con el Señor Jesucristo.
- Organizar y coordinar los programas existentes en el área de JPIC en toda la Orden y sus afiliados.
- Promover la formación, desarrollo y animación de las estructuras y promotores de JPIC Carmelitas, así como incorporar valores e iniciativas de JPIC.
- Promover el diálogo, las discusiones, las jornadas de estudio de los imperativos JPIC que nos enseña el magisterio de la Iglesia.
- Organizar eventos JPIC de estudio y diálogo para la Familia Carmelita.

Comisión de Área geográfica de JPIC

La Orden se compone de cuatro áreas geográficas: África, Asia-Australia-Oceanía, Europa y América. Existe una gran diversidad en la representación de las Congregaciones y grupos que constituyen la Familia Carmelita. Sin embargo, para que haya fluidez en el funcionamiento de las Comisiones de JPIC en las diferentes regiones, es vital que existan algunas estructuras administrativas en cada área geográfica cuyo propósito sea coordinar, animar y fomentar el trabajo en red de los órganos de JPIC a este nivel.

Dicho organismo estaría compuesto por los presidentes (o sus representantes) de los comités provinciales de JPIC para constituir un comité de coordinación de cada

área geográfica. Dependiendo de la retroalimentación de las Comisiones JPIC Provinciales, las funciones de las Comisiones JPIC de Área Geográfica son:

- Compartir experiencias y trabajo en red.
- Cotejar, analizar, sintetizar y presentar información de las Provincias constituyentes.
- Organizar talleres en diferentes áreas geográficas para formación y promoción en la asimilación de los valores de JPIC por todos los miembros de la Familia Carmelita.

Comisión Provincial JPIC

La Comisión de JPIC de la Provincia debe estar constituida por los promotores de JPIC de cada comunidad de la Provincia y/o miembros de la Familia Carmelita. El presidente de la Comisión de JPIC actúa como promotor dentro de la Provincia y como enlace con la Comisión de Área Geográfica, si existe.

Para funcionar bien, la Comisión Provincial de JPIC debe preparar un plan estratégico con objetivos claros para el desarrollo de los valores de JPIC en la Provincia. Uno de los mayores objetivos es lograr que los valores de JPIC se conviertan en parte integral de la vida diaria y la misión de los frailes y hermanas.

Cuando se establezca la Comisión JPIC de la Provincia, su primera tarea será analizar la situación actual en la Provincia con una metodología clara que incluiría hacer preguntas tales como:

- ¿Qué pasos se han dado ya para integrar JPIC en la vida y misión de la Provincia (esto debe ser integral, incluyendo una revisión de la vida de las comunidades, programa de formación, escuelas y parroquias)? Es importante observar cualquier signo de resistencia y las razones de tal actitud.
- A la luz de la realidad de la Provincia, ¿qué acciones proponemos y cuándo?

- ¿Cómo vamos a compartir el programa con los frailes y miembros de la Familia Carmelita de la Provincia? Es importante crear espacios de difusión de información y promoción de la formación.

Es importante establecer un mecanismo de evaluación del trabajo de JPIC Provincial que incorpore revisiones de los procesos generales, los objetivos alcanzados y los que no, así como deliberaciones sobre los puntos fuertes y débiles del programa, la metodología y las herramientas empleadas.

Comité JPIC de las comunidades locales

Los Comités de JPIC de la Comunidad local constituyen las secciones locales de JPIC a nivel de comunidad o parroquia. El Prior y la Comunidad nombran a un miembro de la comunidad para que sea una persona de contacto o un promotor de las actividades de la sección local. Cualquier miembro de la Familia Carmelita puede ser designado para animar y coordinar las actividades locales del comité. El papel del promotor en la sección local es hacer que todos los miembros de la misma estén imbuidos del espíritu del Evangelio, el carisma carmelita, la historia de la Orden, especialmente en la Provincia particular. El papel del promotor es servir de enlace con la Comisión JPIC de la Provincia.

Debe quedar claro para todos los miembros del comité de JPIC de la comunidad local que la coordinación de JPIC es un ministerio de vida, lo que significa que quien lo asume está inmerso y es testigo del espíritu, el carisma y la misión de la Orden.

Sujeto a los principios de subsidiariedad, los promotores de JPIC a todos los niveles deben promover las siguientes actividades: Formación, Red de contactos y Comunicación. Es el papel de todos los promotores de JPIC, individualmente y en grupos, encabezar la renovación, animación y apoyo de la concienciación de JPIC en la Provincia.

6.2. Órganos JPIC en la tradición carmelita

La Familia Carmelita ha sido bendecida con dos tipos de ONG (Organización No Gubernamental). Un tipo es la ONG Carmelita que está acreditada y afiliada a la ONU y que se enfoca en conseguir cambios estructurales a nivel de agenda global.

El objetivo de la ONG Carmelita es ayudar a lograr un mundo más pacífico, justo y amoroso participando activamente en el cuidado de las necesidades humanas de la familia humana y el ambiente.

Para lograr su objetivo, la ONG Carmelita participa en la ONU en las áreas de:

1. Educación: la ONG Carmelita ha desarrollado un plan de estudios para la Educación Secundaria y una Guía de estudio para parroquias basada en las enseñanzas de Laudato Si y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.
2. Libertad de creencias: la ONG Carmelita patrocina Casas de Estudios en Malang, Indonesia, para que niños cristianos y musulmanes en edad escolar primaria aprendan inglés, matemáticas y música y danza cultural. La ONG Carmelita también apoya una clase sobre Libertad de Creencia en la Universidad Loyola en Nueva Orleans, Luisiana, EE. UU., que se centra en los vínculos comunes del cristianismo, el islam y el judaísmo.
3. Derechos humanos: la ONG Carmelita apoya el derecho a la alimentación del Programa Mundial de Alimentos de la ONU y el derecho a la seguridad personal mediante el patrocinio de un programa para ayudar a las víctimas de la trata de personas con educación, desarrollo de capacidades y capacitación laboral en Zimbabue.
4. Desarrollo sostenible: la ONG Carmelita participa al más alto nivel para las ONG en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de la ONU y el Panel Internacional sobre el Cambio Climático.

¿Por qué la ONG Carmelita está afiliada a la ONU? Porque la ONU es la única organización internacional que se ocupa de buscar soluciones a las necesidades de la familia humana a nivel mundial. La ONG Carmelita lleva las necesidades de la familia humana a la ONU para que haya un cambio estructural en beneficio de la familia humana.

Se anima a los miembros de JPIC a participar en la ONG Carmelita a través de la oración, especialmente el Día de Oración el 5 de junio, Día Mundial del Medio

Ambiente y el 10 de diciembre, Día Mundial de los Derechos Humanos. También compartiendo sus experiencias y trabajos con la ONG Carmelita para ayudar a llevar el grito de los pobres y marginados a quienes toman las decisiones en la ONU.

El segundo tipo de ONG es, por ejemplo, es Karit, Solidarios por la Paz. Esta ONG carmelita fue fundada como iniciativa de la Comisión de Justicia y Paz de la Región Carmelita Ibérica en 1996, cuyo objetivo es coordinar y promover el movimiento solidario que ha ido surgiendo en la Familia Carmelita de la región.

Karit es una organización que vive los valores cristianos y el carisma carmelita y sigue el espíritu del profeta Elías, en la promoción de acciones solidarias por la paz, la justicia y el compromiso social, por el bien de los más desfavorecidos. Los implicados en este trabajo solidario son laicos, frailes y hermanas carmelitas. Está registrado en la Agencia Española de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AECID).

La organización tiene los siguientes objetivos:

1. Promover el desarrollo y la promoción de todas las personas y los pueblos, basado en el respeto a los Derechos Humanos y los valores de justicia y paz.
2. Promover la integración y el desarrollo de personas y colectivos en riesgo de exclusión social, con el fin de mejorar sus condiciones de vida y defender sus derechos.
3. Fomentar el compromiso profético y la promoción del voluntariado de los miembros, de la Familia Carmelita y de la sociedad en general, sensibilizando sobre los valores de la justicia, la paz y la integridad de la creación (Estatutos, revisados, 2016).

Mediante:

1. Programas de cooperación internacional, de apoyo al progreso y desarrollo humano en todos los países, principalmente en los más empobrecidos, en coordinación con organismos locales que nos garanticen la cercanía a los beneficiarios, su permanencia en la zona y la sostenibilidad de los Proyectos.

2. Comunicación y denuncia, mediante la realización de campañas de opinión pública y por los medios a su alcance, de la existencia de la injusticia, sus causas y propuestas de solución.
3. La cultura de la solidaridad y el voluntariado, para despertar esta exigencia evangélica a través de la conciencia y la educación para el desarrollo.
4. La organización y apoyo de iniciativas e intercambios de acuerdo con nuestros fines en colaboración con los diferentes sectores sociales, sin pretender roles personales o grupales.

También hay otras entidades carmelitas que realizan acciones en JPIC, aunque no reconocidas formalmente como ONG por parte de las autoridades nacionales de gobierno, están haciendo grandes misiones sociales. Pueden tener objetivos y estructuras similares a las de estas dos ONG.

6.3. El papel del promotor de JPIC a nivel de base

La justicia, la paz y la integridad de la creación son valores que están en el centro de la experiencia de lo que es ser un cristiano católico. Sobre esta base se añade un matiz e interpretación carmelita de la realidad. Los valores de JPIC son una afirmación vital de la interconexión de la vida que impregna la encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si': sobre el cuidado de nuestra casa común*. Es función del promotor de JPIC dedicarse a la difusión de estos valores a través del testimonio de su vida y actividades legítimas de incidencia política.

Es vital que los promotores de JPIC conozcan sus funciones y estén dispuestos a lograr que otros aprecien y vivan los valores de JPIC. Una vez designados para el rol de animación de JPIC en una Provincia o cualquier agrupación, es importante que los carmelitas particulares se familiaricen con la tradición de JPIC en la Iglesia universal, así como con las prácticas dentro de la Orden o Congregación.

El primer objetivo de los promotores de JPIC carmelitas es crear un sentido de conciencia de los valores de JPIC en las comunidades de carmelitas para que los frailes, hermanas y laicos carmelitas vivan la justicia en sus comunidades y contextos

particulares Para ello, se les aconseja promover encuentros fraternos, celebraciones y compartir información sobre los ministerios de los hermanos y hermanas. La promoción más clara de los valores de JPIC se notará cuando las comunidades carmelitas encarnen los valores de JPIC en los niveles locales de familia, comunidad y parroquia.

Para prepararse para el ministerio de JPIC, los promotores deben sumergirse y familiarizarse con la Sagrada Escritura, la Doctrina Social de la Iglesia, las Constituciones del Instituto relacionadas con JPIC, los documentos sociales del Instituto y los Estatutos y Manual de Formación de JPIC si los dos últimos documentos están disponibles, los promotores deben estudiar estos documentos con fidelidad creativa al carisma de la Orden o del Instituto.

El otro papel importante de los promotores es participar en el trabajo en red con otros grupos, organizaciones eclesiales basadas en la fe y seculares, que promueven los valores de JPIC. Los promotores deben apoyar siempre todo aquello que promueva el bien común. El papel de los promotores es verificar entre sus semejantes qué hacen las diferentes organizaciones y relacionarse con aquellos grupos que están bien organizados y se reúnen regularmente en pequeños grupos de trabajo.

Los promotores de base son la razón por la que los grupos de JPIC funcionan. Ellos son el rostro del esfuerzo del Instituto por llegar a los más pequeños de la sociedad y a los marginados de la sociedad. Los promotores deben asegurarse de que los miembros del Comité local estén adecuadamente formados en la espiritualidad del Instituto y en la de la Iglesia universal para participar en acciones e intervenciones que marquen una diferencia en la vida de las personas. El ministerio carmelita de JPIC no es solo contemplativo, también es activo. Tiene como objetivo transformar la forma de pensar y hacer las cosas.

Algunas de las formas de animar/promover los valores de JPIC son muy prácticas y marcan una gran diferencia en la vida de las personas, como la reducción de la huella de carbono personal y comunitaria mediante la implementación de las “3 R de la gestión de residuos”, a saber: Reducir, Reutilizar y Reciclar para una vida más sostenible. Los principios de Reducir, Reutilizar y Reciclar son un apoyo para resistir

la cultura y la mentalidad del descarte. Los seres humanos son algunos de los principales agentes de la destrucción de nuestra Tierra, nuestro hogar común a través de patrones de vida insostenibles. Para volver a la sostenibilidad es bueno reducir el uso de plástico, incentivar el uso del transporte público y promover el uso de productos que contengan poco o ningún contaminante.

Otras oportunidades surgen en torno a la promoción de días particulares de concienciación en las comunidades y su entorno local, como subrayar fechas como el Día Mundial de Oración por la Paz (1 de enero), el Día de la Tierra (22 de abril), el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre), Día Internacional del Migrante (18 de diciembre), Día Mundial del SIDA (1 de diciembre), Día Internacional de la Abolición de la Esclavitud (2 de diciembre), Día Mundial del Suelo (2 de diciembre), Día de los Derechos Humanos (10 de diciembre). Estos días llaman la atención y se centran en temas específicos que necesitan reflexión, oración y acción práctica. Estos temas se pueden ver desde una perspectiva carmelita, profundizando así su valor en la tradición.

El ministerio de JPIC es un trabajo de evangelización a través del testimonio de vida tanto a nivel personal como comunitario. Es función de los promotores motivar a los miembros de las comunidades y los miembros de las Provincias y regiones a comprometerse con los ministerios sociales que pueden incluir el trabajo con los excluidos, la solidaridad con los pobres, la promoción de los derechos humanos y el trabajo por el cuidado de la creación. Cuando la conciencia de los valores de JPIC esté generalizada, incluso puede ser oportuno que los promotores promuevan la formación de comités de JPIC en parroquias y escuelas.

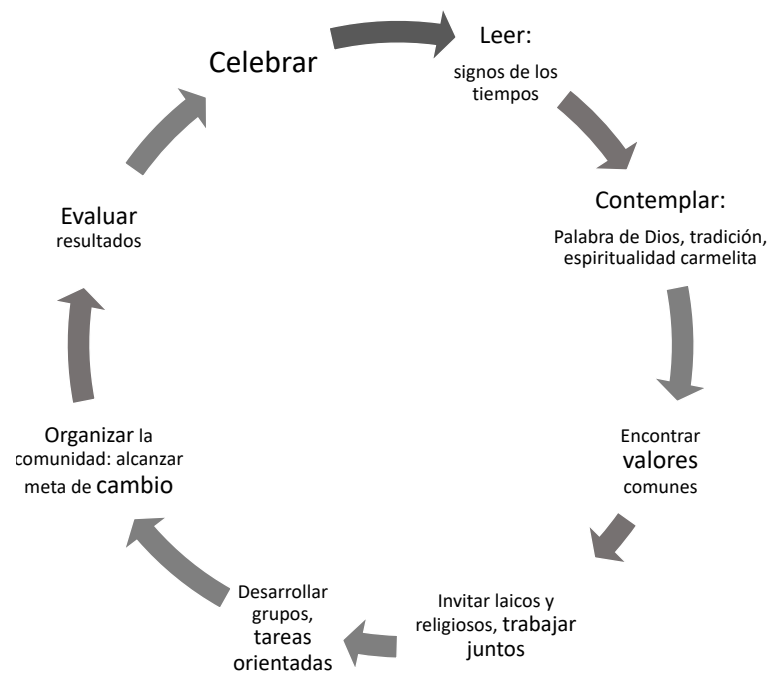
6.4. ¿Como empezar un Ministerio JPIC?

Dado que JPIC local trabaja a nivel de base, el enfoque adecuado es de abajo hacia arriba. Los problemas los identifican mejor las personas que viven en las bases. Con la ayuda de líderes indígenas, líderes religiosos, expertos, etc., los promotores de JPIC necesitan ver y analizar los asuntos en profundidad para que puedan encontrar

el núcleo de los problemas. Los promotores de JPIC deben tener una comprensión profunda de las enseñanzas religiosas, las sabidurías locales, las preocupaciones comunes, la humanidad y otros para que puedan comprender el tema de manera integral. Estos, entonces, pueden convertirse en la fuente de poder y el instrumento de movilización. Los promotores de JPIC deben tener una buena capacidad de gestión para organizar los comités. La inclusión es muy importante para los promotores de JPIC. Tienen que ser capaces de crear la sensación de que el proyecto pertenece a todos los que se involucran, no a algo impuesto por extraños o por alguien en el poder. Esto no solo garantiza su continuo apoyo y participación en el proyecto, sino también el impacto más amplio del proyecto. Cada proyecto necesita ser evaluado para revisarlo y también para identificar los logros. El último paso es celebrar el programa a través de la reflexión, la oración y la liturgia. Este paso es importante incluso se convierte en la coronación del proyecto. Concienciará a las personas involucradas de que su éxito es

Los Carmelitas deben ponerse de acuerdo en los signos de los tiempos a nivel local y / o nacional e internacional. Por ejemplo, el cambio climático: ¿Cómo está afectando el cambio climático a la comunidad local (agricultores)? Si los alimentos cultivados localmente no están disponibles, ¿cómo está afectando el cambio climático a las comunidades locales cuando los alimentos cultivados internacionalmente tienen un precio más alto?

Una vez acordados los signos de los tiempos, los temas deben ser estudiados para su validación científica y pública con la ayuda de la contemplación y la oración. El siguiente paso es identificar los valores y base común del problema y educar a los grupos sobre el tema en cuestión. Los grupos, a su vez, deben educar al público sobre los pros y contras del problema.



Dado que no es posible resolver un problema solo, invite a otras personas que tengan el mismo interés en el tema a unirse al grupo. Esto podría lograrse mediante una reunión cara a cara con otro grupo u organizando una reunión informativa abierta al público.

Como parte de la reunión, cree una red para que todos los grupos interesados puedan trabajar juntos y compartir recursos y responsabilidades. Es importante que el equipo establezca un equipo de relaciones públicas para mantener al público informado de lo que están haciendo y por qué deben apoyar a los grupos involucrados.

Formalice un grupo de trabajo sobre el tema para que todos conozcan el problema y se mantengan informados sobre el avance de este. Para dar reconocimiento al grupo, forme un equipo de liderazgo compuesto por miembros de los grupos participantes para que las tareas se puedan compartir.

Apoye las decisiones del equipo de liderazgo aceptando las tareas asignadas y trabajando por el consenso entre los grupos.

Evalúe el resultado del problema, los grupos deben ver que el problema se resuelva para el bien común o que el resultado mejore el bien común.

Celebre el resultado de todos los grupos involucrados. Es importante agradecer a todos los involucrados, especialmente a aquellos que trabajaron para lograr el resultado y a todos los patrocinadores financieros.

Sugerencias para el desarrollo de una reunión JPIC

Hay cinco elementos esenciales para una reunión productiva: buena planificación, atmósfera amigable, claridad de propósito, buena orientación / facilitación y evaluación.

- La planificación de una reunión debe realizarse mucho antes de la reunión. Se debe pedir a los participantes que proporcionen fechas y horas en las que estén disponibles. El promotor de JPIC debe enviar la agenda a los participantes para conocimiento o comentarios sobre los puntos. El lugar y la hora de la reunión deben estar claros. Se debe preparar comida y alojamiento para los participantes que pasen la noche. Si hay una tarifa, los participantes deben ser informados de antemano.
- Comience y termine la reunión con una oración. Se debe proporcionar un tiempo para que los participantes se presenten.
- El objetivo de la reunión debe estar claro para que los participantes puedan venir mejor preparados para participar. Revise la agenda al comienzo de la reunión y deje tiempo para que los participantes agreguen otros temas que consideren importantes. Añada suficiente tiempo de reunión para tratar todos los temas a fondo.
- Además de una buena preparación, una reunión también necesita un buen asesoramiento. Se debe tener cuidado de que se cubran todos los temas y no se empantane en ningún tema. Si un tema es lo suficientemente importante, se puede programar para otro momento. Los participantes que asistan a la reunión deben sentir que se han abordado sus preocupaciones.
- Se debe programar una fecha y hora para una reunión de seguimiento.

6.5. Construyendo puentes: coordinación, formación, comunicación y creación de redes

La responsabilidad del miembro del consejo de JPIC es la comunicación, formación, coordinación y trabajo en red con todas las instituciones de JPIC. La persona del consejo debe trabajar en estrecha colaboración con los miembros de la comisión internacional de JPIC en estas tareas.

Comunicación

De nuestra experiencia pasada usando el sistema actual de comunicación hemos aprendido que no todos los miembros de la familia han recibido comunicaciones de la comisión de JPIC. Recomendamos que, para la construcción de puentes, las actividades JPIC se realicen a través del secretario general que enviará la comunicación a todos los miembros de la familia. Esto se puede hacer por correo electrónico o para aquellos que no tienen acceso a Internet, es posible que se requiera un envío regular. Para configurar el sistema de correo electrónico de las instituciones de la familia, la dirección de correo electrónico de los principales representantes de cada institución de la familia debe figurar en el directorio de correo electrónico.

Formación

Un sitio web de JPIC es esencial para que todos los grupos de JPIC sepan en qué están involucrados otros grupos, así como para educar al público sobre el trabajo de JPIC. El sitio web debe ser fácil de usar. El miembro del consejo deberá tener un sitio web configurado y mantenido

Coordinación

El miembro del consejo ayudaría en la coordinación de instituciones similares, por ejemplo, una comunidad laica en Indonesia puede coordinarse con una comunidad laica en Australia.

Creación de redes

El miembro del consejo fomentará y ayudará a establecer contactos con todos los miembros de la familia JPIC. Esto se puede hacer ayudándolos en proyectos similares, por ejemplo, si una institución de la familia trabaja en la trata de personas, el miembro del consejo debería poder informarle para que se conecte con otras instituciones de JPIC dentro y fuera de la familia.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

CAPÍTULO 7

Conclusiones

“Y él entonces les responderá: «Os aseguro que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo»”.

(Mateo 25, 45)

“Y percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré?, ¿quién irá de parte nuestra»? Dije: «Yo mismo: envíame.»”

(Isaías 6, 8)

Ir a la [tabla de contenidos](#)

El camino para escribir este manual de las Carmelitas para la Justicia, Paz e Integridad de la Creación ha sido largo. Las anteriores Comisiones Generales Carmelitas de JPIC tenían la intención de escribir un manual carmelita. Se hizo un trabajo extenso en este sentido, sin embargo, nunca se había llegado al punto de publicar el volumen. Cuando la actual Comisión General se constituyó después del Capítulo General de la Orden en 2013, los miembros acordaron seguir la ambiciosa agenda de trabajo para la publicación de un manual del Carmelo para promotores o practicantes de JPIC.

Durante el mes de julio del 2017 se tuvo el Congreso de la Familia Carmelita sobre JPIC. Antes del Congreso, se había realizado una encuesta para evaluar la participación de la Familia Carmelita en el trabajo de JPIC. El análisis de la información proporcionada por los encuestados demostró que los carmelitas - frailes, hermanas consagradas y hombres y mujeres laicos - participan individual y comunitariamente en ministerios sociales y ambientales con el claro deseo de sensibilizar y responder a las cuestiones sociales y ambientales de nuestro tiempo. A la luz de la publicación de *Laudato Si'*, muchas comunidades e individuos carmelitas informaron sobre la urgente necesidad de tener un enfoque multifacético de la participación para abordar algunas de las injusticias humanas, sociopolíticas, económicas y ambientales. Los carmelitas participan en el tratamiento de esas injusticias a nivel práctico mediante la participación en los ministerios de oración y liturgia, educación, servicios directos a los necesitados, comunicación y promoción. El ministerio de JPIC no es tanto doctrinal como un compromiso de vivir los valores del Reino de Dios. Estos valores se construyen sobre una concepción de la vida basada en la primacía de Dios, el universo y el respeto fundamental por los seres humanos. Los órganos de la Familia Carmelita, como la ONG carmelita, han adoptado los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas centrados en la educación, la libertad de creencia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Dado que hay demasiados problemas en el mundo, no podríamos tratar todos ellos. Lo prudente es centrar nuestras energías en aquellas áreas en las que podemos marcar la diferencia en cooperación con otros.

Aunque puede haber algunos carmelitas que se persuaden de que JPIC no es el principal foco de la espiritualidad carmelita, nuestra tradición hace evidente que la contemplación y la acción profética van de la mano. Es cierto que la Regla del Carmelo y particularmente sus inspiraciones - el ardiente Profeta Elías y la Bendita Virgen María del Monte Carmelo - todos subrayan los puntos de que debemos aprender a estar ante Dios, y el uno al otro, atentos a los que sufren. Desde el proceso de retorno a las fuentes iniciado después del Concilio Vaticano II, se ha recuperado el énfasis tradicional de la meta de la vida carmelita, esto es, la contemplación, junto con su salida lógica que consiste en el movimiento hacia la opción preferencial por los pobres. En su reflexión sobre la figura del profeta Elías, el P. Carlos Mesters convence a muchos cuando sostiene que Elías desafía a las carmelitas a un triple camino: i) el camino de la justicia contra las falsas ideologías y hacia la experiencia concreta de Yahvé; ii) el camino de la solidaridad con las víctimas de la injusticia; iii) el camino del místico en el que el profeta trató de restaurar la confianza de los pobres en sí mismos, desafiando la conciencia de todos, al afirmar que Dios está con los pobres y los oprimidos.

Lo dicho significa que hacer el trabajo de JPIC implica la búsqueda de la contemplación, así como de la justicia que es su consecuencia. Debe destacarse que la verdadera contemplación del Dios vivo conduce a la compasión. La conciencia de la presencia de Dios en mí mismo me predispone a descubrir a Dios en mis hermanos y hermanas, y en la creación. La unión contemplación-compasión es celebrada más claramente por el Profeta Miqueas: "*Se te ha hecho saber, hombre, lo que es bueno, lo que Yahveh quiere para ti: tan sólo respetar el derecho, amar la lealtad y proceder humildemente con tu Dios*" (Mi 6, 8). En otras palabras, la vida contemplativa se refleja en vidas de justicia que llevan a la paz con Dios, con nuestro prójimo y con la propia Tierra²²⁸. Como carmelitas, todos estamos llamados a ser una fraternidad profética contemplativa en medio del pueblo. Nuestra contemplación no consiste en saborear

²²⁸LS 66.

la belleza de nuestros éxtasis, sino que nos envía a una misión que es a la vez "una pasión por Jesús y una pasión por su pueblo"²²⁹.

Este manual hace hincapié en el hecho de que cualquier contribución significativa al bienestar de los pueblos y de la Tierra debe estar enraizada en la realidad. Por lo tanto, la sección 1 trata de una apreciación del ciclo pastoral metodológico de Ver, Juzgar, Actuar. Un buen pronóstico conducirá a un buen diagnóstico de los problemas para dar una buena prescripción. El enfoque Ver-Juzgar-Actuar implica tres etapas de:

- a. Revisión de situaciones concretas.
- b. Participación en la formación del juicio.
- c. Apreciación de lo que, según las circunstancias, puede o debe hacerse.

Otras versiones de esta metodología sugieren las siguientes posturas: Detenerse. Volver para atrás. Reflexionar. Actuar y comprometerse en la evaluación.

La sección 2 del manual trata de los fundamentos bíblicos del ministerio de JPIC, así como la espiritualidad de JPIC. Las Escrituras cristianas constituyen la subestructura de la reflexión y el ministerio de JPIC. La Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación son valores bíblicos esenciales para nuestro discipulado cristiano. Estos valores necesitan ser vividos, realizados y no simplemente hablados. Si estos valores no son encarnados en la vida real por todos los cristianos – ordenados, consagrados y laicos- entonces corremos el riesgo de ser hipócritas que predicamos a otros para hacer lo correcto mientras nosotros hacemos lo contrario. Jesús es nuestro modelo; él vivió y predicó los valores de la proclamación de la buena nueva, transformadores de la vida, la proclamación de la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad de los oprimidos (cf. Lc 4, 18 ss). El ministerio terrenal de Jesús fue una afirmación y celebración de la vida. Debido a que los valores de JPIC son tan cruciales en nuestro mundo, necesitan ser integrados en todos los aspectos de nuestra vida y ministerio.

En la sección 3 nos ocupamos del tema de la Doctrina Social de la Iglesia. La Doctrina Social católica es la tradición de la reflexión papal sobre cómo los cristianos,

²²⁹EG 268.

como co-creadores con Dios en la construcción de los valores del Reino, viven su vocación de fomentar el bien común en el mundo. La Doctrina Social de la Iglesia, arraigada en la tradición bíblica, en particular en la tradición profética de los pronunciamientos sobre la fidelidad a la alianza y la defensa de la justicia para los desfavorecidos, y la enseñanza y el ejemplo de Jesucristo, refiere a las doctrinas católicas sobre temas clave relativos a lo siguiente: la vida y la dignidad humanas; la comunidad y la participación familiar; los derechos y las responsabilidades; la opción por los pobres; la dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores; la solidaridad; y el cuidado de la creación de Dios. Inspirados por las enseñanzas de la Iglesia, los carmelitas creemos, como todos los discípulos de Cristo, que Dios tiene un plan para la creación de construir un reino de paz, amor y justicia. Nuestra parte en este plan no es meramente espiritual o limitarnos a nuestras actividades de domingo, sino más bien involucrarnos en cada aspecto de la vida de acuerdo con nuestra tarea en la vida. Como se ilustra en la sección 4, los carmelitas hemos estado involucrados en el trabajo de leudar la sociedad con el fermento transformador del Evangelio. A lo largo de los siglos, los carmelitas hemos participado en actividades y programas que han tenido un impacto positivo en la sociedad. Como ciudadanos globales responsables, no hemos dejado de buscar formas de corregir los desafíos de nuestro tiempo respondiendo a ellos a través de iniciativas locales.

Para responder eficazmente a los desafíos que amenazan la vida humana y el bien común en el mundo, la sección 5 ha explorado la manera en que los carmelitas pueden participar mediante el establecimiento de estructuras de operación y cooperación. Desde la inserción del Carmelo en el contexto europeo como mendicantes, hemos cultivado una fuerte tradición de cercanía a los pobres, los menores. La sensibilidad hacia los valores de JPIC creció y se difundió vigorosamente dentro de la Familia Carmelita de manera más significativa después del Concilio Vaticano II y al encontrar un nuevo enfoque de la teología, llamado Teología de la Liberación. El compromiso en el ministerio de JPIC necesariamente requiere la creación de redes, la comunicación y la coordinación con otros grupos cristianos, personas de buena voluntad y grupos basados en la fe y organizaciones que trabajan para el alivio del sufrimiento de las personas.

Por último, este manual se ofrece a la Familia Carmelita para animar, informar, sensibilizar y mover a la acción a los carmelitas en todas las situaciones de la vida. En un momento u otro, todos nos hemos sentido como el profeta Habacuc cuando se quejó a Dios por la prevalencia de la violencia y la injusticia en el mundo:

“¿Hasta cuándo, Yahveh, pediré auxilio, sin que tú escuches, clamaré a ti: «¡Violencia!» sin que tú salves? ¿Por qué me haces ver injusticias, mientras tú miras la opresión? ¡Ante mí rapiña y violencia, se suscitan querellas y discordias! Pues la ley se desvirtúa, no se hace justicia. ¡El impío asedia al justo, por eso se pervierte la justicia!” (Ha 1, 2-4).

Es nuestra convicción de que el Dios de nuestra contemplación es el mismo que despierta en nosotros el deseo y el coraje de alcanzar en compasión. La contemplación y la compasión son diferentes caras de la misma moneda. Los carmelitas consagrados están llamados a dar testimonio de que Dios debe ser amado por encima de todas las cosas, mientras que los laicos carmelitas están llamados a dar testimonio de que Dios debe ser amado en todas las cosas. A través de la contemplación encontramos al Dios de amor que ilumina nuestras mentes y corazones para ver a nuestro prójimo y salir a servirle. En el servicio al prójimo, el carmelita tiene como modelo a Cristo mismo, como sugiere la Regla:

“Estas breves indicaciones os las hemos escrito con el fin de establecer para vosotros la fórmula de vida, según la cual habréis de conducirlos. Si alguno está dispuesto a dar más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo recompensará. Hágase uso, sin embargo, del discernimiento, que es el que modera las virtudes.”²³⁰

Un elemento específico de la espiritualidad carmelita que se destaca en esta cita es que es escatológica. Mientras mantenemos nuestra mirada en la segunda venida del Señor, no debemos perder de vista el servicio debido a nuestros hermanos y hermanas.

²³⁰ Regla 24.

El P. Kees Waaijman entiende este capítulo de la Regla como una invitación a la transformación completa en Dios por la cual los carmelitas, en ausencia del Mesías, deben tener compasión mostrando responsabilidad por un mundo pobre y sufriente por el simple hecho de que estamos viviendo en obsequio del Mesías.²³¹

Los carmelitas debemos responder con entusiasmo a la triple llamada de la Iglesia: estar atentos a lo que ocurre en el mundo y a sus gritos; cultivar el valor para conocer la realidad que nos afecta de los que sufren, y el movimiento a la acción a varios niveles: personal, social y político. Si nos dejamos transformar por el amor de Dios, no nos conformaremos con la mera santidad personal, sino que trataremos de expresar este amor en las relaciones sociales, estructurales y políticas. La caridad política de esta naturaleza es un flujo de contemplación. Buscará el desarrollo integral y sostenible de las personas y las sociedades transformando las "estructuras de pecado" y creando estructuras de gracia. Todos estamos involucrados en este proyecto. Que el Dios de nuestra contemplación ilumine los ojos de nuestras mentes y corazones y nos mueva a comprometernos en la vida de personas reales y nos dé el valor profético de vivir los valores del Reino de justicia, paz e integridad de la creación.

Ir a la [tabla de contenidos](#)

²³¹ Kees Waaijman, *The Mystical Space of Carmel: A Commentary on the Carmelite Rule*, Trans. John Vriend, Leuven: Peeters, 1999, p. 255.

APÉNDICE

Mensaje del Congreso Internacional de la Familia Carmelita de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), Fátima, Portugal, 28 de Julio 2017.

1) Miembros representantes de la Familia Carmelita nos reunimos en Fátima, Portugal, para reflexionar en temas de JPIC durante el Congreso Internacional, bajo el lema de “El Carmelo se involucra con Laudato Sí: Escuchando el grito del pobre y de la tierra (cf. LS. 49)”. El Prior General nos recordó el itinerario recorrido por la Familia Carmelita desde el Concilio Vaticano II hasta el presente, a través del cual ella ha madurado enormemente su compromiso con la justicia y la paz. Fue importante recordar los documentos previos carmelitas emanados de los Consejos Provinciales, que han sido como hitos en el camino. También fue bueno escuchar cuánto compromiso hay en temas relacionados con JPIC en la Familia Carmelita.

2) Fue inspiradora la reflexión sobre nuestra tradición, en particular a partir la historia de la viña de Nabot (1 Re 21). La complicidad del silencio que llevó a la muerte de Nabot es interpelante, y nos llevó a una reflexión de nuestro propio silencio y complicidad en vistas a los retos sociales y ambientales actuales, presentes hoy en nuestro mundo. Tal lectura de los signos de los tiempos es un elemento esencial de nuestro carisma carmelita.

3) Siguiendo una sucesión de pronunciamientos papales en temas de JPIC, desde el papa Pablo VI hasta el papa Francisco, la Iglesia ha evolucionado desde la idea de que tenemos de dominio sobre la tierra (Gn. 1,28; 2,15) a una comprensión de que somos “ciudadanos del jardín de Dios” (Carm-el-itas). El Papa Francisco recoge esa enseñanza en Laudato Sí y nos la ofrece como una propuesta comprehensiva e integral de las relaciones de los seres humanos con Dios, la tierra y los otros, haciendo explícito el vínculo entre la degradación de la naturaleza y el sufrimiento de los pueblos bajo el poder de una economía de crecimiento infinito y el sobreconsumo.

4) La encíclica Laudato Sí fue bien recibida por mucha gente fuera y dentro de la Iglesia. El anterior Secretario General de Naciones Unidas agradeció al Papa Francisco por ser una voz para la acción global ante la necesidad urgente de preservar nuestra casa común. La encíclica es parte de un coro de voces de muchas tradiciones

religiosas en todo el mundo. Hay una brecha creciente de desigualdad entre los pueblos, considerando las necesidades básicas. La cuarta parte de la población mundial consume el 80% de los bienes de la tierra.

5) El Papa Francisco ofrece la “ecología integral”, que articula aspectos relacionados con temas espirituales, éticos, sociales, ambientales y económicos, como una manera de ayudarnos a apreciar nuestro propio carisma carmelita bajo nuevas formas. “Cuidar nuestra casa común requiere sencillos gestos diarios que quiebran la lógica de la violencia, la explotación y el egoísmo”. Animados por la narración bíblica de Nabot, no permaneceremos silenciosamente cómplices ante la destrucción de nuestra casa común. Urgimos a nuestra Familia Carmelita a unirse con nosotros en un compromiso para estudiar, orar y hacer gestos bien sencillos que contribuirán a un cambio sustantivo de nuestros estilos de vida. La cultura de la indiferencia es uno de los desafíos claves en nuestras comunidades y sociedades. El beato Tito Brandsma, como tantos otros santos carmelitas, nos recuerda que “No estamos llamados a hacer grandes cosas. Estamos llamados a hacer pequeñas cosas con grandeza”. Encontramos que la encíclica *Laudato Si'* es estimulante tanto para su oración como su estudio, y la recomendamos profundamente a toda la Familia Carmelita. A la luz de lo anterior, invitamos a toda la Familia Carmelita a ser promotora del cambio y la justicia, y a anunciar al Dios vivo siguiendo el modelo de vida del profeta Elías.

6) Por tanto, recomendamos a los líderes de la Familia Carmelita – Superiores Generales, Provinciales y superiores locales-, apoyar la creación de estructuras viables de JPIC para trabajar desde niveles comunitarios locales juntamente con la Comisión Internacional de JPIC. Estos órganos contribuirán en el avance de las respuestas locales a los numerosos temas de justicia social que nos llaman a involucrarnos y comprometernos.

Ir a la [tabla de contenidos](#)